

**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

**MASCULINIDADES JUVENILES
*EN SECTORES EMPOBRECIDOS***

*Ni muy cerca ni muy lejos,
entre lo tradicional y lo alternativo.*

Tesis para optar al Título Profesional de Sociólogo

Claudio Duarte Quapper

Profesora Guía: Verónica Oxman Vega

Septiembre de 1999

***Para Valentina Loreto,
Valentina Itzá y
Camilo Simón.
Ustedes nos pueden mostrar
como ser hombres y mujeres
respetuosos y dignos.***

Agradezco,

A Camilo, Andrés, Rodrigo, Sergio, Jonathan, Juan Pablo, Roberto, Alvaro, Oscar y Rodolfo, jóvenes de La Granja Sur, que compartieron sus experiencias y nutrieron de riqueza esta investigación. Ojalá este trabajo les aporte para atreverse a vivir un estilo alternativo de ser hombres.

A Verónica Oxman Vega, mi profesora guía, por intentar abrir nuevas posibilidades desde la Sociología del Género y por su apoyo y estímulo para avanzar y poner esta Tesis en mi vida.

A Cristian Matus y Loreto Rebolledo, ayudante y coordinadora respectivamente, del Taller de Tesistas del Programa Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, sus aportes y acompañamiento fueron vitales para obtener este producto. De la misma manera a mis compañeras y compañeros de ese Taller que leyeron y criticaron mis producciones y me permitieron aprehender de las suyas.

A Daniel Chernilo por su lectura atenta de mi borrador y sus potentes sugerencias. A Karen, Mauro, Rodrigo, Aland y Martín, compañera y compañeros de carrera que me aportaron cada cual desde sus posiciones en la vida, para mi formación como Sociólogo.

Una mención especial merecen las y los jóvenes de diversos grupos juveniles y universidades con quienes tuve la oportunidad de compartir mis avances de investigación y me alimentaron con sus críticas y preguntas.

A Débora, compañera en este caminar. *Nuestro amor ha sido energía para saltar en este momento de mi vida.*

Índice

INTRODUCCIÓN

Lo juvenil y su reubicación conceptual	6
Importancia de la matriz de género	8
Nuestro estudio...	9

CAPÍTULO UNO ENFOQUE TEÓRICO

Introducción	14
1. Juventud	14
2. Género	24
3. Identidad (es) Masculina (s) Juvenil (es) en sectores empobrecidos	34

CAPÍTULO DOS METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

1. Tipo de Investigación	40
2. Antecedentes de la comuna La Granja	40
2.1. La Granja Sur: territorio, heterogeneidad y sobrevivencia	41
2.2. Jóvenes Pobladores en La Granja Sur: diversidad como abundancia y semejanza	43
2.3. Jóvenes raperos: bailar, rapear, contraculturear...	45
2.4. Jóvenes rockeros: las bandas, el escenario y el antisistema...	47
2.5. Jóvenes de la batucada: el grupo, la amistad y la recuperación de la cultura latinoamericana...	49
2.6. Jóvenes de Los de Abajo: el grupo, el fútbol y el sentimiento que sobrepasa las pasiones...	51
3. Los Jóvenes entrevistados: la muestra en estudio.	53
4. Análisis de los datos	55

CAPÍTULO TRES ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Acerca de cómo nos vamos haciendo hombres. La socialización de la masculinidad

Lo que se aprehende en el medio: familia, escuela y calle	58
1. La familia como espacio de socialización	60
2. La escuela como espacio obligatorio y lugar de socialización	68
3. La calle como espacio privilegiado de socialización	72

CAPÍTULO CUATRO

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Cómo nos vamos relacionando, vinculando.

Las relaciones de género en hombres jóvenes de sectores empobrecidos.	96
1. Construcción y sentido de los roles de género: lo esperado y lo experimentado.	97
2. Las experiencias de sexualidad y las relaciones de pareja.	114

CAPÍTULO CINCO

CONCLUSIONES

MASCULINIDADES JUVENILES EN SECTORES EMPOBRECIDOS

El ni muy cerca ni muy lejos, entre lo tradicional y lo alternativo

1. La identidad, las identidades masculinas juveniles: género y generación	123
2. Factores socioculturales en la construcción de masculinidades juveniles	126
3. Los espacios de socialización de género	131
4. Las relaciones de género desde el mundo juvenil masculino	135
5. Las experiencias de sexualidad, de pareja y las identidades masculinas juveniles	142
6. Proyecciones para la intervención educativa con hombres jóvenes	144

ANEXO

PAUTA DE ENTREVISTAS	146
-----------------------------	------------

BIBLIOGRAFÍA	149
---------------------	------------

INTRODUCCIÓN

Lo juvenil y su reubicación conceptual

Ser joven en sociedades como la nuestra ha venido constituyéndose en las últimas décadas en un proceso de complejas precisiones. Es más bien la incerteza la que caracteriza a quienes se encuentran en este momento de su vida. No sólo se trata de incertezas ante las posibilidades de participación en el aparato educativo o productivo, sino también incertidumbres respecto de cómo enfrentar los desafíos que cada generación tiene en su contexto sociohistórico.

Las ciencias sociales han recogido estas situaciones y han desplegado procesos de elaboración teórica en torno a este sector social, sus individuos y sus culturas. Dentro de ello, un ámbito que hoy aparece fundante al pensar o estudiar a las y los jóvenes es el que se relaciona con la construcción de sus identidades. Acercamientos desde este eje permiten una comprensión más integral del fenómeno estudiado, con mayores posibilidades para despliegues de tipo epistemológico.¹

Es importante considerar que esto no siempre ha sido así, y es uno de los elementos que ha contribuido a la generación de incertezas, ya que las visiones que se han elaborado en las ciencias sociales y en las ciencias médicas y que permean los imaginarios sociales, dan más importancia a segmentos o fragmentos del sector joven que a su integralidad. Así por ejemplo, abundan estudios como “juventud y educación”, “juventud y sexualidad”, “juventud y trabajo”. La debilidad que constatamos es que no se asume lo juvenil con una perspectiva de *proceso* global, ni menos como una categoría relacional, sino que se la parcela y así también se la deshistoriza. Se opera con supuestos como el carácter transitorio de la juventud, falta de identidad y de herramientas para asumir responsabilidades propias del mundo adulto y carencias de medios para relacionarse adecuadamente. Desde perspectivas alternativas, se plantea como crítica, el carácter **adultocéntrico** de nuestra sociedad², en tanto se pone en condición de posibilidad sólo a los adultos y adultas y se discrimina por edad a niños, niñas, jóvenes, ancianos y ancianas.

La asociación de madurez y crisis de identidad es común en la literatura que aborda el tema juvenil en las ciencias sociales.³ Para algunos se trata de un proceso de madurez biológica e inmadurez psicosocial, que implica un grupo social respecto del cual hay que articular acciones que les integren a la sociedad. Otros lo ven como un *grupo en preparación para*, sin los elementos que permitan su inserción en

¹ Margulis Mario y otros, 1998.

² Duarte Klaudio, 1994.

³ Para esta descripción recurrimos al trabajo de Margulis Mario y Urrestí Marcelo, 1996.

el mercado, para consumir con opulencia y para producir con eficiencia, es decir identitariamente este grupo no existe en tanto no logra dicha inserción.

En otras producciones se vincula permanentemente la visión de una época dorada que este grupo social viviría, caracterizada por una moratoria psicosocial que les permitiría tiempo para “travesuras provocativas” y experiencias de “relativa irresponsabilidad”. En esta visión la identidad está nuevamente postergada para el futuro, en tanto la madurez se logra cuando se abandonan dichas prácticas, que en algunos llegan a causar algunos conflictos sociales, pero que serían prontamente superados.⁴ Para otros se trata de una época gris, marcada por la conflictividad social, en que la juventud como grupo social, sería la depositaria de todos los males de su época.

Por último, consideraremos la visión mesiánica de la juventud como los poseedores de la esencia para la solución de los conflictos sociales que sus padres no pudieron conseguir. En todas ellas la identidad es una meta no lograda o una condición conflictiva respecto de lo esperado. Se trata de una madurez no conseguida y por tanto de una carencia que debe ser atendida para ser funcionalizada.⁵

Uno de los ámbitos no considerados en este proceso de producciones discursivas en torno a lo juvenil, es el género, como clave epistemológica⁶ de lo social. No sólo ha existido una tendencia a homogenizar a la juventud⁷ como sin diferencias de clases sociales, sino también como individuos sin distinción de género. Nos parece por ejemplo, que la cosmovisión masculina importa diferencias necesarias de considerar en el análisis de las identidades de hombres jóvenes, tanto como en los análisis de las identidades femeninas y sus particulares cosmovisiones. Esto asume mayor importancia si consideramos las tendencias recién presentadas de entender lo juvenil como falta de identidad, ya que no existiría una respuesta positiva frente a las normas y valores socialmente definidos, presentándose más bien un acento en la anomia y rebelión juvenil.⁸

Sin embargo, existen tendencias que plantean una mirada alternativa, que conciben la construcción de identidades juveniles como procesos permanentes y críticos, en que el factor género permite considerar diferencias necesarias en el análisis de dichas identidades.⁹ Para esta última vertiente, lo juvenil se presenta como una posibilidad de construcción de vida en comunidad en que algunos de los factores propiamente juveniles serían la búsqueda del cambio, las utopías y lo colectivo. Esta es una corriente teórica que recién

⁴ “La juventud es una enfermedad social que pasa pronto”. **Izquierdo Ciriaco**, 1979. Pp, 128.

⁵ Una crítica a esta óptica definitoria del ser joven, se encuentra en **Duarte Klaudio**, 1994. En el marco conceptual de la presente tesis se profundiza al respecto.

⁶ **De Lauretis Teresa**, 1991.

⁷ “El mito de la juventud homogénea consiste en identificar a todos los jóvenes con algunos de ellos”. **Braslavsky C.**, 1986.

⁸ **Valenzuela Eduardo**, 1984.

⁹ **Abaunza H. y otras**, 1995.

nace en América Latina y en Chile, y tiene aún un crecimiento incipiente, pero que se plantea como una interesante alternativa para la realización de reflexiones contextualizadas y críticas de las realidades juveniles.¹⁰

Importancia de la matriz de género

En el ámbito del género, día a día va ganando mayor espacio social la discusión en torno a las relaciones que hombres y mujeres establecemos. Esto es fruto, entre otras razones, de un ascendente cuestionamiento que los movimientos de mujeres han venido realizando a esas relaciones al constatar que son discriminadas, marginadas e invisibilizadas en el mundo. Estas reflexiones, discursos y acciones se han materializado en la apertura de áreas específicas de estudio al interior de las Ciencias Sociales y otras Ciencias, en Movimientos reivindicativos, en Organizaciones de Mujeres, etc., y están llevando a los hombres a reaccionar ante este proceso.¹¹ Dichas reacciones no han sido homogéneas y caminan desde el desagrado profundo, pasando por el temor, la indiferencia, hasta quienes asumen críticamente los cuestionamientos surgidos e intentan reencaminar sus estilos de vida.

De esta manera comienzan a configurarse discursos y prácticas que se proponen como alternativos a la asimetría [hombre + ---- mujer -]¹² y que están incidiendo en parte de las relaciones que mujeres y hombres construimos, por ejemplo en la división y participación del trabajo, en el acceso a la educación, en la vivencia de la sexualidad. Estamos asistiendo hoy a una tensión entre esta búsqueda del cambio por una parte y los intentos por mantener “las diferencias” como naturales e inevitables por otra. En esta tensión es posible reconocer cuestionamientos y trabas al despliegue continuo de esta forma asimétrica de relaciones. Es así que algunas investigaciones plantean la existencia de situaciones de crisis y de posibles cambios en los estilos de ser hombre y de ser mujer.¹³

En el ámbito de la sexualidad juvenil por ejemplo, se ponen en cuestión los estilos tradicionales del ser hombre, a partir por ejemplo del debilitamiento de la conquista masculina como expresión de una identidad esperada, ya que queda relativizada ante la iniciativa femenina, produciéndose en los hombres una perplejidad

¹⁰ Entre otras podemos citar las producciones de **Francisco Gomezjara** en México; **Liebel, Abaunza** y otras en Nicaragua; **Elizondo y Chacón** en Costa Rica; **Ardila, Pombo y Puerto** en Colombia; **Margulis y Marafoti** en Argentina; **Contreras, Oyarzún y otros** en Chile. Este estudio intenta ubicarse en esta corriente de producción teórica alternativa de lo juvenil.

¹¹ **Kimmel Michael**, 1992.

¹² “La noción de ‘asimetría’ designa una relación desigual y conflictiva que supone y determina (es condición, produce y reproduce) una jerarquización o dominio que opera en un único sentido (o sea que resulta irreversible para un sistema dado)”. **Gallardo Helio**, 1989. El otro eje de atención de nuestra investigación se sitúa en torno a la asimetría [adulto + ---- joven -].

¹³ **Canales Manuel**, 1994; **SUR**, 1996.

“entre resistir y desistir de sus propios modelos”.¹⁴ Vale decir, la masculinidad ya no está gozando del privilegio de tener todo claro y son múltiples las dudas e interrogantes planteadas a su intento de imponerse como modelo único e incuestionable.

La masculinidad aparece como una producción histórica y culturalmente condicionada, en que no sólo importan las matrices analíticas que contengan a los hombres, sino también la necesaria construcción de algunas matrices que consideren a dichos hombres a partir de sus especificidades de ubicación social y cultural. En la atención específica de nuestra investigación, se trata de hombres jóvenes.

Nuestro estudio...

Respecto de la ubicación social de estos hombres jóvenes es que nos referiremos a los que viven en un sector empobrecido¹⁵ de Santiago, en la comuna La Granja. La vivencia de lo juvenil en un grupo social empobrecido importa características diferenciadoras del resto del mundo juvenil¹⁶ que necesitan ser consideradas en una investigación como la nuestra. Los espacios sociales que la población ofrece constituyen factores diferenciadores de las otras juventudes que existen en nuestra sociedad, principalmente la calle, el grupo de amigos en ella, la escuela sin muchas perspectivas; en el ámbito de las problemáticas sociales encontramos entre otros, la falta de trabajo digno, altos índice de consumo de drogas y de delincuencia.

Junto a ésto, una característica también propia es que los grupos juveniles en la calle están compuestos casi exclusivamente por hombres, a diferencia del sector alto de Santiago en que es más notoria la presencia de mujeres. Además, las relaciones que establecen los hombres jóvenes con las mujeres jóvenes, están marcadas por una tensión entre el afecto y la utilización cosificante. La competencia por no ser menos que ellas, es también un elemento que caracteriza este ámbito de las relaciones juveniles en la población.

En los sectores empobrecidos, *lo poblacional* aporta, en tanto subcultura, elementos respecto de la forma en que las identidades son construídas y también en sus contenidos, ya que en ella por ejemplo, lo que se espera de un hombre para ser definido como tal, está básicamente ligado a la mantención familiar y a la conformación de familia.¹⁷ Nos ubicamos así en una tridimensionalidad de la constitución de identidad: ***ser hombre joven de sector empobrecido***. En los sectores juveniles de la comuna La Granja, las experiencias

¹⁴ Canales Manuel, 1994.

¹⁵ “Pobre” designa un estado, “empobrecido” refiere a un proceso que contextualiza e historiza su carácter de producción social. La Granja como comuna está ubicada entre el grupo de comunas más pobres del país.

¹⁶ Kuasñosky Silvia y Szulik Dalia, 1996

¹⁷ Estos datos son parte de la experiencia del autor de esta investigación, ya que no se conocen trabajos en el mundo juvenil que indaguen en dichos aspectos y constituyen también supuestos que orientarán esta tesis. En referencia al mundo adulto ver Gilmore David, 1994.

que se conocen en torno a las relaciones entre jóvenes hombres, sus visiones de mundo, sus expectativas, sus dolores y sueños no han sido abordadas desde una lectura de género.¹⁸ Las experiencias pedagógicas-organizacionales realizadas con jóvenes, plantean la importancia de instalar como un tema relevante las identidades en construcción, realizando este cruce en las tres dimensiones señaladas.¹⁹

En este contexto, podemos plantearnos la pregunta que orienta esta investigación: **¿cuáles son los factores socioculturales que inciden en el proceso de formación de identidades masculinas en jóvenes de sectores empobrecidos?**

Para detectar estos elementos recurriremos a tres ejes analíticos: el hombre joven con mujeres, el hombre joven con otros hombres, y en alguna medida al hombre joven consigo mismo.²⁰ Nos situaremos desde tres ámbitos: **la familia, la escuela y los grupos de jóvenes hombres**; relevaremos las relaciones que ahí se establecen y los discursos sociales que se producen, en especial en el grupo de hombres.

Nos interesa **la familia**, como lugar permanente de relaciones tanto con mujeres como con hombres que no sólo aportarán elementos genético-biológicos a la identidad, sino también una primera transmisión de valores, normas, roles, que moldean en gran medida a sus jóvenes. En el presente estudio relevaremos los modelos y aprendizajes sociales como componentes básicos al momento de analizar los procesos de construcción de identidad y en especial en la identidad de género.

La escuela en tanto, como institución social, va transmitiendo una discursividad que permea desde el aprendizaje obligado, una serie de expectativas sociales en torno al *deber ser* para hombres y para mujeres, que se articula con la influencia de la familia. En un sentido similar a la familia interesa relevar los modelos y aprendizajes que en ella se aportan para la construcción de la identidad social leída desde el cruce género y generación.

El grupo de hombres jóvenes (en nuestro país la patota, la banda, la pandilla, etc.) es, por efectos del profundo sentido de pertenencia que allí se despliega, uno de los espacios sociales más pertinentes a la hora de indagar en los procesos de identificación juvenil y en particular la identificación de género. Es un supuesto de esta investigación, que las influencias allí generadas van en un sentido distinto y hasta contradictorio, con las de la familia y la escuela. De la misma manera, algunos jóvenes van reconstruyendo

¹⁸ Esto podría ser señalado para el conjunto de sectores poblacionales de Santiago. En forma coincidente con la realización de esta Tesis, **SUR y FLACSO se encuentran realizando investigaciones en masculinidad**. Es importante hacer notar que ambas realizan estudios interestratos.

¹⁹ **Colectivo de Educación Popular Juvenil Newence**, 1997.

²⁰ Desde el ámbito de la violencia se plantea la existencia de una Tríada masculina. Ella no es un eje analítico de esta tesis, lo que nos aporta es el ámbito relacional en las experiencias masculinas y que servirá de base para el análisis. Ver **Kaufman Michael**, 1989.

desde sus propias visiones, fórmulas contraculturales de comprenderse en el mundo.²¹ De esta forma, y sin pretender arrogar a lo juvenil un sentido mesiánico y carente de errores, se trata de potenciar analíticamente aquellas acciones, discursos y pensamientos que se despliegan hacia la construcción de estilos de vida digna y que revisibilizan lo juvenil en sectores empobrecidos desde sus aportes comunitarios. El lenguaje, sus códigos, las formas de vestir, las músicas a producir y consumir, las expresiones artísticas y colectivas van dando señales desde el mundo juvenil, de tendencias a cuestionar y en algunos casos también de la producción de pistas de posibles alternativas sociales.

A partir de lo anterior, el propósito general de este estudio es **detectar algunos factores socioculturales que inciden en los procesos de constitución de identidades masculinas en jóvenes pobladores urbanos**. Junto a ello, se persigue **lograr de manera específica una descripción de los procesos constitutivos de las identidades de género en estos hombres jóvenes, rescatando los factores más relevantes en torno a sus relaciones con las mujeres, con otros hombres y consigo mismo**. Para ello se pretende **analizar los procesos de construcción de sus identidades masculinas en ámbitos como la familia, la escuela y el grupo de semejantes**, y desde ahí **relevar criterios conceptuales que aporten pistas metodológicas para el posterior diseño de modelos de intervención educativa entre jóvenes de sectores empobrecidos**. Finalmente se espera **detectar temáticas innovadoras para nuevas investigaciones en el ámbito de la masculinidad juvenil**.

En **términos teóricos**, una primera relevancia de esta investigación surge desde el intento de hacer dialogar a las propuestas teóricas formalizadas, con corrientes emergentes de pensamiento que se autodefinen en búsqueda y también con las voces de jóvenes pobladores. Se plantea ésto como un interesante desafío que busca solidificar la relación acción-pensamiento-acción.

Se trata de presentar a la Sociología formas distintas de constituirse, que vayan más allá del ejercicio de discusiones sobre discusiones, y desarrollen una mayor cercanía con quienes son sujetos y sujetas constructoras del mundo que pretendemos comprender.

Al mismo tiempo, es importante considerar que los cambios experimentados en el mundo de las mujeres están siendo ampliamente estudiados. No sucede lo mismo con los cambios que acontecen en el mundo masculino, que recientemente ha comenzado a responder respecto de cómo las tensiones y cambios han repercutido en sus identidades.

²¹ Entendemos como contracultura “aquellas formas de expresión de una subcultura que llega a grados de conflicto irreconciliables con la cultura dominante”. Brito Luis, 1991.

La teorización de lo juvenil requiere de versiones críticas que se despliegan desde las capacidades y potencialidades del mundo juvenil empobrecido y revitalicen los aportes que ese sector social realiza en sus comunidades.

En **el ámbito de lo metodológico**, se opta por una investigación de tipo cualitativo, cuya importancia surge desde la posibilidad que abre para rescatar aquellas ideas fuerza que van apareciendo en el habla social. Esta metodología permite partir desde la cotidianidad e historia de los jóvenes de sectores empobrecidos, para descubrir desde sus potencias y capacidades, desde sus dudas y dificultades, los elementos que van definiendo su masculinidad. En este sentido, un acercamiento desde la subjetividad de la construcción de la identidad masculina juvenil es una condición vital para este estudio.

En **términos prácticos**, este estudio se inserta en un proceso de permanente reflexión del quehacer juvenil que desde hace nueve años se viene realizando en la Comuna La Granja, en el marco de un Proyecto Comunitario que implementa el Colectivo de Educación Popular Juvenil Newence (Fuerza del Pueblo). En este proceso, el tema identidad de las y los jóvenes ha sido puesto de relieve y dentro de ello, las experiencias de sexualidad y de género son un eje vital. Así lo masculino, como proceso de permanente producción de identidad es un ámbito clave. Este estudio espera aportar para la definición posterior de estrategias de intervención educativas, así como al planteamiento de estudios para la profundización de las temáticas indagadas.

La Tesis está estructurada en cinco capítulos: el primero de ellos contempla el Marco Teórico de la investigación, en que se elabora un discurso conceptual en torno a los ejes juventud, género y masculinidad juvenil en sectores empobrecidos; en el segundo capítulo se presenta la opción metodológica de la investigación y se elabora una descripción etnográfica de la muestra a estudiar; en el tercer y cuarto capítulos se realiza el análisis de la información producida, primero en torno al proceso de socialización de la masculinidad en el mundo juvenil y luego respecto de las relaciones de género que ahí se generan. El quinto capítulo presenta las conclusiones que surgen desde esta tesis; finalmente se anexa el instrumento utilizado en la producción de la información.

CAPÍTULO UNO

ENFOQUE TEÓRICO

Introducción

Ubicados desde esta tridimensionalidad de la realidad, *ser hombre joven de sector empobrecido*, nos acercamos a distintas corrientes y escuelas teóricas buscando orientar la investigación presentada.

1. Recurriremos primero a un despliegue argumental en torno a **la juventud**, entendida primero como categoría sociológica universalizante, para luego especificarla de acuerdo a las perspectivas de este estudio. Por medio de una distinción entre las visiones teóricas más tradicionales en comparación con aquellas que han venido surgiendo en una óptica alternativa, nos introduciremos al tema. Luego abordaremos la construcción de la identidad juvenil y cerraremos esta primera parte con la vinculación entre familia, escuela y grupo de semejantes en el mundo juvenil.

2. Un segundo eje de este argumento teórico, lo constituye **el género**, entendido como producción histórico cultural, que nos abre posibilidades para hacer lecturas relacionales de las vinculaciones o lejanías existentes entre los distintos géneros, y de la producción de identidades sociales. Dado el incipiente abordaje que esta matriz epistemológica ha tenido en nuestra disciplina sociológica, la entrada se hará intentando dar cuenta del debate que se ha generado con el cuestionamiento a la forma tradicional de conocer el mundo, forma marcadamente masculina, invisibilizadora de lo femenino; dentro de ello se mostrarán las corrientes teóricas presentes en el debate. En el ámbito específico de nuestro interés, se abordará la temática de la masculinidad: **[1]** como parte del debate teórico, **[2]** su proceso constructivo sociocultural, y **[3]** sus diversas características.

3. El tercer y último eje del marco teórico, está dado por una vinculación de los temas nucleares de esta tesis: **Identidad Masculina Juvenil en Sectores Empobrecidos**. Esta integración analítica de lo expuesto, busca definir las orientaciones de la búsqueda que interesa realizar en esta investigación.

Como criterio global de este marco teórico, es necesario considerar que es casi nulo el abordaje de este tema, lo masculino juvenil, en otras investigaciones. Comúnmente lo que existe son lecturas desde las mujeres jóvenes, pero con pobres acercamientos desde el género, y muchas veces sin considerar su especificidad de joven.

1. Juventud

En nuestro país hablar de *las y los jóvenes*, de *la juventud* y de *lo juvenil*, implica la generación de diversas imágenes. La mayor parte de ellas, aluden a conceptualizaciones que han sido traspasadas a la

sociedad por agentes de socialización, como son las ciencias sociales y médicas.²² En el marco de nuestro estudio, referiremos *jóvenes* o *ser joven*, para mencionar a los individuos que se autodefinen o son definidos socialmente como parte de este sector social. Desde dos posibilidades comprenderemos *juventud*: como sector social (puede ser definido etáreamente, demográficamente, económicamente, etc.) y como momento del ciclo vital (comprensión que surge desde las distintas escuelas psicológicas principalmente). Por último al hablar de *lo juvenil*, hacemos referencia a las expresiones culturales y contraculturales que tanto los individuos como el grupo social despliegan. Si bien estas distinciones analíticas son importantes para orientar nuestro estudio, no constituyen ellas fronteras delimitadoras de intersecciones neutras, sino que abren a la conceptualización realizada, al espacio de la complejidad.

1.1. La perspectiva tradicional

Las conceptualizaciones tradicionales se afirman sobre la base de tres ideas centrales: **a)** la juventud como transición entre la infancia y la adultez, **b)** transición marcada en su inicio por cambios psicobiológicos, y en su momento de fin por la asunción de ciertos roles esperados socialmente, y **c)** por una actitud de la sociedad permisiva y cauteladora de las conductas desarrolladas por las y los jóvenes.

a) Uno de los teóricos que mayor influencia ha ejercido en las distintas disciplinas sociales, en el estudio de los fenómenos juveniles, es Erik Erikson. Este autor plantea la juventud como "una etapa intermedia entre la infancia y la edad adulta, que se define por la realización de una tarea o función principal".²³

Desde esta óptica, la juventud se convierte en un 'ya no' saliendo de la infancia, y en un 'todavía no' preparándose para entrar en la etapa adulta. Este concepto de tránsito, de no estar ni aquí ni allá, tiene efectos rotuladores, en que las y los jóvenes son puestos "fuera de la historia", de lo cual se sigue la dictaminación de incapacidades para ejercer acciones-decisiones vitales en su vida.

b) Para Buhle, se puede definir la juventud "como un período intermedio que empieza con la adquisición de la madurez fisiológica y termina con el logro de la madurez social, es decir, con el ejercicio de los deberes y derechos sexuales, económicos, legales y sociales del adulto".²⁴

No siempre las actitudes y conductas desarrolladas por las y los individuos coinciden con lo esperado y señalado por quienes han conceptualizado el desarrollo del ciclo vital en etapas. Ellas tienden a volverse

²² Hacemos referencia a un proceso dialéctico de mutua alimentación, entre la sociedad sus prácticas y discursos y estas agencias de socialización: la psicología, la sociología, la antropología, la medicina, etc. Ver **Foucault Michel**, 1991.

²³ **Erikson Erik**, 1969. Página 128.

²⁴ Citado por **Agurto Irene y De la Maza Gonzalo**, 1985.

rígidas y descontextualizadas, ya que provienen de estudios realizados en otras culturas y sus resultados son impuestos sobre la población como obligándola a responder a esos parámetros.

c) Para Erikson, lo característico de la etapa juvenil es lo que denomina *moratoria psicosocial*, que la define como un "período de demora que se concede a alguien que no está listo para cumplir una obligación, que se impone a aquel que debería darse tiempo a sí mismo. En consecuencia entendemos por moratoria psicosocial una demora en lo que respecta a compromisos adultos, y no obstante no se trata sólo de una demora. Es un período que se caracteriza por una autorización selectiva que otorga la sociedad y por travesuras provocativas que llevan a cabo los jóvenes".²⁵ Esta demora, no existe en el caso de la juventud de sectores empobrecidos, ella responde a parámetros de jóvenes pertenecientes a sectores sociales de más altos recursos.²⁶ Aún así, es un concepto referido permanentemente cuando se aborda el tema juventud y se intenta una definición.

Estas conceptualizaciones se cimientan en la búsqueda de la sociedad por cautelar y vigilar un desarrollo "adecuado" para los planes definidos en función de la adultez. De esta forma la normatividad social se constituye en un eje para leer las conductas y acciones juveniles. Desde esa óptica, es común encontrar desarrollos sociológicos enmarcados en resaltar la anomia, abulia, apatía que habría en este sector social.²⁷

En un ámbito más económico las elaboraciones teóricas se dirigen más bien a la integración al mercado laboral y de consumo. Por ello que la preocupación central hoy es la participación de este sector social en el sentido de su *habilitación socioeconómica*²⁸ para aprovechar las oportunidades que dichos mercados estarían dando. Por ello se busca entender a la juventud prioritariamente desde su participación en las agencias de socialización educativas-capacitadoras, en función de un buen desempeño en sus roles esperados de adulto.²⁹

De esta forma, vemos que es necesario desplegar conceptualizaciones en que los criterios epistemológicos tradicionales sean puestos entre paréntesis, tensados y cuestionados, para buscar concepciones que permitan una comprensión contextualizada, histórica y no funcional del ser joven. Aparece la necesidad de priorizar por el carácter de sujetos de quienes son estudiados, para dar paso a una nueva óptica en las Ciencias Sociales. Por ello, y a partir de lo expuesto, comprendemos a la juventud fuera de y en

²⁵ Erikson Erik, 1977. Página 128.

²⁶ Erikson desarrolla sus investigaciones con estudiantes de universidades privadas de EEUU, a fines de la década de los sesenta y en la década de los setenta. Su grupo de estudio corresponde, por tanto, a la clase media y alta norteamericana.

²⁷ Para ello se recurre a conceptos sociológicos como la anomia de Durkheim (desorden o trasgresión de la ley) y la anomia societal de Merton (deficiente integración entre las expectativas y los ofrecimientos de la estructura social). Ver **Gomezjara Francisco**, 1987.

²⁸ **Irarrazabal Ignacio**, 1995.

²⁹ Una interesante crítica a esta óptica teórica, que orienta hoy las Políticas y Programas Sociales dirigidos a la juventud, se encuentra en: **Gomez Juan Carlos**, 1996.

relación crítica con las categorías que tradicionalmente se han usado en las Ciencias Sociales dominantes, entre otras: *moratoria psicosocial*, *transición entre infancia y adultez*, *rango etéreo entre 15 y 24 años*, *etapa sin identidad y de crisis*.

1.2. Una óptica alternativa

En esta lógica, y en una búsqueda que precisa tomar distancia de lo que se ha presentado, se perfilan tres ejes: **a)** la necesidad de comprender a la juventud como sector social heterogéneo y diverso, **b)** la búsqueda permanente de aproximaciones sucesivas a las diversas juventudes que existen, y **c)** la crítica a la sociedad capitalista como una sociedad de tipo adultocéntrico.

a) En una Investigación-Acción entre jóvenes, se plantea que "las y los jóvenes de sectores pobres urbanos tienen intereses, necesidades y oportunidades distintas de las que jóvenes acomodados se plantean. En la población se vive la marginación, expresada en lo económico por el desempleo juvenil y las bajas remuneraciones. En lo político, por el escaso acceso y participación en los centros de poder y decisión local y nacional".³⁰

Esta es una condición básica, que surge desde los cuestionamientos a la complejidad de la realidad que estudiamos y también a las metodologías totalizadoras que en Ciencias Sociales por mucho tiempo se han utilizado. Esta diversidad social puede ser asumida desde una de sus acepciones que es la abundancia, que plantea la posibilidad de descubrir una amplia riqueza analítica y conceptual en el proceso de conocimiento.

b) A partir de lo anterior, se plantea la necesidad de desarrollar conceptualizaciones progresivas como estilo alternativo de comprender la realidad juvenil específica que se investiga: "Es urgente que elaboremos conceptos de ser joven, de lo juvenil, que sean dinámicos, que hablen desde nuestras pobreza (...) que recojan nuestras diferencias, sueños y potencias, que nos traten como personas ahora y que no nos posterguen para el futuro".³¹ Para Margulis se trata de contener la dimensión simbólica de la juventud, las dimensiones fácticas, materiales, históricas y políticas, dando cuenta de su producción social.³²

c) Se plantea que la sociedad capitalista posee características de patriarcal, racista, de cristiandad y además "..., **es una sociedad adultocéntrica**, pone en condición de inferioridad y 'de preparación hacia' a niñas, niños y jóvenes, y a la "tercera edad" como 'saliendo de' ".³³

³⁰ Donoso Amelia y otros, 1994. Página 15.

³¹ Duarte Klaudio, 1995.

³² Margulis Mario y Urresti Marcelo, 1996.

³³ Duarte Klaudio, 1994. Página 16.

Es decir, ser adulto es lo constituyente en nuestra sociedad, es aquello que otorga status y control en la sociedad. Si se es hombre, rico, blanco, cristiano y adulto, con seguridad se posee una ventaja sobre el resto de la población. La discriminación sufrida por efecto de la edad, como clave de rotulación social, posee una fuerza definitoria, tanto como las discriminaciones de género, raciales, económicas, etc. En el mismo proceso, se da una suerte de valorización de lo juvenil, en cuanto lo bello, lo romántico, el tiempo de los ideales, etc. Si bien en el imaginario social este reconocimiento a lo juvenil pareciera contradictorio con las versiones adultistas, podemos ver que él está asociado directamente con las nociones de consumo para tener belleza; cumplimiento de patrones de género dominantes para ser romántico (sumisa la mujer, conquistador el hombre); ideales que son permanentemente desalojados en importancia al ser asumidos como “sueños juveniles..., que ya pasarán”. Como vemos este reconocimiento positivo en el imaginario social puede ser leído críticamente como una fórmula de buscar integración al consumo, adaptación a roles y patrones de conducta y también como la necesaria moratoria a que ya aludimos.

Buscamos ir más allá de las descripciones estadísticas o los análisis que sólo consideran parcialidades del mundo juvenil. Para ello es necesario situarse en la condición juvenil en nuestras sociedades, para aprehender desde matrices que historicen y den materialidad al uso sociológico de las categorías juventud, joven, juvenil. Esto nos permitirá establecer las distinciones entre las juventudes y hablar de sus diversidades y pluralidades.

Como veremos, al interior de los estudios de las mujeres, se produjo un quiebre epistemológico para pasar a lecturas desde el sistema sexo/género. Sin pretender repetir el proceso, podemos postular la necesidad de releer lo juvenil desde una nueva perspectiva de conocimiento en que se trate de alcanzar un nuevo logos que impacte también en las metodologías investigativas, las metodologías de intervención educativa, las políticas y programas sociales, los imaginarios sociales.

En el ámbito del estudio que estamos realizando, nuestra opción se orienta en los parámetros de la óptica alternativa aquí presentada. Vale decir, concebimos a la juventud como un sector social que presenta experiencias de vida heterogéneas, con capacidades y potencialidades, como un grupo social que busca permanentemente la innovación y el cambio. Por ello lo etéreo, lo biológico y la perspectiva de roles, son referentes analíticos y no matrices epistemológicas para el acercamiento sociológico a lo juvenil.

Un eje fundamental para el despliegue de dicho proceso, lo encontramos en la identidad juvenil, como expresión de la integralidad y potencialidad de la vida de quienes están en un momento importante de su ciclo vital y que requieren de una nueva comprensión y autocomprensión.

1.3. Identidad Juvenil

Los acercamientos más recurrentes que encontramos en las producciones teóricas sobre juventud, en torno al tema de la identidad, se caracterizan por un mayor énfasis en los componentes psicológicos. En menor medida, pero de manera progresiva en la última década, el componente sociocultural aparece más desplegado en los discursos referidos. Desde la primera vertiente, básicamente se señala la identidad como un producto definitivo que se consigue en la última etapa del desarrollo y que posibilita el acceso a lo superior que sería la edad adulta.³⁴ Esta visión se basa en las capacidades y recursos que el individuo en su psiquis logra articular. En este sentido el análisis descansa sobre los atributos personales y en algunos casos respecto de los componentes hereditarios.

La segunda vertiente hace referencia más bien a los contextos sociohistóricos en que se vive el proceso de ser joven. Desde esa matriz analítica, lo cultural, lo social, adquieren relevancia primordial, en tanto en esos espacios de relaciones se dará la construcción de los sentidos que aportarán elementos en la conformación identitaria. Para Gallardo, en referencia a la identidad del ladino “ser ladino o para comportarse como ladino es necesario aceptar *los procesos de ladinización* como condición para la producción de identidades. No es posible ser ladino fuera de los procesos de dominación”.³⁵ Larraín por su parte, plantea que la identidad “es algo que un individuo presenta a los “otros” y que los otros le presentan a él. En este sentido, la identidad sólo tiene sentido en la vida grupal, en la vida con otros”.³⁶ Este carácter social de la identidad permite responder no sólo la pregunta individual ¿quién soy yo?, sino más bien las interrogantes ¿quién soy yo a los ojos de las y los demás?, y ¿quiénes somos nosotros?. Esta “otredad” aparece cuando somos capaces de reconocernos en otros u otras que le van otorgando sentidos a nuestras experiencias.

Esta construcción de identidad considera producciones propias del individuo, como también aquellas internalizaciones que desde el medio social en que se desenvuelve le van siendo entregadas. En este proceso, el grupo social, o más bien, los grupos sociales en que los individuos se relacionan son un referente de otredad y de intercambio de las informaciones que van produciendo el cúmulo de experiencias que cada uno y cada una aportan. Es el grupo y el contexto en que éstos se desenvuelven, los que participan de la construcción de identidad. En el ámbito de los jóvenes populares, en la vinculación entre identidad social y la ubicación ante los procesos de exclusión, “la identidad incluye los procesos a través de los cuales los sujetos construyen su visión

³⁴ Brusset Bernard, 1975.

³⁵ Gallardo Helio, 1993.

³⁶ Larraín Jorge, 1996.

del mundo. Procesos condicionados fundamentalmente por la posición que todo individuo tiene en el espacio social".³⁷

De esta manera, la identidad no es concebida como una meta respecto de la cual caminan los individuos (que se lograría con un cierto crecimiento físico-biológico o al asumir roles sociales, por ejemplo), ni sólo una producción mental individual. Ella aparece más bien como una construcción en que son variados los componentes que se conjugan. En lo referente al ser joven, encontramos que "es una condición que se articula social y culturalmente en función de **la edad**, (...) con **la generación** a la que se pertenece, (...) con **la clase social** de origen, (...) con **el género**, (...) y con **la ubicación en la familia**".³⁸ En el ámbito de lo juvenil se "involucran modos de vida, particularmente prácticas juveniles y comportamientos colectivos. También implican valores y visiones de mundo que guían este comportamiento".³⁹

1.4. Socialización, Familia, Escuela y Grupos Juveniles

Al proceso de "inculcar los elementos fundamentales de la cultura en los nuevos miembros de una sociedad"⁴⁰ se le denomina **socialización**. Este proceso se caracteriza básicamente porque permite el aprendizaje de roles y valores que cada sociedad considera necesarios para que la tradición del pasado continúe y se perpetúe.

Para Giddens la socialización crea individuos que forman parte de una comunidad humana y a través de ella aprenden a vivir dentro de un grupo y a desarrollar sus competencias. Así la socialización es un proceso de lograr que los individuos se ajusten al orden social, permitiendo la reproducción de la sociedad en una nueva generación. Es importante considerar que la socialización es un proceso dinámico y recíproco en tanto cada individuo recibe impactos de otros y otros, al mismo tiempo que va inyectando información e influencias en su medio. Por ello el proceso de socialización es permanente en la vida de cada sujeto, con énfasis y productos diferenciados en el ciclo vital y de acuerdo con su ubicación en el medio.

Las principales agencias de socialización son la familia, la escuela, los medios de comunicación y en el caso de las y los jóvenes, el grupo de semejantes. A ellos se les denomina *Agencias de Socialización Primaria* ya que influyen en los primeros momentos de la vida. Para Giddens existe también un proceso de *socialización secundaria* en que cada individuo internaliza un conjunto diferente de normas y valores, que en algunos casos implica despojar a los individuos de su autoimagen y de los valores adquiridos durante la socialización previa.

³⁷ Kuasñosky Silvia y Szulik Dalia, 1996.

³⁸ Margulis Mario y Urresti Marcelo, 1996. Los destacados son nuestros.

³⁹ Martínez José, 1994.

⁴⁰ Giddens Anthony, 1996.

“En el pasado, muchos (quizás la mayoría) de los científicos sociales creían que las experiencias de la niñez determinaban que tipo de personas íbamos a ser”.⁴¹ Hoy más bien se plantea que las experiencias en los distintos momentos de la vida tienen impactos diferenciados en los distintos modos de vida infantil, juvenil, adulta, anciana. En este cambio la socialización secundaria, ya sea resocialización u otro tipo (socialización anticipada, ocupacional o desocialización) juega un papel vital.

Para algunos autores son variadas las instituciones en que se van entregando sentidos definitorios de tipo simbólico y materiales a la juventud, como ya dijimos se menciona la familia, la escuela, los medios de comunicación, el trabajo, las instituciones religiosas, los ejércitos, los partidos políticos, los clubes y asociaciones.⁴²

La familia es la única institución en que todos y todas estamos incluidos, se da una coexistencia de generaciones y relaciones parentales, “es quizá la institución principal en la que se define y representa la condición de joven, el escenario en el que se articulan todas las variables que la definen”.⁴³ A diferencia de la familia, en todas las otras, se define un orden de acuerdo con los distintos segmentos de edad que marcan las normas, sistemas de roles, reglas del juego, posicionamientos de los actores, discursos, sanciones.

“La familia es el primer mundo social que encuentra el niño (la niña), y sus miembros el espejo en el que los niños (y las niñas) empiezan a verse”.⁴⁴ A pesar de que en los tiempos modernos la familia comparte su rol socializador con otras agencias, ella es vista como el primer agente de socialización por importantes razones:⁴⁵ introduce a las y los infantes a las relaciones íntimas y parentales; es el primer grupo referencial del niño y la niña; les incorpora a la vida de grupo. Los modelos de socialización en el hogar muestran las relaciones entre padres y madres, cuando ambos existen, y el ambiente general del grupo. La existencia de hermanos, hermanas y otros parientes añade nuevas complejidades al proceso.

Según el tipo de familia en que el niño y la niña nacen y se desarrollan será su ubicación en el mapa social. Es necesario entonces considerar las características de la familia para una mejor comprensión de los procesos de construcción identitaria en los que la socialización influye. No será igual el proceso entre quienes proceden de familia monoparentales a quienes lo hacen desde familias biparentales o de familias extendidas. Es decir que a los cruces de clase, género, raza, generación y otros, se añade como clave de lectura de lo social, el tipo y estructura de familia en que se da el proceso de socialización primaria.

⁴¹ Giddens Anthony, 1996. Página 110.

⁴² Margulis Mario y Urresti Marcelo, 1996.

⁴³ Margulis Mario y Urresti Marcelo, 1996.

⁴⁴ Giddens Anthony, 1996.

⁴⁵ Elkin y Handel, 1984; citado por Giddens Anthony, 1996.

Esto último adquiere mayor importancia si se considera la diversidad de tipos de familia que se dan en Chile. Por ejemplo el 57.1% de las familias tienen estructura biparental nuclear; el 8.1% monoparental nuclear; el 15.7% es extensa biparental y el 9.7% es extensa monoparental; el 9.4% restante se reparte en otros tipos (unipersonal, compuesta y sin núcleo).⁴⁶ Otro antecedente importante en este ámbito es la jefatura de hogar femenina que también se extiende cada vez más en el país: en el primer quintil el 22.7% de los hogares tienen dicha situación y en el segundo quintil el 20.8%, siendo 21.9% el total nacional.⁴⁷

La escuela en tanto, aparece como una institución social en que no todos participamos, la cual cumple un rol como medio de integración a la sociedad adulta. En este contexto, se trata de un espacio social que junto a los cambios biológicos y psicológicos “se complementarán para definir una persona capaz de desempeñarse eficientemente en un set de roles sociales”.⁴⁸ La escuela exige al joven una participación por obligación, que además posee una existencia temporal en la vida y no permanece como la familia, aún teniendo ésta, una multiplicidad de estructuras en la actualidad.

Se espera también que cada joven, en especial los hombres, construyan y mantengan una familia y no se espera que construyan una escuela. En ésta, los discursos y actitudes tras pasados como parte de un currículum o en la convivencia diaria tienen una clara meta: “dotar a los jóvenes de las competencias que realmente requieren para su desempeño exitoso en la sociedad, en tanto trabajadores, forjadores de sus propias familias y ciudadanos”.⁴⁹

De esta manera la escuela en “las sociedades modernas es el primer agente para apartar gradualmente a los niños (y las niñas) del hogar e introducirles en la sociedad más amplia”.⁵⁰ En la escuela se espera que todos y todas sigan el mismo currículum a diferencia de la familia en que se tiende a tratarles con especificidad. Giddens plantea que en la escuela existiría un “currículum oculto” conformado por las lecciones nunca enseñadas explícitamente, pero que se ensamblan dentro de la estructura de la sala de clases y demás rincones de la escuela.

Al **grupo juvenil**, le concebimos “como las distintas expresiones de agrupaciones o asociaciones juveniles, que se reúnen en tanto motivaciones propias (explícitas o no) y que poseen una característica generacional, en tanto sus integrantes tienen edades y prácticas comunes”.⁵¹ Vale decir, se consideran

⁴⁶ Fuente: **Inés Reca, Pablo Avila y Patricio Altamirano**. “Sistematización y caracterización de la situación de las mujeres y sus necesidades urgentes según tipo de familia”. Fotocopias, sin datos de edición.

⁴⁷ Fuente: **Mideplan, encuesta Casen '96**.

⁴⁸ **Coleman J. y Husén T.**, 1989.

⁴⁹ **Weinstein José**, 1994

⁵⁰ **Giddens Anthony**, 1996.

⁵¹ **Duarte Klaudio**, 1994. Página 75.

aquellos grupos que en el lenguaje tradicional constituyen **organizaciones juveniles**, con estructura definida, roles otorgados, objetivos explícitos, dinámica de funcionamiento convenida previamente, tareas asignadas. Estos grupos pueden ser políticos, artísticos, deportivos, eclesiales, estudiantiles. También consideramos a los **grupos de esquina**⁵² que despliegan “su vida interna, sus códigos, sus formas de relación, no a partir de definiciones necesariamente explícitas; tampoco han constituido una estructura con los parámetros tradicionales, ni se han distribuido tareas específicas; sí tienen un lugar de reunión común, sus estilos musicales definidos, formas de vestir, liderazgos y lenguajes característicos”.⁵³ Es entonces la espontaneidad de las relaciones lo que viene a caracterizar a este tipo de grupo juvenil. Nos referimos a los grupos de amigos y amigas, los que se juntan para salir a pasear o a bailar, los que van juntos y juntas al estadio, que se reúnen al salir de la escuela o el trabajo, que viven en un mismo territorio y comparten un espacio común. La esquina no es necesariamente la intersección de dos calles, sino que está conformándose permanentemente en los distintos espacios de sociabilidad juvenil territorial, por ejemplo una plaza, la escalera del block, la cancha, el video club, la parada del bus, el quiosco, etc.

Para Martínez, el grupo, que él denomina de pares, tiene una importancia vital, por cuanto constituye un espacio de información, grupo de referencia y en el caso de los jóvenes populares es más relevante “como consecuencia de las carencias que presentan las otras agencias de socialización (escuela, familia)”. En las conversaciones producidas en este espacio cotidiano “se verifica el proceso de socialización secundaria a cuyo tenor se construye la identidad juvenil”.⁵⁴

En el sector popular, adquiere mayor importancia por cuanto es mayoritaria la presencia de jóvenes en ésta “segunda familia”, que no tiene un carácter natural como muchas veces se la define, sino que son un producto de la exclusión social que el modo de vida juvenil popular posee. Nos referimos a la situación de expulsión que la realidad vivida impone a éstos jóvenes, en tanto es difícil, por el deterioro de la calidad de la vida en familia (pobreza, ruptura generacional, falta de estructuras mínimas de intimidad, violencia, inestabilidad emocional) permanecer más tiempo en convivencia con ella, pero al mismo tiempo es imposible dejarla en forma definitiva por las condicionantes socioeconómicas y los lazos afectivos. Esta tensión produce una ‘salida permanente de la casa’ para buscar un espacio entre semejantes, para compartir aquello que en la familia y en la escuela no se puede.

El grupo posibilita también la construcción de prácticas y discursos que se confronten con la cultura dominante. De esta manera se producen “ciertas versiones locales o populares de identidad cultural, especialmente aquellas que desarrollan grupos discriminados u oprimidos de la sociedad, juegan el papel de

⁵² Es importante considerar que a la mayoría de las y los jóvenes que se agrupan en este tipo de espacio juvenil, la denominación **patota o pandilla** no les agrada, por la connotación criminalizadora y de peligro social que en el imaginario de nuestra sociedad se ha impuesto.

⁵³ Duarte Claudio, 1994. Página 75.

⁵⁴ Martínez José, 1994.

medios de resistencia contra la dominación y la exclusión...”.⁵⁵ Esta posibilidad de resistencia juvenil no es homogénea ni tampoco la esencia de dichos grupos, ellos se mueven en un espiral de oposición (mero rechazo) y resistencia (crítica con horizonte utópico)⁵⁶ que hace compleja su ubicación como constructores o destructores. En esta investigación, se enfatiza el carácter de búsqueda permanente y los avances y retrocesos que la enmarcan.

En tanto espacio privilegiado de aprendizaje para los jóvenes populares, “la calle” puede ser asumida como una institución con un impacto significativo, de corte semejante al de la familia y la escuela en los procesos de constitución identitaria. Las incidencias del grupo van en sentido contradictorio, las más de las veces, que las de la familia y la escuela, pero en este momento interesa remarcar su condición de ámbitos de posibilidad para la construcción de identidad.

2. Género.

i) Cuestionamiento a las epistemologías tradicionales.

Hemos elegido esta entrada al debate de género, ya que nos parece fundante la variación epistemológica que en él se ha producido. El traslado desde estudios centrados en *la mujer*, como categoría universalizante y esencialista, al de *género* como concepto que permite la particularización e historización de la reflexión marcan dicho proceso. Para Sonia Montecino, se trata de un término que ayuda a superar la concepción de la mujer como univocidad y homogeneidad y que posibilita “no sólo conocer los cambios en las relaciones entre hombres y mujeres sino que abre la posibilidad de las transformaciones de esas relaciones”.⁵⁷ Vale decir, además de una superación epistemológica en su sentido fuerte de conocimiento de la realidad, se agrega un componente vital que es el sentido político de la transformación de dicha realidad.

¿Qué planteaban anteriormente dichas teorías?. Primero no se señalaban como teorías de género, sino como *Estudios de la Mujer*. Desde esa óptica su eje estaba definido por concepciones de lo femenino como imagen única y sin diferencias entre culturas, historias, clases, etc. Además lo biológico, como dato de la realidad, era un factor determinante en dichos estudios que lo consideraban como eje en la conformación de identidades. Lo social, como ubicación en la historia y como experiencia diferenciada para hombres y mujeres,

⁵⁵ Larraín Jorge, 1996.

⁵⁶ Para una articulación teórica crítica del concepto **rebeldía juvenil** y su diferenciación por el par conceptual **oposición-resistencia**, ver Duarte Klaudio, 1994.

⁵⁷ Montecino Sonia, 1996.

y dentro de las mujeres, para cada cual según su situación y condición, marcaron la superación de esta matriz de conocimiento.⁵⁸

Otros planteamientos dentro de estas corrientes de pensamiento, estaban más bien definidos por la disciplina desde la cual provenían. Un rasgo común y que les hace acreedoras de una crítica es que con sus representaciones de la mujer, se fortalece la tendencia a la invisibilidad analítica de éstas en las disciplinas sociales.⁵⁹ En la Antropología y en la Sociología, las miradas estaban centradas en lo masculino y desde ahí se entendía el mundo, además de la fijación que la cultura occidental dominante impone como eje de lectura.

Este importante paso, ubica hoy a las teorías de género, como una referencia básica para cualquier estudio que desee abordar temas tan vitales como la identidad y las relaciones sociales. Teresita De Barbieri, plantea que la categoría género tiene un sentido más amplio ya que permite referirse a las relaciones entre lo masculino y lo femenino, ya sea desde la óptica de las dominaciones posibles y también de las relaciones igualitarias.⁶⁰ Para esta autora, se trata de una de las rupturas epistemológicas más importantes de los últimos veinte años.

Para Gomariz la matriz conceptual más específica es *teoría de género*, que hace referencia a una teoría particular en que debe aplicarse “como herramienta central la diferencia entre sexo (hecho biológico) y género (hecho social)”.⁶¹ Pero según el autor, de una forma más amplia se puede hablar de “estudios de género” para mencionar la producción cognitiva que ha tomado en consideración la presencia de cada uno de los sexos.

Esta producción se basa en al menos, dos fuentes epistemológicas: **a)** lo que se ha generado desde la práctica y la teoría feminista, y **b)** la producción de las ciencias sociales cuando reflexiona sobre el significado de la diferencia sexual.

a) El feminismo, como expresión de los movimientos reivindicativos y emancipadores de las mujeres ha generado pensamiento y acción. De esta manera ha surgido la teoría feminista que “se refiere al estudio sistemático de las condiciones de las mujeres, su papel en la sociedad humana y las vías para lograr su emancipación”⁶². Para comprender esta fuente, es necesario considerar la distinción entre *lo femenino* y *el feminismo*. Teresa de Lauretis plantea de la siguiente forma la diferenciación: “Lo femenino somos nosotras mismas, nuestros cuerpos y nuestra experiencia socialmente construida. Pero eso no es lo mismo que

⁵⁸ Montecino Sonia, 1996. Lamas Marta, 1989.

⁵⁹ Lozano Betty, 1992.

⁶⁰ De Barbieri Teresita, 1992.

⁶¹ Gomariz Enrique, 1992.

⁶² Gomariz Enrique, 1992.

feminismo. El feminismo no es producto natural de aquella experiencia, sino una interpretación polémica y una lucha política que de ninguna manera se han generalizado en las mujeres”.⁶³

b) Respecto de la relación entre producción teórica de las ciencias sociales y los estudios de género, consideraremos algunos planteamientos que desde los clásicos de la sociología se han realizado. Para Comte, por ejemplo “la subordinación de la mujer en el seno del matrimonio es fuente de estabilidad de la familia y por ende de la sociedad”.⁶⁴ Spencer por su parte plantea que la naturaleza de las mujeres no es un hecho inmutable; para dar paso más adelante a ideas evolucionistas en referencia a la inferioridad de la mujer. Marx y Engels en su socialismo científico, adoptan como uno de sus principios la igualdad de derechos de hombre y mujer. En *El Suicidio*, Durkheim acepta la subordinación de la mujer por razones de cohesión social; Simmel plantea la necesidad de complementareidad de los sexos, lo que sería funcional al desarrollo social. Max Weber considera a la familia como factor de estabilidad social, aunque es el primero en teorizar sobre el sistema de patriarcado en su obra *Economía y Sociedad*.

El funcionalismo norteamericano retoma el tema desde la idea de que la familia cumple una función esencial en el desarrollo de la sociedad. Parsons plantea que los roles sexuales, femenino y masculino existen tal como otro tipo de roles en nuestra sociedad (políticos, laborales, etc.) esta diferencia sería parte de la naturaleza social y no tiene causas puramente biológicas. Es importante destacar que a pesar de la constatación de la situación de subordinación que realizan algunas de estas teorías, este no fué un eje desarrollado críticamente. Esto corrió por cuenta de lo que aquí hemos llamado teoría feminista, y que se ha desarrollado paralelamente a la aparición del tema género en las ciencias humanas y a la evolución del movimiento social femenino.

⁶³ De Lauretis Teresa, 1991.

⁶⁴ Para esta síntesis recurrimos a Gomariz Enrique, 1992, asumiendo que no es mucho más lo que la Sociología clásica ha planteado al respecto.

ii) Tendencias teóricas.

El camino referido, ha pasado desde corrientes características de las nociones presentadas en los estudios de la mujer a otras nociones que dan cuenta de las corrientes de género. Podemos iniciar nuestra argumentación, explicitando la categoría género como la construcción de concepciones socio-culturales, que sobre la base de las diferencias biológicas del sexo, norman lo femenino y lo masculino. Rubin lo define como “los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatomo-fisiológica”.⁶⁵

Como hemos visto para llegar a esta construcción del sistema sexo/género se ha vivido un camino,⁶⁶ algunos de sus momentos claves son:

a) A principios de la década del 70, cuando se instalan con fuerza los estudios de la Mujer en el ámbito de las Ciencias Sociales y Humanas, se desarrolla la crítica al sesgo androcéntrico de las lecturas de lo social. Así, la mujer no sólo era estudiada con ojos de hombres, sino que también lo era desde los criterios y normas de la sociedad occidental. De esta manera su carácter de subordinación, su inexistencia (invisibilización), su permanente “fuera de la historia”, dejaron a la mujer en la imposibilidad de articular una voz propia.

La alternativa a este proceso comienza a configurarse desde una crítica a los modelos teóricos en muchas disciplinas. Para Montecino, es en la Historia, la Literatura y la Antropología donde hay avances al respecto, llegándose a la conclusión que se hacía necesaria una desconstrucción de la información, para superar el conflicto de las representaciones que la masculinización de la teoría generaba.⁶⁷

b) Un momento posterior, más que cronológico epistemológico, es la tendencia al esencialismo y al universalismo en el uso de la categoría *mujer* en algunas disciplinas de las ciencias sociales. Como señalamos anteriormente, se produjo un cuestionamiento a esta suerte de “ghettización”, que para Montecino es el que dará lugar al surgimiento de los Estudios de Género en la década de los 80.

c) Este concepto, asumido desde la definición de Rubin, permite avanzar en muchas de estas discusiones y da paso a reflexiones de tipo epistemológicas ya en vinculación con los marcos teóricos propios de las ciencias sociales. El interaccionismo simbólico y las perspectivas marxistas por ejemplo, aparecen como dos matrices en disputa en ciertos momentos del debate. El psicoanálisis por su parte, desde diversas ópticas, también ha constituido un eje teórico para la búsqueda.

⁶⁵ De Barbieri Teresita, 1992.

⁶⁶ Para una periodización exhaustiva, ver Gomariz Enrique, 1992.

⁶⁷ Montecino Sonia, 1996.

Para esta tesis, más bien asumimos la necesaria integración de perspectivas teóricas que puedan dialogar con aquellos datos de la realidad que serán observados o relevados de acuerdo a la metodología en uso. La categoría género nos permitirá en nuestro análisis, comprender las diferencias sexuales entre jóvenes hombres y mujeres como construcciones sociales y simbólicas, ésto desde la lectura preferencial que haremos de las masculinidades juveniles. Esto quiere decir, que no adscribimos a la idea de que sólo lo biológico sería el factor determinante de su ser social, sino más bien aquellas producciones y reproducciones de normas, valores, roles, actitudes, que se aprehenden en el juego de vivir.

De esta manera, vemos que el proceso identitario que nos interesa estudiar, estará conformándose por la participación de factores como *lo generacional* (ser considerado socialmente y autoreferirse como joven), *el contexto histórico social* (vivir en una población periférica urbana empobrecida), y *el género masculino* (ser visto y autoreferirse como “hombre”).

En el ámbito específico de nuestra investigación, nos interesa profundizar en tres aspectos de la masculinidad: *su propio proceso teórico, las construcciones socioculturales y las características que han desplegado.*

2.1. Masculinidad, a modo de diagnóstico

Es recién en la década del setenta y mayormente en los ochenta, que el tema de la masculinidad aparece explícitamente dentro de las distintas corrientes teóricas. Estas producciones que asumen directamente las situaciones de los hombres, han surgido tanto entre los estudios de género como fuera de ellos. Así se marca una búsqueda por parte de los hombres para responder a los desafíos y preguntas sobre su identidad y su situación, generados en gran medida por los avances producidos en el mundo de las mujeres. Esta es quizás la mayor coincidencia existente, en términos de que el origen de estos estudios y teorizaciones tienen que ver con una respuesta hacia quienes promueven el cuestionamiento: algunos en “alianza” con el feminismo y otros en franco rechazo.⁶⁸

Las diferencias aparecen en los énfasis a estudiar, las causas que se atribuyen a los fenómenos y en las propuestas planteadas. Distinguiremos algunas corrientes teóricas, para desarrollar más acabadamente aquella que habla de la masculinidad como una construcción social y que nos proporcionará el marco para nuestro estudio.

⁶⁸ Gomariz Enrique, 1992.

Para Gomariz dentro de los que se plantean estudiar de forma autónoma la masculinidad (fuera de la mencionada alianza), se encuentran quienes “pertenecen al movimiento del *crecimiento personal o mitopoético*”. En esta corriente ubica a Robert Bly, que centra su análisis en la pérdida del vínculo padre-hijo fruto de la Revolución Industrial, por lo que la mujer madre asume fuertemente la socialización y educación, generándose un debilitamiento de la imagen paterna.⁶⁹

Otro autor, que ha tenido gran influencia en la formación de una corriente de trabajo terapéutico en grupos de hombres es Juan Carlos Kreimer. Su planteamiento central se basa en la posibilidad de lograr la emergencia de una masculinidad novedosa, que permita superar aquellos rasgos de la perspectiva tradicional y que implicarían una plenitud. Se está ante la posibilidad de significar liberadoramente al hombre, pero esta búsqueda es “entre hombres: sincerando sin mujeres nuestros corazones”.⁷⁰ Desde esta matriz conceptual han surgido los estudios de *la nueva masculinidad*, como una corriente dentro de la producción teórica.

Para Michael Kimmel, existen en la literatura sobre masculinidad dos corrientes: una que se enmarca en un estilo más mitopoético y que se desarrolla en un enfoque psicologista, y otra que aborda los aspectos de tipo más institucional.⁷¹

2.2. La (s) masculinidad (es) como construcción (es) social (es)

La masculinidad es abordada desde distintas ópticas en diferentes corrientes teóricas. Para Cooper Thompson existe la “definición tradicional de masculinidad que incluye atributos como la independencia, el orgullo, la resistencia, el autocontrol y la fuerza física”.⁷² Esta masculinidad es una construcción desde factores biológicos y ambientales. Por ello es posible enseñar a los niños lo que es un hombre en el mundo moderno, para ello habría que recuperar la vulnerabilidad, la creatividad y la necesidad de aprender.

Thompson ve como alternativa, el rechazo a aspectos de la masculinidad tradicional que implican violencia y negación de sí mismos. Sin embargo, deja constancia de la dificultad que se abre, si la alternativa que aparece está teñida también de nuestra socialización patriarcal.

Por su parte W. Farrell plantea que aunque “la socialización masculina es una sobredosis de autosuficiencia”⁷³ y está fundada en un sistema de normas que da ventajas y supremacía a los hombres, esa

⁶⁹ Bly Robert, 1990.

⁷⁰ Kreimer Juan Carlos, 1991.

⁷¹ Kimmel Michael, 1992.

⁷² Thompson Cooper, 1993.

⁷³ Farrel Warren, 1993.

“socialización viril” ayuda a desarrollar identidad en la medida que se conocen los límites de la sociedad. Este conocimiento sería fruto de las contradicciones generadas por esta virilidad aprendida.

Estas masculinidades construídas desde la necesidad del poder, dan origen a estereotipos y modelos del deber ser en que la violencia es un componente definitorio. Así por ejemplo, los prejuicios y los mitos “forman una matriz social y psicológica en la cual se van moldeando los individuos”.⁷⁴

En cuanto a modelos de masculinidad (y también de feminidad) Gilmore⁷⁵ plantea que en las distintas sociedades existen ideas consensuadas, como imágenes guías, que recaen sobre los individuos para ser evaluados como sujetos normales o no. De esta manera, se construyen en nuestras sociedades ciertos tipos ideales de hombre verdadero. Para Cazés, en una entrada desde la literatura al género (o viceversa), este concepto “define los elementos de autoidentidad, actitudes y formas de acción mínimos que, conjugados, permiten a los individuos reconocerse y ser reconocidos como expresión suficientemente adecuada de algún estereotipo definido por el apego a características, roles, obligaciones, responsabilidades, prohibiciones, ocupación de jerarquías y goce de privilegios que conforman el desideratum cultural del sujeto masculino”.⁷⁶ Un *hombre de verdad* es una construcción procesual a lo largo de toda la vida, en que se asume este *deber ser*. En síntesis, aparece fuertemente marcada la idea de que más allá de un sexo definido biológicamente está la expresión de una identidad cultural y social que es definida en la historia: “los hombres no nacen, sino que se hacen”.⁷⁷

Michael Kaufman en tanto, integrando diversos aspectos en su enfoque, plantea que la socialización como “hombre-masculino”, no es una cuestión mecánica ni tampoco homogénea en todas las personas. Se trata para él, de un conjunto de relaciones (entre individuos y con la naturaleza) que van siendo expresadas en la cotidianidad de cada ser humano. “La aceptación de la masculinidad no es tan sólo una ‘socialización’ en cierto rol de género, como si preexistiera un ser humano que aprende un rol que luego desempeña por el resto de su vida. Más bien durante su desarrollo psicológico, adopta e interioriza un conjunto de relaciones sociales basadas en el género”.⁷⁸

Este dinámico proceso de construcción de masculinidades se da en el contexto de una *masculinidad hegemónica* que es definida como “la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”.⁷⁹

⁷⁴ Ferreira Graciela, 1992.

⁷⁵ Gilmore David, 1994.

⁷⁶ Cazés Daniel, 1993.

⁷⁷ Gilmore David, 1994.

⁷⁸ Kaufman Michael, 1989.

⁷⁹ Connell R. W., 1995.

La estructura de subordinación general de las mujeres y la dominación de los hombres -que desde el Movimiento de Liberación de la Mujer recibió el nombre de **patriarcado**- es el marco que contiene a la masculinidad hegemónica en las sociedades contemporáneas.⁸⁰ Es decir es posible que en su interior convivan diversos estilos de ser y hacerse hombre, vale decir, variadas formas de masculinidad. Este reconocimiento es planteado como un primer paso, lo que se necesita es el examen profundo al interior de cada una de ellas y entre ellas para configurar y comprender las heterogeneidades y riquezas del proceso. Para este paso, un “enfoque relacional hace más fácil reconocer las difíciles compulsiones bajo las cuales se forman las configuraciones de género, la amargura así como el placer en la experiencia de género”.⁸¹

El machismo más que un cierto tipo de masculinidad es definido como la ideología basada en “el predominio del hombre” y también como “una forma de expresión de los temores y fantasmas de la masculinidad y un espacio donde se definen y redefinen las jerarquías de género y se canalizan los discursos opuestos al predominio masculino”.⁸² Ella junto a lo masculino propiamente tal, lo relacional y lo abyecto, constituirían diferentes conjuntos de representaciones relacionadas con la masculinidad. Lo relacional refiere a lo masculino en oposición o semejanza con lo femenino y lo abyecto define a la masculinidad a través del repudio de lo que un varón no debe ser.⁸³

2.3. Masculinidad (es): sus características

Desde estos cuatro conjuntos de representaciones - lo masculino, lo relacional, el machismo y lo abyecto - construiremos el marco conceptual que contiene las características fundamentales para la construcción de masculinidades en hombres de sectores empobrecidos, enfatizando en el grupo jóvenes que es interés de nuestro estudio.⁸⁴

Lo masculino posee al menos tres configuraciones ligadas entre sí: i] la natural, ii] la doméstica y, iii] la exterior (lo público y la calle). i] **En el ámbito de lo natural**, *la virilidad*, definida como el aspecto no domesticable de la masculinidad y asociada directamente a los caracteres naturales, órganos sexuales y fuerza física de cada hombre, es la condición que aporta características supuestamente innatas e inamovibles. La socialización de la familia y del grupo de semejantes juega un rol transmisor importante en este momento del ciclo vital. ii] **Lo doméstico** en la masculinidad está asociado al matrimonio y la paternidad. La vida adulta

⁸⁰ Connell R. W., 1995.

⁸¹ Connell R. W., 1995.

⁸² Fuller Norma, 1997.

⁸³ Fuller Norma, 1997.

⁸⁴ En este apartado seguimos básicamente la argumentación de Fuller Norma, 1997.

proporcionaría una posibilidad de vida sexual activa y plena, la capacidad de ejercer autoridad y de proveer a su grupo familiar. iii] **Lo externo está compuesto por la calle y lo público.** La calle se vincula dentro de la línea de *la virilidad* en tanto también se asume como un aspecto no domesticable de la masculinidad y refiere a situaciones de desorden del mundo externo. Es el lugar de la seducción, del quiebre de reglas, la competencia, la mentira y la rivalidad. En este sentido el grupo de semejantes contiene un potencial vital en tanto es el espacio “encargado de transmitir y recrear una contracultura juvenil en la cual las hazañas más prestigiosas consisten en desafiar las reglas de los adultos”.⁸⁵ **Lo público** en tanto, se asocia a *la hombría*, la masculinidad lograda y reconocida públicamente, lo que la convierte en un producto cultural, una cualidad a lograr, una tensión que desafía, angustia, otorga logros y reconocimientos: es un esfuerzo permanente.

Lo relacional entre lo masculino y lo femenino, también puede verse en los tres ámbitos anteriores. Así **lo natural** corresponde a las diferencias en órganos sexuales, roles reproductivos y fuerza física. Cada uno de ellos ha sido largamente reconstruido a partir de un conjunto de discursos sociales que generan un dispositivo para convertir las diferencias “naturales” en eje de la construcción de identidades sexuales y de género. Se esconde “su origen cultural bajo la etiqueta de lo natural”.⁸⁶ **Lo doméstico** se refiere al ámbito de los afectos y se manifiesta en las oposiciones sensibilidad -- fortaleza y casa -- calle. Las mujeres serían sensibles y de la casa, mientras que los hombres serían los fuertes y los de la calle, sin embargo, a diferencia del ámbito natural, éste permite a algunos hombres la vivencia de ciertas sensibilidades como por ejemplo el amor maternal, y una mayor disposición a colaborar en el hogar. Todo ello no dependería de herencias biológicamente condicionadas sino que su base estaría en los procesos de socialización que abrirían (o cerrarían) esa posibilidad. El hombre actúa como poseedor “natural” de la calle, mientras que la mujer accede a ella vía protección masculina, sin embargo el hombre nunca se desliga de la casa, a la cual siempre se mantiene vinculado ya que la casa es siempre suya. **En lo público**, la mayor presencia de las mujeres en los distintos espacios tensiona los roles tradicionalmente aceptados y definidos como masculinos. Ello cuestiona la masculinidad hegemónica.

El machismo, para Norma Fuller, sería “un componente de la cultura masculina juvenil que transmite el grupo de pares, la institución a cargo de buena parte del proceso de socialización de los varones jóvenes”.⁸⁷ Esta expresión busca acentuar los procesos de ruptura con los lazos maternos, sobredimensionando los aspectos no domesticados de la masculinidad: la virilidad y la fuerza física. Sin embargo, para la autora, existe una concepción de machismo “nueva” que se contradice con este sentido común de varón hipersexuado y agresivo, competidor y fanfarrón, en que se aparecen las inseguridades de los jóvenes respecto de su propia virilidad o a su capacidad de ser reconocidos por sus semejantes. Ello porque cada vez se va haciendo más presente el discurso que desde los hombres y desde los jóvenes cuestionan esta supremacía masculina para

⁸⁵ Fuller Norma, 1997.

⁸⁶ Fuller Norma, 1997.

⁸⁷ Fuller Norma, 1997.

dar paso a intentos en el sentido contrario de la hegemonía descrita. De esta manera van apareciendo los aspectos más débiles de la construcción del ser hombre, en que se muestran las inconsistencias morales que caracterizan a esta masculinidad hegemónica y a su materialización el machismo.

Finalmente, lo que no debe ser el varón, definido como **lo abyecto** de la masculinidad trae a la discusión el tema de la homosexualidad. Ella es definida como "un fantasma omnipresente que forma una parte integrante de la constitución de identidad del género masculino. Esta problemática es más urgente durante la adolescencia, cuando la virilidad todavía no ha sido alcanzada y la amenaza de ser feminizado actúa como un polo de atracción/rechazo".⁸⁸ Se plantea que lo que define la posición respecto de ella es la situación de actividad o pasividad que en la relación homosexual se asume. Por ello la homofobia se distinguiría por el miedo a la feminización, más que a la homosexualidad en sí misma. Con todo lo que ella muestra es la fragilidad de la construcción de la identidad masculina y la necesidad del reconocimiento externo que se precisa en el proceso.

De esta manera, un hombre 'excelente' no es necesariamente un 'buen hombre' sino aquel **que es bueno como hombre**. Esto quiere decir dominio público, estar a la vista, exposición al riesgo y por supuesto una buena actuación en los patrones establecidos como papel del varón.⁸⁹ Así, un "hombre de verdad" es el que asume y realiza convenientemente a lo largo de su vida algunos de los complejos modelos del deber ser asignado a los hombres en el mundo patriarcal.⁹⁰

En síntesis podemos decir que comprendemos **la masculinidad como un complejo proceso de construcción histórico-social en que, tanto los caracteres sexuales como las expectativas que cada sociedad define para sus hombres, juegan un importante rol. La masculinidad como producción cultural puede ser también una producción contracultural, vale decir ella puede ser construída en oposición a los modelos y estructuras dominantes. Al mismo tiempo, se construye en relaciones de lejanía y cercanía con otros ámbitos de la identidad, como son la edad, la localización territorial, la clase, la raza.** Es en el surgimiento cada vez más explícito de esa contracorriente sociocultural que nuestra investigación se ubica.

Desde aquí se hace posible plantear las perspectivas que existen de construir identidades masculinas que superen los rasgos anteriormente señalados y que se funden en el establecimiento de relaciones fraternas y solidarias con las mujeres, entre hombres, consigo mismo, con la naturaleza y con los conjuntos sociales.

⁸⁸ Fuller Norma, 1997.

⁸⁹ Gilmore David, 1994.

⁹⁰ Cazés Daniel, 1993.

Cooper Thompson plantea que la masculinidad es una construcción desde factores biológicos y ambientales. Por ello es posible “enseñar a los chicos lo que es un hombre en el mundo moderno”.⁹¹ Para ello, los factores constituyentes de esa masculinidad serían la aceptación de la vulnerabilidad, de la emotividad y de la necesidad de ayuda; el aprendizaje de métodos no violentos de resolución de conflictos; la aceptación de actitudes y comportamientos etiquetados como femeninos para un desarrollo integral y para la superación de la homofobia y la misoginia.

Desde los desafíos epistemológicos que esta construcción nos plantea, podemos seguir el planteamiento realizado por Teresa De Laurentis, en torno a la necesidad de plantearla como una construcción permanente (infinita), flexible y adaptable, que nazca desde las experiencias propias entre hombres y con las mujeres y de las relaciones que dichas diferencias y semejanzas construyen.⁹²

3. Identidad (es) Masculina (s) Juvenil (es) en sectores empobrecidos

La importancia que le otorgamos al estudio de la identidad masculina juvenil, viene desde la afirmación que recogemos de Kaufman, en el sentido del fuerte arraigo inconciente del género antes de los seis años, su refuerzo durante el crecimiento y su posterior *estallido* en la adolescencia.⁹³ Esta descripción contextualizada en la obra del autor, aparece como un señalamiento que hace énfasis en el carácter procesual y sin fin de la construcción de identidad. Compartimos la acentuación de momentos de dicho proceso, por ello nos internamos en el mundo del ser joven para conocer allí sus principales características y atributos.

De ninguna manera se trata de una relación al estilo de los planteado por Moore y Gillette, en el sentido de una homologación entre madurez = masculinidad y entre inmadurez = patriarcado.⁹⁴ Los autores afirman que el problema de este patriarcado está dado por el temor que los adolescentes sienten no sólo hacia las mujeres, sino hacia “los hombres de verdad”. Ser adolescente equivale a no ser masculino, ya que en la psicología del primero se anidarían los temores que más adelante darán cuenta de la inmadurez de un poder nefasto. Para los autores no se necesita *menos* poder masculino, sino que se necesita *más*, sólo que a condición de que se trate de un poder masculino *maduro*. Superar la adolescencia sería una de las conclusiones que se pueden extraer de este planteamiento, pasar pronto esta “transición”, para alojarse en un estado más pleno del ciclo vital: la adultez masculina.

⁹¹ Thompson Cooper, 1993.

⁹² De Laurentis T., 1991.

⁹³ Kaufman Michael, 1989.

⁹⁴ Moore R. y Gillette D., 1990

Otra dificultad de esta propuesta teórica, es que ubica la relación de dominación genérica, en un ámbito de opciones psicológicas individuales, ligadas a la necesidad de rituales que permitan conectar adecuadamente las energías masculinas con los potenciales de una masculinidad madura. Esta oferta descontextualiza la producción de las relaciones de género de las condicionantes históricas y culturales, y las deja a merced sólo de las opciones y recursos que individualmente se puedan desplegar.

Volviendo a la idea de la construcción de la identidad, para Ferreira, se da un proceso de rápida adaptación cuando los niños hombres descubre la serie de “privilegios que detenta el rol masculino”. Así las conductas propias de las mujeres son rechazadas de inmediato.

Desde esta diferenciación se va construyendo el universo simbólico y material de las relaciones de género. Margulis plantea que “la juventud no es independiente del género: (...) el tiempo transcurre para la mayoría de las mujeres de una manera diferente que para el grueso de los hombres; la maternidad implica una mora diferente, una urgencia distinta, que altera no sólo el cuerpo sino que también afecta la condición sociocultural de la juvenilización”.⁹⁵ Esta dependencia incidirá de manera distinta en los hombres y las mujeres jóvenes. Es común escuchar el reclamo de parte de ellas, de las menores posibilidades que tienen de acceder a los mismos privilegios masculinos, en lo que se refiere a estudios, permisos, trabajo, participación social, etc. Si bien se reconoce el gradual cambio en las relaciones, en los sectores populares es menor dicha apertura para las mujeres y se juega la tensión entre las exigencias del padre y la madre, anclados en visiones más tradicionales, con la cotidianidad que muestra la ruptura de esas expectativas con embarazos adolescentes, deserción escolar, temprano acceso al trabajo.

En el caso de las clases sociales, si aceptáramos la idea de la moratoria social, ella es una oferta con mayores posibilidades para el hombre joven de clase alta, que para el joven hombre de sectores empobrecidos. Este último, tempranamente deberá integrarse al trabajo (comúnmente subempleos) y la posibilidad que tendrá será combinar lo laboral con el estudio, ya que no existen los recursos para pagar estudios superiores. Estamos diciendo que la moratoria social, si es que nos permitiera un análisis desde las clases, debe ser reconocida como amplia para los hombres jóvenes ricos y breve o nula en el caso de los hombres jóvenes de sectores empobrecidos.

Esto no niega el carácter juvenil de éstos últimos, porque dicha condición excede como ya planteamos, la clave de la moratoria social. Lo juvenil aparece presentado desde otros ámbitos en que por ejemplo el rol jugado al interior de la familia popular es vital. En ella, un joven cumple distintos roles generacionales que le llevan a interactuar con ubicación histórica, se es hijo, nieto, sobrino. Para Margulis las

⁹⁵ Margulis Mario y Urresti Marcelo, 1996. Página 27.

condiciones sociodemográficas y el estilo de vida más barrial y comunitario aportan en esta *extensión* de la familia y en el reforzamiento de lo juvenil.

De esta manera abordamos otro aspecto de la identidad juvenil que debe ser explicitado en relación con la mención que hicimos al quiebre epistemológico que aportan las teorías de género. Lo juvenil se comprende sólo en forma relacional entre el sector social que porta dichas atribuciones culturales, los otros sectores sociales con que se vincula (por cercanía o lejanía) y consigo mismo. Vale decir *lo relacional* como criterio analítico en *el género*, es también criterio de análisis para *lo juvenil*. Por esto en nuestra investigación ubicamos ámbitos de la vida del joven que son claves para su construcción de identidad, entendiendo siempre que ella es una producción desde relaciones sociales concretas. Los ejes analíticos hacen referencia a relaciones de tres tipos: hombres jóvenes con mujeres, hombres jóvenes con otros hombres y, hombres jóvenes consigo mismo.

Mirado desde el ciclo vital se pueden reconocer distintos momentos en el proceso de construcción de la identidad masculina. Un primer aspecto definitorio es la relación que el niño establece con su madre, ya que ella estará marcada por la necesaria separación que éste debe vivir respecto de ella. Separación que surge después de un fuerte proceso de identificación y que le indica al niño la necesidad de diferenciarse para establecer su propia identidad, subrayando la diferencia con la madre: distintos cuerpos y roles en el mundo. Esto último le es señalado por la propia madre que empuja al niño para que asuma su condición de tal, enfatizando su masculinidad en oposición a ella.⁹⁶ Las niñas viven también un proceso de individuación y autonomía, pero no rechazan a la madre, mientras que el niño genera su identidad por oposición y contradicción.

La relación con el padre se establece de manera distinta ya que éste se constituye en modelo ausente, y con una presencia virtual, en que la competencia por el amor de la madre es significativa en la posterior relación con otros hombres. Para Callirgos (1996) puede tratarse del padre u otro adulto varón significativo que en ningún caso muestran explícitamente los roles de adulto, dado que están permanentemente fuera de la casa y que su trabajo es siempre una incógnita para sus hijos. Por ello los hombres recibiríamos un adiestramiento hacia el mundo laboral que implica una identificación sólo posicional y no efectiva, mientras que las niñas pueden ver y participar directamente de los roles domésticos asumidos mayormente por sus madres en los estilos de familia tradicional. Vale decir en el niño el objeto de identificación primaria era su madre presente, mientras que su nuevo objeto de identificación – su padre – está ausente o separado.

⁹⁶ Callirgos Juan Carlos, 1996.

Para suplir esta ausencia el niño se acerca e identifica con modelos de masculinidad lejanos y que están socialmente contruidos y transmitidos: futbolistas, héroes de dibujos animados, galanes de telenovelas, artistas, etc. “Son imágenes idealizadas e inalcanzables. (...) la identificación con ellos nos hace intentar ser algo que nunca podremos ser”.⁹⁷ De esta manera la identidad masculina en formación está relacionada con aquello que no es, vale decir lo femenino o las mujeres: la definición de masculinidad pasa a ser una negación: **lo que no es femenino**. Debe considerarse además que estamos en un contexto que desvaloriza e invisibiliza lo femenino y da poder y autoridad a lo masculino.

Posteriormente en el mundo juvenil, la tendencia a la autonomía de la familia por parte del hombre le permitirá dar cuenta de una prueba permanente a la que será sometido: **demostrar que es hombre**. Por ello la violencia, la sobreexaltación de los caracteres considerados masculinos, la lejanía de todo aquello considerado como débil o pasivo y la inclusión de la mentira como elemento que permite fantasear e inventar permanentemente el ideal de ser hombre.⁹⁸ Un alcance importante de hacer es respecto de **la mentira**, ya que ella actúa como mecanismo para la construcción de la masculinidad y al mismo tiempo es manifestación de ella. Las mentiras serían el dispositivo que acompañan toda la vida a los hombres y que les permite dar cuenta de esa “necesidad compulsiva, permanente, obsesiva de estar afirmando esa masculinidad: siempre dispuesto al sexo, agresivo, activo, no me duele, no me interesa, lo importante está afuera”.⁹⁹ Para Salas el problema es tanto la creación de las mentiras como que los hombres necesitan creer en ellas para sentirse seguros de lo que construyen. La necesidad de la mentira insiste sobre **la fragilidad** en la construcción de la masculinidad, por su alto nivel de dependencia de la aprobación y aceptación de otros y otras. *Es la metáfora del afiche precioso que necesita ser exhibido permanentemente, pero que cuelga de alfileres...*

En este proceso el grupo de hombres jóvenes en la calle constituye el espacio privilegiado para esta demostración. Será en ese lugar social en que cada joven podrá construirse para otros y ganar en aceptación. Los cambios corporales llevarán a la necesidad de afirmación y redefinición del proceso identitario vinculado a los cambios corporales y a la ebullición de los impulsos sexuales.¹⁰⁰ Según Parsons los jóvenes acentúan su machismo, su oposición con el mundo de los adultos y el peso de los pares (semejantes) se acrecienta: fuerza física, exponer conquistas femeninas y mostrar agresividad conforman algunos de los componentes principales.¹⁰¹ La violencia en el mundo juvenil tiene entre otros factores causales esta necesidad de demostrar fuerza y control por parte de los hombres, que bajo la lógica de “no

⁹⁷ Callirgos Juan Carlos, 1996.

⁹⁸ Salas José, 1996.

⁹⁹ Salas José, 1996.

¹⁰⁰ Callirgos Juan Carlos, 1996.

¹⁰¹ Parsons Talcott, 1973. Citado por Callirgos Juan Carlos, 1996.

dejarse pasar a llevar” y de manejar la situación, recurren a la violencia como forma de resolución de conflictos.¹⁰²

Como ya vimos en el planteamiento de Norma Fuller *el grupo de la calle* se constituye en el espacio para la socialización de la masculinidad y de sus expresiones machistas más radicales: irresponsabilidad, indomesticación, Don Juan, descuido y desprecio por los quehaceres domésticos. En este grupo se establecen los ritos de pasaje de la masculinidad entre los que se cuentan las peleas, las masturbaciones colectivas y la primera ida al prostíbulo.¹⁰³ De esta forma la masculinidad es una permanente prueba, de autoafirmación y de demostración a los ojos de los demás de la virilidad heredada por los caracteres sexuales y la hombría construida con dolor y esfuerzo. La masculinidad es el premio al fin del combate, es el triunfo sobre las pruebas, es la superación del límite difícil de identificación de los cambios corporales, y es una construcción realizada por hombres adultos o semejantes sólo que rara vez se trata de los padres.

Las diferencias de clase que implicarían los distintos contextos, llevan a la constitución de diversas masculinidades. Dada las distintas posiciones que los hombres tenemos en la sociedad, ello nos implica diferentes capacidades de acceso al poder, la propiedad y el prestigio social. Este acceso diferenciado al poder no solo incide sobre las mujeres, sino que también sobre otros hombres: “puesto que las distintas masculinidades denotan relaciones de poder entre hombres... un hombre que tiene poco poder social en la sociedad dominante..., que es víctima de una tremenda opresión social, podría también manejar enorme poder en su propio medio o vecindario frente a las mujeres de su misma clase o grupo social, o frente a otros hombres”.¹⁰⁴ Esto posibilitaría la construcción de identidades masculinas juveniles dado que como hemos dicho, lo generacional y el género implican la constitución de estilos de vida diversos y múltiples que requieren de consideración en el análisis sociológico.

¹⁰² Para **Kaufman Michael**, 1989 en los sectores empobrecidos se resalta la violencia y el uso de la fuerza física ante la imposibilidad de otros modelos como profesionales, negocios, políticos, etc. Citado por **Callirgos Juan Carlos**, 1996.

¹⁰³ **Callirgos Juan Carlos**, 1996.

¹⁰⁴ **Kaufman Michael**, 1995. Citado por **Callirgos Juan Carlos**, 1996.

CAPÍTULO DOS

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

1. Tipo de Investigación

La investigación fue definida con carácter de exploratoria y buscó recoger elementos que permitan plantear estudios de profundización y estrategias de intervención educativa en el sector social juventud. La fase de recolección de datos fue de tipo cualitativo, y se utilizaron entrevistas en profundidad. Este instrumento permitió a los jóvenes plantear una amplitud de temas e ideas respecto de los diferentes aspectos de este estudio. De otra manera, se corría el riesgo de acotar las posibilidades y no permitir la búsqueda propuesta. Se proyectó realizar una segunda sesión de entrevista, sólo en caso de ser necesario para profundizar en algún tema se consideraban más encuentros.

Para la búsqueda de las ideas más recurrentes presentes en las respuestas, se usaron métodos cualitativos para un análisis de contenidos. Se trabajó con datos primarios que es la información recogida desde los entrevistados, vinculándola con la información secundaria obtenida en la revisión bibliográfica para el marco analítico de las conclusiones.

En el lenguaje se expresa la subjetividad social, y él es también producto de ella. Se da así una relación dialéctica que involucra un permanente proceso de producción y reproducción de subjetividades, conductas y lo que nos interesa como matriz de estudio, *discursos sociales*. Desde estos ejes se analizó cómo los jóvenes pobladores construyen su ser hombre y lo transmiten con fuertes cargas sociales. El lenguaje en sentido amplio “es un sistema de formas expresivas, que pertenecen a, y configuran, un cierto modo de expresividad humana”.¹⁰⁵ Estas expresiones son el mecanismo por el que la subjetividad se manifiesta, por lo que “suministran el indicio más directo y revelador de la estructura de esa subjetividad y del sentido de sus acciones”.¹⁰⁶

2. Antecedentes de la comuna La Granja.

La comuna La Granja es urbana y tiene una población de 133.285 habitantes,¹⁰⁷ de los cuales 67.972 son mujeres (51%) y 65.313 son hombres (49%). Desde la mirada demográfica tradicional se afirma que se trata de una comuna *joven*, pues el 48,36% de la población es menor de 25 años y en el rango 0 a 44 años se encuentra el 81.37% de la población, lo que mostraría ese carácter. El grupo específico de nuestro interés, la población definida como juventud desde dicha perspectiva demográfica, es decir entre 15 y 24 años, representa el 17% de la población total.¹⁰⁸

¹⁰⁵ Navarro Pablo y Díaz Capitolina, 1995.

¹⁰⁶ Navarro Pablo y Díaz Capitolina, 1995.

¹⁰⁷ Todos los antecedentes están tomados del I. MUNICIPALIDAD DE LA GRANJA, 1998.

¹⁰⁸ Actualmente se considera en Chile entre 15 y 29 años, pero ello representa una consideración más bien desde la perspectiva

En cuanto a niveles de pobreza, la comuna La Granja se encuentra en un nivel medio bajo con un 33,6% de población en condiciones de pobreza, lo cual se traduce en un 21,6% de hogares pobres. El 7,1% de hogares se encuentra en la línea de pobreza extrema y el 9% de la población pobre de la comuna está conformada por indigentes.

2.1. La Granja Sur: territorio, heterogeneidad y sobrevivencia

El sector sur de la comuna La Granja, es un asentamiento humano que se ha construido territorialmente en los últimos treinta años, es nuevo en su composición, y se le conoce específicamente como La Granja sur (al sur de la avenida Américo Vespucio y al oriente de avenida Santa Rosa). Las Granjas agrícolas, que dieron el nombre a la comuna, fueron siendo barridas por el cemento y las políticas habitacionales del gobierno militar. Para muchos de los habitantes antiguos de este sector,¹⁰⁹ no es claro que ese progreso o la supuesta felicidad atribuida a él hayan aparecido con la llegada del pavimento, las casas pareadas, los blocks de departamentos, la fábrica de casas del Hogar de Cristo, los buses y colectivos, la diversidad de estratos, la marginalidad en una calle y en la de enfrente, el arribismo y el querer ser como Vitacura en la pobreza.

Se perdieron los viñedos, las casas de campo, las lecherías en Santo Tomás, las siembras de choclos, los gallineros del 28, el pan amasado del Rico Pollo, los domingos de paseo al lado del edificio de la ITT, las acequias para bañarse en verano, las tardes de volantín, pichanga, sanguchitos y algo para beber en familia. También desaparecieron los campamentos del tiempo de la Unidad Popular y se ocuparon las casas que eran para uniformados, que no las quisieron por considerarlas chicas y feas...

¿Qué llegó con esta acelerada sobrepoblación del sector? Consideremos inicialmente que en un tercio del terreno de la comuna, viven dos tercios del total de habitantes.¹¹⁰ Los terrenos de las casas de La Granja sur corresponden a la mitad de los terrenos de las poblaciones antiguas, ubicadas al norte y centro de la comuna y también porque se construyó en altura.

El sector sur de la comuna La Granja se caracteriza por su heterogeneidad social, en tanto está compuesto por sectores que van desde profesionales, empleados bancarios, comerciantes, uniformados, profesores, hasta un alto número de cesantes y sectores de alta marginalidad, graficados en delincuencia, consumo de pasta base, prostitución callejera, entre otros.

de la implementación de Políticas Sociales que una definición demográfica.

¹⁰⁹ Ver **Taller de Investigación y Acción Poblacional TIAP**, 1996.

¹¹⁰ **I. MUNICIPALIDAD DE LA GRANJA**, 1998.

Los tipos de vivienda muestran esta diversidad y pasan por autoconstrucciones, departamentos y casas obtenidas por subsidios de extrema marginalidad (poblaciones fruto de erradicaciones), casas de precios medios y viviendas de alto costo. Las diferencias muestran por un lado a pequeñas villas con buena infraestructura comunitaria (plaza, sede vecinal, cancha cerrada y pavimentada), por ejemplo la de más altos ingresos: Villa Los Pensamientos, tiene canchas de tenis, piscina, casino, colegio particular, Carabineros, supermercado. Sus casas son de 48 mts. cuadrados de construcción y de 170 mts. cuadrados de terreno, con patio y jardín, con techos de tejas, con calles y pasajes bien asfaltados y construido en pequeños conjuntos en torno a plazas cerradas.

Mientras que en los sectores más pobres, por ejemplo la Poeta Neruda dos (o Poeta Neruda Blocks plomos) está compuesta por departamentos de 24 mts. cuadrados, con dos dormitorios, un comedor (que no alcanza para sillones de living), baño pequeño y cocina. Su estructura arquitectónica es de tan mala calidad que las conversaciones se escuchan de una casa a otra y en las noches, cuando la ciudad duerme, es posible enterarse de las intimidades de vecinos de pisos superiores. No se incluyó en su construcción plazas, ni sedes vecinales, ni salidas para el agua lluvia, tienen mala iluminación pública, sin locales comerciales.

Santo Tomás es una población que jurisdiccionalmente pertenece a la comuna La Pintana, pero que culturalmente realiza su vida en La Granja, por el aislamiento territorial en que se encuentra, los niños y niñas van a las escuelas de La Granja Sur, se compra en las ferias y en el supermercado de este sector. En esta población, de casas pareadas y pequeñas, de pasajes angostos y altos niveles de tráfico de pasta base, la pobreza y la marginalidad golpean a diario. La delincuencia es alternativa de sobrevivencia y robar dentro de la misma población un estilo casi aceptado por sus habitantes.

En el sector, compuesto por 35 pequeñas poblaciones y villas ubicadas en un territorio menor que la sola población San Gregorio, que data de fines de la década del sesenta, se genera un ambiente de vida diferente y tiene incidencias en los tipos de relaciones sociales que se establecen. Por una parte, aparece un fuerte apego por el pequeño territorio, el cual hace “sentirse diferente” al vecino o vecina que vive en la calle siguiente y que “pertenece” a otra villa o población. Junto a esto, se da el aislamiento de una respecto de otra, por medio del cierre de pasajes y conjuntos de casas por medio de rejas y portones. El primer argumento usado es la seguridad anti robos, pero la marca de status y de “querer ser distinto” del resto, son también razones esgrimidas desde el imaginario social.

Los grupos que han accedido a este sector La Granja Sur, son principalmente familias jóvenes con ingresos desde un nivel medio hasta niveles de pobreza extrema, por debajo de la línea de la marginalidad. Ya hemos dicho que quienes accedieron a estas viviendas son familias recién constituidas o con pocos años de

vida, la cantidad de hijos por casa varía de uno a cuatro, siendo la tendencia dos hijos por vivienda. Es importante hacer notar que esto aparece con claridad en los sectores de ingresos medios, y en aquellos con índices de marginalidad el número de hijos aumenta al doble.

Entre otras características importantes a considerar está su reciente historia en el ámbito de la organización social. A diferencia de los sectores norte (poblaciones Joao Gulart, La Castrina y otras) y centro (población San Gregorio) de la comuna, y la Población La Bandera (límite poniente) que poseen tradición organizativa y de lucha social, el sector referido se incorpora a estas luchas a fines de la década de los ochenta y durante la actual; por ello, no es esperable encontrar en el sector experiencias tradicionales. Las que existen hoy día, se dan más bien en la perspectiva de las novedades que marcan esta nueva década en Chile y que en el mundo juvenil, presentaremos más adelante.¹¹¹

2.2. Jóvenes Pobladores en La Granja Sur: diversidad como abundancia y semejanza

En el ámbito juvenil, esta realidad de heterogeneidad influye generando fuertes rivalidades entre grupos que se enfrentaban por el sólo hecho de vivir en territorios distintos. Esto se ha aminorado en el tiempo por medio de un trabajo educativo organizacional que ha permitido el reconocimiento de las diferencias y la importancia de vincularse entre distintos grupos, también en una mirada que se ubica desde las opciones culturales de las y los jóvenes. Por ello, es común ver compartiendo, por ejemplo en actividades musicales a grupos de rock, rap y latinos. Al mismo tiempo, comparten el uso de locales comunitarios, experiencias formativas, instrumentos musicales, etc. Sin embargo en la calle, la utilización de los espacios es diferenciada y cada grupo va marcando de alguna manera sus propios territorios: usando graffittis, posicionándose en él y por lo tanto tomando posesión, por medio de la violencia contra otros grupos, entre otras formas.

El ambiente juvenil muestra esta característica de pluralidad, que no sólo se observa interestratos, sino sobre todo en términos de estilos de vida diferentes, en modos de ver el mundo, de enfrentarse a él y en él, de concebir la amistad y el amor, de soñar o negarse la posibilidad, de estudiar y trabajar, de optar por un grupo u otro, de permanecer o viajar... Es así que se dan grupos de diverso tipo, como trashers, punkies, raperos, pandillas delincuentes, grupos rockeros, barras del fútbol, grupos musicales de fusión, batucadas, murgas, clubes de fútbol, grupos que frecuentan discotecas, jóvenes organizados en la pastoral juvenil, en colonias urbanas, en biblioteca popular, radio popular, talleres de mujeres, preuniversitario.

Sin cifras que permitan una imagen estadística para este proceso de agrupamiento juvenil, desde la experiencia etnográfica de este autor, vemos que es muy difícil encontrar jóvenes que no tengan como

¹¹¹ Colectivo de Educación Popular Juvenil Newence, 1995.

referencia algún tipo de grupo juvenil. En especial si son hombres jóvenes, ya que una constatación es que ellos tienen mayor acceso a las experiencias posibles fuera de la casa y las mujeres gozan menos de esa posibilidad.¹¹² A pesar de que una buena parte de los grupos son mixtos en su composición, existen algunos en que la presencia de hombres es mayoritaria o exclusiva. Para efectos de esta investigación, son estos grupos los que nos dan mayor información, ya que permiten conocer más específicamente el aprendizaje entre hombres, que es uno de los criterios analíticos definidos.

¿Porqué en la calle?. Caminar por el sector, agacharse en una esquina a compartir la conversa y lo que se beba en esos momentos, permite descubrir sentidos colectivos y personales en *la esquina*. Ella tiene distintas caras: la intersección de dos calles, la bajada del block, el banco de la plaza, la cancha de tierra o pavimento, la parada del bus, el muro a medio hacer, la salida del video juego, la capilla, la sede comunitaria, el carro de los completos, el estacionamiento, ahora el gimnasio que construyó la municipalidad, el local del Newence, el poste... Cualquiera que se ponga, sea cual sea su vestido, encontramos razones para estar allí: las eternas peleas con los más viejos de la casa y con los más chicos, la falta de espacio en la pequeña vivienda, la necesidad de afecto, el sentirse acogido, el sentirse entre semejantes, el carrete, las movidas y salvadas, la posibilidad de hablar de lo que pasa, de lo que gusta y molesta, de sacar las rabias y broncas, simplemente de estar ahí...

El grupo de amigos suple los afectos perdidos en la familia, rompe muchas veces las jerarquías impuestas y sobretodo no precisa de contratos económicos de ningún tipo, es más, las carencias se comparten y las abundancias, breves y lejanas, son motivo de fiesta y de cohesión grupal.

La expulsión decretada por el modelo de vida que se les ha impuesto los saca a la calle, ella no es una opción voluntaria ni de iniciativa a priori; la autoconvocatoria del grupo juvenil responde a la incapacidad de organizar la economía y la sociedad, de manera que las necesidades de un hogar tengan las condiciones aptas para un crecimiento armónico. Los empobrecidos salen a buscar lo que consideran soluciones, se arreglan para sobrevivir y así para resistir. De esta manera, la calle, la esquina en su versión juvenil, presentan la crudeza del modelo de mercado y de su ideología neoliberal.¹¹³ La respuesta juvenil es múltiple y se da desde distintas vertientes, algunas contra otras, otras contra algunas “tenemos clarito lo que no somos”, pero cuesta verbalizar lo que queremos ser o lo que somos, sobre todo si hay que hablarlo con gente de fuera.

En estos grupos se muestra fuertemente el sentido de comunidad que les atraviesa, por un lado la voluntad de juntarse, de reunirse y ser colectivo, y en segundo término el ideario común que manejan, ya sea en la producción de determinado estilo de música o en la lealtad a un equipo de fútbol.¹¹⁴

¹¹² **Abaunza y otras**, 1995.

¹¹³ **Perez Diego, Mejía Marco**. 1996.

¹¹⁴ **Contreras Daniel**, 1996.

Por ello, la diversidad que aparece en la calle es la que nos motivó a generar la muestra recogiendo cuatro grupos distintos, en definitiva cuatro expresiones plurales de ser joven poblador. Cada una tiene su onda, sus motivos de existencia, sus estéticas, sus propios códigos de vida, sus liderazgos, sus espacios territoriales y culturales, sus normas de funcionamiento.

Aquellos que se reúnen para “hacer música” y entre ellos tres estilos diferentes: rap, rock y batucada; y también a los que se reúnen en torno al fútbol que es el deporte con más convocatoria en el mundo poblacional, en específico los que asisten al fútbol profesional -barreros de la Universidad de Chile- como espectadores. A todos se les encuentra en alguna esquina como la hemos definido antes, de esas vidas, de esos espacios hablaremos ahora.

2.3. Jóvenes raperos: bailar, rapear, contraculturear...

La noche se viene con fuerza y el Parque La Bandera enciende sus luces. La malla que intenta proteger el verde y las instalaciones, no logran detener a los cerca de treinta jóvenes que en un área pavimentada se encuentran para alargar el día, más allá de lo que el resto de la población hace. Vienen desde distintas poblaciones y borran los límites comunales, pasan por encima para agruparse.

Sentados en el piso, de pie y agachados se miran, se observan, conversan de a dos de a tres, se desafían a bailar y uno a uno, respetando turnos, cómo si con anticipación se hubieran puesto de acuerdo. Los giros, las cabezas que sostienen el cuerpo, las manos se esfuerzan en aguantar el tronco, las piernas se abren, giran y caen... A ratos aplausos y bromas, correcciones y enseñanzas entre los que parecen más avezados son oídas con atención. Pocas mujeres, una por cada cuatro, también bailan, el casco en la cabeza y el rapeo en la voz. Hay esfuerzo por estar, se las acoge y no se percibe que sean discriminadas, al menos en la participación.

La radio recita sonidos y armonías que van marcando las pausas y los tiempos del grupo, casi no hay momento en que el centro del grupo esté vacío. Unos se alejan, desde el pasto miran y fuman, parece que conversan, sólo están rehaciendo fuerzas para volver al grupo y a los desafíos.

Algunos no bailan, es que se dedican al graffitti, esa es su vinculación, me aclaran que el baile es una posibilidad, el canto otra y el graffitti una tercera. Varios despliegan todas, pero nuestro entrevistado dice que prefiere meterse a fondo en una que le de más posibilidades de comunicar y ser el mejor en ello.

La llegada al grupo es por otros que ya están, no hay gran convocatoria ni período de inscripción. No hay acuerdo explícito de juntarse en algún horario, sólo saber que todos los días, aunque el clima no acompañe, en ese lugar estarán los que son considerados familia. La hermandad es característica distintiva, por ello los nombres de muchas bandas son por ejemplo, los Hermanos Callejeros, y los Hermanos de El Bosque.

Cuando hablan, las manos van cortando el aire y las voces se mueven al mismo ritmo, pareciera que siempre están rapeando. Un campesino payador diríamos que habla en décimas, estos *payadores de la calle* van marcando los cortes de su palabras y sus frases son breves, directas y con mucha fuerza. De pronto en el silencio alguien hace una base y de otra garganta sale la improvisación, solo eso se necesita, ninguna tecnificación mayor, por ello se sienten tan cercanos, porque no hay más medios que sus propios recursos para hablar y comunicar...

Lo que mueve y hace rapero es la capacidad de hacer contracultura, de retar *al sistema*, de avisar sus injusticias, de no perder espacios para darle un golpe aunque parezca leve y suave, pero no hay que descansar en el intento de decir *injusticia, dominación, lucha, libertad*. Por ello los contenidos de sus cantos, de sus graffittis y de sus estilos de baile, casi gimnásticos a ratos, buscan expresar lo que se vive, las penas y los sueños, la importancia de hacer y decir. Las letras de sus temas cuentan historias, analizan situaciones, convocan a moverse, buscan cambios.

Este sentido de contraculturar se ha complicado con lo que denominan la intervención del sistema, este se ha metido en el medio de su vida para llenar de antivalores a lo que se nombra como "la nueva escuela". Esta viene más cargada de violencia y delincuencia que de los valores de paz, liberación del sistema, construcción colectiva, que caracterizaba a "la vieja escuela". De tanto identificar a asesinos jóvenes con raperos en los medios de comunicación, éstos denuncian que los más jóvenes, de la nueva hornada se lo han terminado creyendo. Se alega también que la marginalidad es mayor, y que el rap crece allí, por ello la cercanía a la violencia y la delincuencia. Se trata al parecer, de un cierto triunfo de quienes son sus enemigos, éstos consiguen ya no sólo transformar sus sentidos en objetos de consumo (como pasó con el rock), sino que han criminalizado al rap, vale decir ser rapero y criminal es una identificación que el común del imaginario social viene utilizando en nuestra sociedad.

Desde esta situación aparecen dos elementos claves en esta investigación, por una parte la posibilidad de que la violencia responda también al establecimiento de relaciones de prestigio dentro del heterogéneo mundo masculino juvenil que implica probar permanentemente la hombría en construcción. Por otra parte, la producción contracultural de los raperos tiende a convivir con fuertes demandas de integración social, lo que tensa el proceso y plantea que no existe una única línea de acción, sino un proceso que va sobre

el rechazo y la propuesta alternativa - en distintos ámbitos de sus vidas, incluidas las relaciones de género - y vuelve sobre la internalización de los parámetros más tradicionales de acción y discurso.

Aún así, el sentido de fraternidad es fuerte en el grupo rapero,

“Con amistad, todo esto es como una familia, después nosotros vamos a otra parte a practicar break y otra familia, hay otras relaciones con otros conocidos, siempre hay gente que a uno le cae más bien y más amigos, una relación así, aquí hay gente que yo conozco desde chico esos son amigos, hay gente conocida que hablo así no más con ellos, pero aquí entre todos igual somos unidos para hacer eventos”. **Jonathan, rapero.**

2.4. Jóvenes rockeros: las bandas, el escenario y el antisistema...

A lo lejos se dibujan siluetas..., son cinco jóvenes que a medida que se acercan van dejando más nítida su presencia y lo que cargan. A lo lejos parecían seres extraños, ya que de sus brazos y manos se alargaban objetos difíciles de precisar, desde sus espaldas también se van mostrando utensilios, que sólo cuando estamos cara a cara se nota que se trata de instrumentos musicales: bajos, guitarras, órgano, platillos, un carro con cajas de cartón que empaquetan equipos y parlantes.

El calor no importa cada sábado en que se reúnen a ensayar en la sala que junto a otros jóvenes han construido y que les permite desplegar su música. El rock tiene estilos y vertientes, en su caso se trata de rock latino, un poco como Los Prisioneros y otro como Soda Stereo, con algo de Sui Géneris, ésto porque no hay fronteras predefinidas, es el momento y la vida las que las van decidiendo.

La sala está oscura, apenas una ampolleta, se asemeja a los escenarios - aclaran - y eso es bueno para que después no cueste tanto estar arriba. Lo que pasa es que a veces uno tiene pánico escénico y desafina, o se “condorea”,¹¹⁵ entonces hay que ensayar mucho. Pero en la medida que este ejercicio ritual va ejecutándose, queda claro que lo importante es el sentido de comunidad que allí se juega, la hermandad en que en algunos grupos ni la droga ni el “copete”¹¹⁶ son necesarios; se trata de un espacio autoconvocado, una contracultura por no hacer música comercial y con contenidos, y un placer fuerte por el escenario. No aparece esta producción musical como una posibilidad laboral en el sentido de producción de ingresos para vivir, si ellos se generan serían autoinvertidos en “mejorar” las condiciones de la propia banda.

¹¹⁵ “Condorea”, equivoca, comete un error.

¹¹⁶ “Copete”, bebida alcohólica.

Aquí es donde su ser sólo hombres se juega en el sentido de la cultura dominante, las mujeres sólo hacen problemas, están bien como acompañantes y no aprenden porque no quieren. Siempre la responsabilidad puesta en las otras, nada que toque la intimidad. Hay un reconocimiento de que comunicar es importante, pero sobretodo esta tendencia peligrosa a “creerse divo” de población.

Pero el grupo es su refuerzo. Esperan durante la semana este momento, ensayar en la casa es imposible, si no te joden tus viejos, son los vecinos, ¿cómo tocar batería en un departamento de la Poeta Neruda?. Además no podemos estar acarreado todos los días los instrumentos, por eso estamos cuatro horas el sábado y si hay “tocata”,¹¹⁷ desde aquí nos vamos directo en la noche.

En la semana nos juntamos a conversar, caminamos, escuchamos temas, sacamos algunas melodías, creamos. Algo se hace primero en la guitarra acústica y después en el ensayo se golpea la eléctrica. El grupo es como la familia, no se sabe si la segunda, a ratos largos es la primera, para algunos es la única, porque aquí se sienten comprendidos, escuchados, aceptados como tal y se les anima a seguir en la música, cuando sus viejos lo único que quieren es que se corten el pelo y dejen de “vagar”.

Llegan al grupo por distintas vías, unos son vecinos, otros son invitados y a uno lo conocieron en los Talleres de batería del Newence, la permanencia depende de su trabajo musical y de las amistades que se tejen, a uno lo echaron por conflictivo y luego volvió arrepentido.

La relación con otros grupos es importante ya que allí se nutren de conocimientos, de instrumentos que no tienen, de apoyo en las tocatas. Es linda la solidaridad entre nosotros, porque nos preocupamos de ayudarnos, de apoyarnos y hasta de parcharnos cuando falla. Se han hecho tocatas con seis o siete grupos en el sector y todo se hace entre todos, eso es “mortal”.¹¹⁸ Están pensando la posibilidad de grabar juntos un par de temas por grupos, sería bueno para darse a conocer y para tener algo propio.

Un aspecto importante de esta red que se teje, es que al principio cada uno andaba por su lado y con rivalidades porque los estilos eran distintos, unos metálicos, otros punkies, otros trashers, otros balada, otros cumbiamba y los latinos. Conversando y en los Talleres, se cayó en la cuenta de que todos eran jóvenes y del mismo sector, ¿porque no ayudarse entonces?. Los resultados hasta ahora plantean nuevos y ricos desafíos.

Los contenidos en sus temas son variados, algunos de mucha filosofía, con niveles de abstracción que rayan en lo críptico. Aquí hay una interesante discusión con aquellos que dicen que lo vital es lo musical - instrumental y que la letra es secundaria, otros que ambas, otros que la letra es lo vital, algunos que la expresión en el escenario es lo más fuerte. Con todo, lo antisistémico es lo que marca la tendencia. Un nivel de

¹¹⁷ “**Tocata**”, concierto musical.

¹¹⁸ “**Mortal**”, muy bueno.

crítica más global que el rapero, sin tanta fuerza, y con bajos llamados a la movilización o la acción de cambio. Podríamos decir que en el rock poblacional la crítica es antisistémica todavía dentro de sus cauces formales. Por ello hay muchos argumentos para defender el uso de alcohol y drogas, aunque algunos no consuman, como estímulo e incluso condición de ser un buen exponente en el escenario. También hay argumentos para que las mujeres tengan un rol secundario, que raya en la cosificación.

Ser joven rockero en la población dice relación con expresiones que en algunos grupos son obvias y golpean a la primera vista, pelos largos, los bototos en enero, la ropa negra, tatuajes y aretes. Pero detrás de un uniforme escolar, con la corbata un poco suelta encontramos un guitarrista que suda y afirma tener orgasmos en cada tema; parecida es la imagen de un oficinista bancario, que con pelo corto y maletín llega a la reunión de la Asociación de Músicos Poblacionales para preparar la próxima muestra de Talleres. El abanico es amplio y se mueve, es que el rock se lleva adentro y no sólo es apariencia ...

2.5. Jóvenes de la batucada: el grupo, la amistad y la recuperación de la cultura latinoamericana...

Los tambores suenan y truenan, llevan una hora tocando, el silbato arrastra su sonido en el aire y cambia no sólo el ritmo de la percusión, sino que también los movimientos corpóreos con los que cerca de doce jóvenes estaban acompañando su tañir... Hay otros instrumentos metálicos, pequeños panderos, y el instructor indica el fin del tema. Los abrazos, los golpes de las manos en el aire, las sonrisas vienen a decir que estuvo bien y que el taller va progresando. Hay dos niñas en el grupo, tocando instrumentos pequeños. Los hombres tocan los grandes tambores, como un bombo tradicional, pero más ancho y más largo. Los colores de los tambores indican fiesta, es el afro que se trata de recuperar desde la experiencia poblacional.

El grupo no es autoconvocado, se diferencia de los anteriores, se llega a él por invitaciones abiertas en que se arma un Taller de Batucada. Un grueso participan del Programa La Caleta Sur¹¹⁹ en el sector Santo Tomás. La batucada se aprende como forma de tener elementos para llegar a la población y captar más jóvenes para su experiencia, se busca por esta vía desplegar acciones de prevención del consumo de drogas de forma inespecífica, fortaleciendo al grupo de jóvenes como un factor protector ante las situaciones de riesgo.

En el taller, la fraternidad y hermandad se respira en los gestos de quienes van corrigiendo y corrigiendo cada golpe y sus secuencias. No es fácil coordinar distintos golpes, cambios, vueltas y saltos entre

¹¹⁹ ONG con experiencia en el trabajo con jóvenes consumidores de drogas, tanto en la prevención como en el tratamiento y rehabilitación de ellos y ellas.

un sonido y otro. La paciencia se nota en la espera a quien se va quedando un poco atrás para que resuelva y se ubique en el nivel del resto.

Aquí se pierde la vergüenza, sobre todo porque los domingos o los sábados en la noche en una plaza o en el Parque La Bandera se toca, se acerca mucha gente que mira, pregunta y algunos bailan. Lo importante es que entre más gente se acerca y reconoce lo que se hace, más cerca y más fuertes se sienten, como que la amistad crece y el cariño se hace latente. El grupo se afirma, los cariños y lealtades van fundando nuevos códigos de amor y acogida. Llama la atención en este grupo, a diferencia de los otros músicos, los jóvenes se abrazan y besan las mejillas cuando se saludan. Aquí se pierde la vergüenza.

El contenido de lo que se hace es vital en este grupo, no se trata de cualquier música sino que de lo latinoamericano como alternativa cultural. Los lugares más comunes en que se les invita a tocar son las peñas (pocas pero de repente), los actos conmemorativos de fechas históricas o las celebraciones callejeras junto a las “murgas”.¹²⁰

No se canta, sólo percusiones, sólo movimientos coordinados de cuerpos y acrobacias de baquetas van dando la característica y concentrando la atención de los y las que miran, que casi no pueden estar en su puesto porque la música invita, los pies se van y el baile brota, es que aquí se pierde la vergüenza. El reclamo es que se trata de música afro y nuestra cultura de ignorancia la baila como cumbia.

“Nosotros... es que uno llega, se junta en un lugar y todos se empiezan a juntar en ese lugar”. **Alvaro, batucada.**

2.6. Jóvenes de Los de Abajo: el grupo, el fútbol y el sentimiento que sobrepasa las pasiones...

Este grupo surge en la esquina, son del mismo sector, pero tienen una característica común y excluyente del resto de otros jóvenes: su club de fútbol es *el equipo mágico*, la Universidad de Chile, la **U**. Si ello los convoca y se trata de un acto básicamente de fin de semana, ¿qué los anima a verse cada tarde-noche en la plaza de la Poeta Neruda Uno?. Es que hay mucho cariño, es el afecto que reemplaza a los embates familiares, el que se encuentra en los asientos de cemento y bajo frondosos árboles. En este grupo un elemento que también les da fuerte consistencia interna es el “carrete”,¹²¹ el consumo de alcohol y

¹²⁰ “Murgas”, expresión artística popular que incluye una caravana que se desplaza por las calles con música, bailes, disfraces, zanquistas, etc.

¹²¹ “Carrete”, fiesta con consumo de alcohol y drogas en algunos casos.

marihuana son parte de la cotidianidad y con aceptación implícita y explícita, si bien no constituyen condición para pertenecer al grupo.

La rotación en el espacio es mayor, si bien identifican su territorio, lo cuidan y protegen, se reconocen posibles dominadores de otros lugares, aunque saben que ahí existen otros moradores. ¿Cómo saber que ese es su espacio?, no necesitan cercarlo ni anunciarlo, el estar ahí, les da el reconocimiento que precisan. De todas maneras, un mural con el “chuncho”¹²² y el Che Guevara nos cuida las espaldas mientras hablamos.

A diferencia de los otros grupos no se sabe con exactitud cuántos son, porque aquí se produce una mezcla horizontal distintiva, ya que no sólo hinchas del “bulla”¹²³ pertenecen al grupo, también en el rato de la conversa se allegan otros que incluso visten camisetas de equipos rivales... Algunos dicen que son como diez, otros cuentan catorce, hasta veinte para la final del '95. Es un grupo de jóvenes de la Poeta Neruda, pero que en determinada circunstancia: el fútbol, se convierte en un grupo específico y distinto. Es que en el estadio o camino hacia él o en su vuelta, se pertenece al grupo de identidad y a él se debe cada cual. En ese caso no se soportaría a alguien con la camiseta del equipo rival. La llegada al grupo es más cotidiana, puede cumplirse el rol de ser del lugar para estar en el grupo amplio, o ser de la U para pertenecer al bulla o grupo pequeño. Se llega por gusto, por invitación, por la capacidad de autoconvocarse a estar.

Ser barrero es como pertenecer a una cierta estirpe de gladiadores que bajo determinados códigos de honor van definiendo sus comportamientos y actitudes en el grupo. En este caso, encontramos enunciaciones sobre el “deber ser” del grupo, en mayor medida que en los otros tres grupos ya descritos: “La Barra Brava¹²⁴ no paga entrada”, “na’ que ver con ponerse gueón”, “con el Bulla a todas partes”, “si pasa una mina¹²⁵ todos les tiramos tallas”, “hay que darle a las madres”.¹²⁶ El grupo es el espacio en que se puede vivir el afán de vida:

“la pasión, yo creo que toda persona tiene una pasión, algo aparte de Dios pa’ darle sentido a la vida, un afán, y la U es mi afán”. Roberto, bullanguero.

Las mujeres son periféricas al grupo, no pertenecen a él, salvo que tengan vínculos afectivos con algunos de ellos: polola, mina, hermana. Si ello ocurre su participación se estirará en el tiempo tanto como

¹²² “Chuncho”, insignia del Club Deportivo Universidad de Chile.

¹²³ “Bulla”, autonominación que es diminutivo de “bullanguero”, que mete bulla, que es revoltoso y bullicioso; “el bulla” refiere a su equipo.

¹²⁴ “Barra Brava”, también autodefinition de Barra que se enfrenta y no se deja pasar a llevar.

¹²⁵ “Mina”, mujer joven atractiva.

¹²⁶ Se refiere a los Barreros de otros equipos de fútbol, en especial Colo Colo y Universidad Católica.

dure el vínculo primario, sino el grupo se cierra sobre sí y sólo las busca cuando las necesidades personales o grupales afloran, es decir carretes colectivos, fiestas, salidas, etc.

El discurso de los jóvenes del bulla está más asociado a lo lúdico -el gueveo- que a otros componentes, lo cual les diferencia de los otros grupos de la muestra. La talla, como fórmula conversacional se vuelve una matriz discursiva a la que se recurre permanentemente. Es como si se desatara una competencia cuya única norma es: "al que se enoja lo gueviamos más", en la que se trata de *achacar* a alguien por la vía de la talla. Lo mejor entonces es no resistirse o salir de ahí con una talla mejor...

El fútbol es de todas maneras el eje del grupo, de él se conversa: jugadas, jugadores, equipos, goles, triunfos, derrotas, barra, cánticos... El afecto con el grupo de la esquina se traspasa, se mezcla, va y vuelve con el equipo de fútbol. El cariño por el socio del grupo es tan grande como el afecto con *el maestro, el matador, el huevo*.¹²⁷ El ritual del cariño aparece fuertemente en la cotidianidad del grupo, se exige respeto y lealtad a ese sentimiento, porque así lo definen:

*más que una pasión son sentimientos,
que los llevo adentro de mi corazón...*¹²⁸

¹²⁷ Se refiere a Víctor Hugo Castañeda, Marcelo Salas y Esteban Valencia respectivamente, todos jugadores "símbolos" de la Universidad de Chile.

¹²⁸ Cántico de la Barra de Los de Abajo, del club Universidad de Chile.

3. Los Jóvenes entrevistados: la muestra en estudio

Al acotar y especificar el sector social de referencia en este estudio: **hombres jóvenes de sectores empobrecidos**, se prioriza por quienes viven en poblaciones de la comuna La Granja y que se encuentran cursando enseñanza media diurna o vespertina, son solteros sin hijos y que declaran alguna pertenencia a un grupo juvenil. El criterio de selección de los entrevistados, es que respondan a categorías sociales, más que a rangos de edades diversos. Por ello se seleccionará la muestra buscando cubrir distintas características estructurales aportadas por: **participación en el sistema educativo formal, estado civil y pertenencia grupal**.

Para efectos de esta tesis, se ha acotado la población de estudio no sólo por razones metodológicas, sino que sobre todo por las vinculaciones entre los temas familia, educación formal, grupo de semejantes e identidad masculina juvenil en sectores empobrecidos.

En el contexto barrial y grupal ya descrito, la muestra de entrevistados quedó constituida de la siguiente manera:

- **Andrés, rockero**, tiene 16 años, estudia 3° medio: *“vivo aquí y me gusta escuchar música, me gusta salir. Vivo aquí en la comuna en La Granja siempre que me presento, me presento con gente de otro lado tengo que estar diciendo que vivo en La Granja porque si digo calle no cachan, y si digo La Granja tampoco saben, ¿qué más digo cuando me presento?, nada más, digo Andrés y no te preguntan nada más, no se necesita más explicación. Toco en un grupo de rock, bueno en hartos, y tengo hartos proyectos, pero uno es el principal, Paraíso Venenoso”*.
- **Camilo, rockero**, tiene 17 años, estudia 2° medio, pertenece a la Banda DeSúbito: *“estoy acá en una entrevista para una tesis de un amigo y estoy cooperando. Error: No se encuentra la fuente de referencia Estudio y me dedico cien por ciento al estudio como también a la música, estoy metido en la música como en el estudio, me dedico a las dos cosas”*.
- **Rodrigo, rockero**, tiene 16 años, estudia 2° medio, pertenece a la Banda Siglo XXI: *“soy de aquí de La Granja aunque a algunos nos les da mucha confianza, soy un buen alumno, no tengo problemas con las notas, me gusta la música pesada Error: No se encuentra la fuente de referencia”*.
- **Sergio, rapero**, tiene 16 años, estudia 2° medio: *“vivo ahí en la Padre Hurtado, soy de La Granja obviamente, (pertenezco) a los H.C., que significa “los Hermanos Callejeros”*.

- **Jonathan, rapero**, tiene 17 años, estudia 3° medio: “Yo soy Jonathan y vengo aquí al Parque (La Bandera) y soy de esta tendencia HIP - HOP y me gusta ver toda la gente, bueno que más te puedo decir yo soy rapero, vivo en La Granja aquí atrás, ahora me cambié pero nunca le he hecho a la droga tampoco, ni a la marihuana nada, ni al cigarro nada, porque hay gente y gente, no importa donde viva pero tengo toda clase de amigos no soy racista, bueno ese soy yo Jonathan”.*Error: No se encuentra la fuente de referencia*
- **Juan Pablo, rapero**, tiene 17 años, estudia 2° medio, pertenece al grupo Sublevación Extrema. “vivo aquí en Avenida Santa Rosa y aquí (Parque La Bandera) bueno nosotros nos juntamos los días sábado o domingo en la noche, cantamos algunas veces, escribimos letras, hacemos dibujos, bocetos para hacer graffittis y eso es como lo que más me interesa o sea igual me interesa el colegio pero igual me gusta pintar y hacer música, estamos tratando de juntar un grupo con mi amigo el Nano para cantar más adelante, y también irme por el lado del graffittis”.*Error: No se encuentra la fuente de referencia*
- **Roberto, bullanguero**, tiene 16 años, estudia 2° medio de Contabilidad: “vivo aquí en la pobla, en la Poeta Neruda. Estudio y comparto aquí con mis amigos. Soy hincha de la **U**, de la Universidad de Chile, soy de Los de Abajo. Soy de la hinchada brava, hinchada brava no paga entrada, todo por la **U**”.
- **Alvaro, batucada**, tiene 16 años, estudia 3° medio de Ventas en un Liceo Comercial: “Bueno yo vivo en Pablo Sexto aquí en Santo Tomás, *Error: No se encuentra la fuente de referencia(participo)* en La Caleta Santo Tomás y Newence Batucada”.
- **Oscar, batucada**, tiene 18 años, estudia 4° medio Industrial. “trabajo en Santo Tomás para la prevención en drogas de niños y*Error: No se encuentra la fuente de referencia participo en el grupo batucada con el profesor Cristian*”.
- **Rodolfo, batucada**, tiene 17 años, estudia 2° medio en Liceo: “soy de Santo Tomás pertenezco al grupo juvenil Planeta Azul, y llevo 4 años trabajando aquí (en La Caleta) y es bacán¹²⁹ estar aquí.”*Error: No se encuentra la fuente de referencia*

Como se observa, la muestra contempla tres jóvenes rockeros, tres raperos y tres de grupos de batucada; en el caso de los jóvenes de la barra del fútbol, se decidió sólo por uno de ellos ya que el criterio de la redundancia en la información implicó terminar en ese momento el proceso de entrevistas. Las primeras cuatro entrevistas realizadas fue por definición del diseño, a un joven de cada grupo de la muestra, para asegurar ese piso como mínimo a considerar.

¹²⁹ “Bacán”, muy bueno.

4. Análisis de los datos

Es el lenguaje, el habla social, una fórmula de socialización y los rasgos de género, se constituyen profundamente desde esta matriz. Un ejemplo concreto de ello, es que mayormente se habla todo en masculino, a partir de la premisa que plantea que esa es *la referencia* al género humano. Vale decir, lo humano, en el discurso dominante, es lo mismo que *hombres*. Así, se deja fuera a una parte importante de la población, las mujeres, lo femenino, la que va sufriendo ésto como una forma de invisibilización.

Establecemos la diferencia entre *el análisis de discursos* y el análisis de contenidos, en tanto el primero se refiere a la búsqueda de claves sociales en el tratamiento desglosado de cada frase, dentro de su texto, pero con un nivel de desmenuzamiento exegético y que se fundamenta en la fuerza de las palabras en el texto y que a veces, por sí solas reconducen el análisis. La segunda opción, *el análisis de contenidos*, permite movilidad en la búsqueda de ideas fuerza que van recorriendo el texto y que no necesitan del desmenuzamiento referido. Se buscan conceptos, contenidos e ideas que van trasluciéndose en el discurso estudiado. De esta manera se trabaja más bien en torno al conjunto del discurso o subconjuntos de él, sin llegar a tomar palabras o pares de ellas, como en el caso anterior. Con contenidos no se está refiriendo al texto mismo, “sino a algo en relación con lo cual el texto funciona, en cierto modo como instrumento”¹³⁰, vale decir el contenido está *fuera* del texto y es lo que nos revela su *sentido*.

El análisis de la información producida considera métodos cualitativos a través de análisis de contenidos y se pueden identificar en el proceso al menos cuatro fases continuas. En la primera, a partir de **las transcripciones de las entrevistas**, se procedió a la primera lectura para relevar temas. Dicho relevamiento se realizó a partir de una pauta de análisis que se elaboró desde la pauta de entrevistas y desde los apuntes de campo del entrevistador.

La segunda fase se realizó con la **tematización de la información**. En ese momento las ideas fuerza que surgieron fueron agrupadas por áreas comunes, y dentro de cada una de ellas se definieron los subtemas a considerar. Finalmente en esta fase se procedió a agrupar la información por temas y subtemas quedando en condiciones de ser trabajada para la redacción del texto de análisis.

En la tercera fase se procedió a la **conceptualización de la información**, por medio de la generación de sistemas conceptuales. Para ello, se realizó una triangulación de la información, en que fueron vinculándose referencias teóricas, los discursos de los jóvenes y el contexto en que viven, para dar luz al discurso del investigador.¹³¹

¹³⁰ Navarro Pablo y Díaz Capitolina, 1995.

¹³¹ Navarro Pablo y Díaz Capitolina, 1995.

En este análisis no se ha considerado vital la diferenciación por el tipo de grupo o contracultura a que se pertenezca o desde la cual se habla, la diversidad presentada pretende hacer énfasis en el mundo juvenil desde su pluralidad y riqueza. Sin embargo, en algunos subtemas se hará explícitamente la diferenciación en la medida que aporte a la profundización analítica.

En la fase cuarta del análisis se buscó **generar observaciones conceptuales, más que conclusiones definitivas**, que aporten al proceso de búsqueda sociológica en que se enmarca este estudio. De esta manera no se pretende cerrar la discusión en torno a la masculinidad juvenil, sino más bien abrirla y de esta forma desafiar a nuevas entradas y búsquedas, que permitan profundizar y reconstruir ámbitos de análisis y de la vida juvenil de género en sectores empobrecidos.

CAPÍTULO TRES

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Acerca de cómo nos vamos haciendo hombres.

La socialización de la masculinidad. Error: No se encuentra la fuente de referencia

Introducción

El proceso de hacerse hombre es cada vez una preocupación mayor en las ciencias sociales, y en especial en la sociología. En distintos momentos del ciclo vital se pueden realizar acercamientos al grupo social hombres, a sus prácticas, discursos, visiones, percepciones que permiten elaborar panorámicas comprensivas de cómo se va desplegando y cuales son los principales factores que le componen.

En el presente capítulo de análisis, se busca avanzar en las respuestas a la pregunta por los factores socioculturales que inciden en el proceso de construcción de las identidades masculinas en jóvenes de sectores empobrecidos. Para ello se indaga en esos factores, desde tres espacios de socialización privilegiados: la familia, la escuela y la calle. En cada uno de ellos interesa conocer lo que se aprehende, los modelos de quienes se aprehende y las relaciones con las mujeres. En el caso de la calle, por constituir un espacio de más peso simbólico para ellos, se indagará también en las relaciones con el mundo de los hombres y el despliegue de los afectos en dicho espacio.

Lo que se aprehende en el medio: familia, escuela y calle

La masculinidad como un proceso de construcción, con fuerte influencia de elementos socioculturales, es la imagen más recurrente a que hacen referencia los jóvenes en sus discursos. Por una parte ella aparece como fruto de los procesos de socialización y por otra, la masculinidad es atribuida a los sentidos otorgados a los elementos propios de su sexo (condición biológica). Esto cuestiona la supuesta polaridad cultura-biología, ya que le da a los caracteres propiamente biológicos una acepción socio-histórica, en tanto ellos son definidos en su *peso social*, por las marcas culturales que poseen. La fuerza atribuida a hombres versus debilidad en las mujeres, no se sigue, en los discursos jóvenes, de condiciones solo físicas, sino de como se les ha enseñado y planteado la resolución de dicha situación:

*Bueno a los hombres siempre le enseñan a ser más rudos, la mujer más delicada, como que eso es una gran diferencia, sexo fuerte y sexo débil. Eso es algo que yo siempre he notado, mujeres, guaguitas chicas y niños, que al niño lo hacen pegarle al papá en la guata y a la niña no. Entonces eso como que, le dicen al hombre que él es el fuerte y a la mujer, como que, no que la apocan, pero como que le dicen que ella no es tanto como el hombre. **Andrés, rockero.***

De esta manera la construcción de la masculinidad desde los discursos juveniles es mostrada con un fuerte componente cultural que incorpora los aspectos relativos a lo biológico, definiéndoles su sentido social. Ninguno de los entrevistados puso en cuestión que su ser hombre no correspondiera a un cierto

aprendizaje social, ni que sus medios de vida no tuvieran implicancia en como van definiendo sus identidades.

Aquí se abre una primera tensión en el discurso juvenil masculino, ya que luego se atribuye a componentes “naturales”, las causas de las actitudes y opciones que se asumen como hombres. Por ejemplo, si bien se cuestiona que la mujer no debe mantenerse sólo en la casa, se plantea que ver al hombre trabajando “es natural”, porque “siempre ha sido así”.

En lo que explícitamente se refiere a la socialización, se reconocen al menos tres fuentes de alimentación: *la familia, la escuela y la calle*. El hecho de que otros (los medios de comunicación, las iglesias, el ejército, etc.) no aparezcan tan mencionados no niega su existencia, sólo que en primera instancia las nominaciones fueron en la dirección antes señalada. En una mirada de conjunto, *la calle*, graficada en *los amigos*, aparece como el espacio de mayor influencia al pensar *donde se aprehende*¹³² *como ser hombre*:

El colegio es una gran institución, porque cuando chico tú estás encerrado en el colegio, prácticamente el colegio, la familia-la casa, y la calle, son como las tres partes del joven - niño, donde aprende a ser hombre. En la calle, no sé, lo mismo que se aprende en la calle es lo que los demás aprenden en la casa o en la tele o en el colegio, entonces en la calle se junta todo, se juntan todas las cosas. Pero lo que se habla en la calle, se cuestiona más qué se dice, se trabaja, se conversa”. Andrés, rockero.

Esta tendencia pone en cuestión la valoración esperada de la familia como lugar de socialización privilegiada y básica, y llama la atención en torno a los contenidos y orientaciones que se adquieren en la calle que son las más de las veces contradictorios con los de la familia:

Como con los amigos se pasa más tiempo, va viviendo uno ahí, los va viviendo ya y de ahí va aprendiendo de lo que ve. Por ejemplo, mis viejos no me han hablado mucho tampoco, yo he visto a los cabros algunos también que le hacen, yo ya cacho ya, voy viendo y voy aprendiendo si es que quiero hacerle o si es que no quiero... Bueno la formación como hombre, en la casa no me han dicho mucho que debería ser, cómo tendría que ser. Los amigos yo cacho los amigos, con los que uno comparte diariamente. Sergio, rapero.

No una parte, después lo otro la responsabilidad uno lo aprende en la calle o con los amigos, no yo igual he aprendido más con mis amigos así igual hemos tenido hartas vivencias. Igual uno se influencia más afuera,

¹³² Se escribe *aprehende* y no *aprende*, ya que se quiere significar la intensidad del aprendizaje y el impacto que tiene en la identidad de cada joven. No sólo se trata de procesos aparienciales, sino de la identificación con determinados estilos y modos de *ser hombre*.

*igual tiene algunas visiones de los papás, pero igual se influencia más afuera con los amigos igual. **Juan Pablo, rapero.***

Por otro lado la escuela es señalada como un lugar menos importante de socialización en torno a los elementos constitutivos de la identidad de género, más bien se la separa como un espacio de educación referido a los contenidos tradicionales del curriculum y no a aspectos que aborden temáticas como la aquí estudiada.

*En el colegio o sea en el colegio no sé o sea es que igual o sea es de uno así aprender a ser hombre en el colegio nunca enseñan, pongámosle ahora nunca enseñan la sexualidad y todo eso así, yo cacho que más de los amigos de la información eso es lo que se critica ahora que no hay formación sexual en los colegios siempre tiene que enterarse por otros lados, ni los papás tampoco ahora ya. No yo cacho que es lo mismo de la mujer como el hombre, no hay mucho que sea educación en el colegio uno tiene que vivir experiencias o sea para cachar. **Juan Pablo, rapero.***

Como se verá, a pesar de que la valoración de la calle es explícita respecto de una subvaloración de la familia y la escuela, en el trasluz de los discursos de los hombres jóvenes, los espacios familiar y escolar van influyendo también en sus estilos de relaciones de género. No se trata entonces de desalojar o no considerar estos espacios, sino que se desafía a indagar más entrelíneas para descubrir como participan en la socialización de género, dado que existe un amplio conjunto de actitudes, gestos y símbolos que van incidiendo implícitamente en el proceso, más allá de la formalidad de la clase o unidad temática en la escuela, o de una conversación con el padre y/o la madre.

1. La familia como espacio de socialización

1.1. Lo que se aprehende en la familia

La socialización en la familia va marcando inicialmente el proceso de constitución de identidad. Se pueden reconocer elementos que desde el grupo familiar inciden en la masculinidad, más allá de la desvaloración que tiene respecto de la importancia que los jóvenes le otorgan a la calle.

Un primer conjunto de elementos tiene relación con el rol de *proveedor* y de *formador de familia* que se enseña y también se espera que cumplan como expectativa socialmente definida. Provisión en lo económico y en la satisfacción de las necesidades y formación de familia en tanto capaz de reproducirse y tener hijos e hijas:

*Trabajar y mantener una familia. (Esas son cosas de hombre...) Porque así nos dijeron que lo hiciéramos y yo creo que realmente es así, lo dicen y es así, algunos lo cambian pero son pocos. Saber mantenerlos, porque no me voy a quedarme en la cama tirao todo el día y que pase lo que sea. No sé, tener un trabajo estable, ponerse en la casa, ayudar a todo. Eso sería no tanto como un buen hombre, sino como un buen jefe de familia; si porque no es tanto ser un buen hombre. **Andrés, rockero.***

*(Me enseñaron) Que sea una persona responsable, por último si el día de mañana tengo un hijo igual apachugar, darle todo el apoyo, preocuparme de él, darle todo el cariño, como todo papá a su hijo. No como los locos así, que dejan botado a las guaguas. Que sea lo mejor posible tanto en los estudios, que sea profesional, me dan el apoyo si yo quiero hacerlo lo hago. **Roberto, bullanguero.***

El **buen hombre** aparece como una expresión concreta de **ser bueno como hombre**, en este caso ser **buen jefe** de familia. Esta jefatura será considerada óptima en la medida que se cumpla en lo económico y en la reproducción.

La masculinidad tradicionalmente construida se muestra en uno de sus ejes. Ser hombre, **bien hombre - bueno como hombre**, está condicionado por el cumplimiento de roles y tareas asignadas socialmente. Ser profesional es vehículo para el logro de esta capacidad de respuesta. Dado que es difícil el acceso a la profesionalización para los jóvenes de sectores populares, el hombre en construcción necesita destacar otros aspectos que puedan suplir esas deficiencias, a pesar de que ella se mantiene siempre latente como expectativa, no sólo desde la óptica de la identidad de género, sino también desde la búsqueda de un nivel de vida acorde con las exigencias del mercado.

La hombría socialmente construida en el medio familiar, se manifiesta también en otros aspectos como la responsabilidad, el trabajo, el ganar dinero y la construcción de familia.

*Espera que yo salga adelante, que tenga un buen trabajo, que me preocupe después, si es que tengo familia, de mi familia, que no suceda lo mismo que yo he pasado. **Sergio, rapero.***

*Ahora terminar mi práctica, tener un trabajo y vivir con ellos. **Oscar, batucada.***

*Espera que yo tenga una profesión, que me case y que tenga hijos. **Rodrigo, rockero.***

*Que gane mi plata. **Camilo, rockero.***

Para cumplir ese rol, considerando su ubicación social como jóvenes de familias empobrecidas, aparece reiterada la noción de la superación, de ser más que los padres y madres. Esa es la meta que produce la carrera permanente por buscar “dar la talla”, cumplir la imagen esperada de hombre. Esto por medio de los estudios y el ser profesional, que es lo que permitiría superar al padre, en un continuo que implica asociación - superación. El modelo por cumplir se asocia al padre, sin ruptura, la meta es saltar más allá de él, lo que al padre le dará la satisfacción de tener un hijo “mejor que él”. Es un círculo de mutua aprobación.

*Bueno yo creo que esperan que yo sea más que ellos porque ellos no tuvieron mucha educación cuando chicos, que surja más que ellos. Yo por mi parte voy a tratar de hacerlo, bueno me gusta el estudio me gusta superarme, voy a tratar de hacerlo lo mejor para que no tanto superarlos sino que ser un poco mejor que ellos, algo así. **Rodrigo, rockero.***

*Yo creo que las expectativas que ellos tienen es que yo sea profesional, yo creo que es lo principal, que sea un profesional.. **Camilo, rockero.***

En la imagen global del ser hombre, existen indicaciones que marcan lo que se espera desplieguen como actitudes que les definirán como tales. En ese sentido, la responsabilidad, el saber decidir, saber defenderse, no llorar, ser fuerte, aprender trabajos de tipo manual y trabajos pesados:

*Que como hombre uno tiene que tener responsabilidades, tiene saber hacer las cosas, saber decidir, que es como lo más importante, tomar decisiones, eso es como lo más importante. Que sepa hacer las cosas, que sea un buen hombre. Que si más adelante me caso, que sea responsable con mi familia y cosas así. **Andrés, rockero.***

*Que le responda a mi mamá, que le responda bien que tenga una buena educación así como mi mamá ha sido conmigo, así que siempre estuvo preocupada de todo, siempre ha estado al lado mío, no como mi papá. Igual voy a responderle con la misma moneda, teniendo un trabajo fijo, teniendo un futuro, teniendo una carrera nunca dejar de lado los estudios. **Juan Pablo, rapero.***

Este conjunto de características, se ubican dentro de la lucha definida por Gilmore (1994), en el sentido de la tensión que se vive por lograr hacerse hombre y dar cuenta de las expectativas socialmente construidas. Esta tensión aparecerá reiterada en distintos ámbitos y se manifestará en ocasiones con una radicalización de la hombría. La violencia es un signo de esta radicalización.

En términos afectivos, se enuncian valores que dan cuenta de una identidad positivamente buscada:

*Él (mi padre) me enseñó varias cosas, como ser mi forma de ser, también valores, por ejemplo la amistad, el amor, a mi familia y a mis amigos, a no sobrarme a no ser egoísta. **Alvaro, batucada.***

*Cosas que enseña él, que cualquier padre lo enseña, así como no a los hermanos no se les pega esas cosas, no ella es mujer tenís que respetar a tu hermana, cosas que va enseñando él, aprender a respetar a las mujeres, hay hartas formas, hagamos un ejemplo: yo me caso, respetar a la pareja, no llegar tarde, puras cosas así que uno tiene que saber. **Jonathan, rapero.***

*Aprendí a comportarme, porque yo era terrible de desordenado, aprendí a ser caballero con las mujeres y a ser educado. Comportarse bien, no hacer cosas que no se deben hacer. **Rodrigo, rockero.***

Estas características forman parte de los discursos que se plantean como alternativos a la masculinidad tradicional. Se consideran como primordiales los afectos, la resolución de conflictos por métodos no violentos haciendo énfasis en el respeto, en la caballerosidad y el buen comportamiento.

Las preguntas que surgen aquí es por el carácter de alternativo que tendrían estas prácticas, considerando sobre todo que **la caballerosidad**, por ejemplo, busca muchas veces mantener bajo el disfraz del ser bueno, los privilegios y poderes masculinos en la relación con las mujeres o con quienes son considerados las y los menores en la familia. No basta al parecer con dar el asiento en el bus, ni dar la mano al bajar de ella, o “ayudar” a lavar platos y a limpiar casas, ya que se trata de fórmulas que todavía pueden esconder violencia y discriminación.

Por ello nos parece que se trata más bien de una búsqueda que aún no logra asentarse en la cotidianidad masculina, por el alto influjo del discurso tradicional y porque esta nueva forma, muchas veces es sólo un maquillaje de readecuación a nuevas formas de discriminación. El contexto socio cultural de este tiempo incide también como un factor que condiciona las acciones de los hombres jóvenes.

La caballerosidad, por ejemplo, es más bien el estereotipo de un deber ser dominante, el hombre es más y la mujer menos, el que “galantea” lleva las riendas de la situación, la adulada debe entregarse -ceder en el juego. En esta misma lógica se asumen las condiciones de héroe y hombre educado.

En esta masculinidad, quien “ayuda” a la mujer en los quehaceres domésticos, que “autoriza” a su pareja a trabajar, que “permite” a su hija estudiar en la universidad (pero sólo carreras para mujeres), van

mostrando la dificultad de afirmar la existencia de una masculinidad alternativa como antagónica a la tradicional. Se trata más bien de pensarla como una construcción permanente que supere a lo tradicional y resitúe el ser hombre en cada contexto y grupo social específico. De esta manera las masculinidades a construir se recrearán en cada situación y no aparecerán como algo dado, ya definido por otros.

Estas tendencias hacia las alternativas, no son amplias y a ratos se quedan en la verbalización que se contradice con una práctica todavía presa de los modelos tradicionales y que son antagónicas a los que comienzan a nacer. Más aún, se molesta a quienes son vistos como sometidos o “macabeos”¹³³ al asumir prácticas consideradas feminizadas, débiles, etc. Por ejemplo, hombres que comparten sus decisiones con sus parejas o con quienes están involucrados, hombres que buscan resolver conflictos por medios constructivos y respetuosos, hombres que participan activamente en los quehaceres domésticos y la crianza de hijos e hijas, hombres que articulan relaciones de pareja con horizontalidad y respeto. Un hombre que no asiste a una salida con amigos de viernes por la noche, porque su pareja va a una fiesta con sus amigas y él se quedará a cuidar niños y niñas será considerado débil. Es necesario tener en cuenta que además de estos factores mencionados, está el proceso de cambios que las mujeres han venido impulsando en distintos espacios sociales en las últimas décadas y en el cual las mujeres jóvenes han participado.¹³⁴

Para **Canales Manuel** (1994) se trata de estar a “medio camino” entre vivir lo que se quiere y desea (una forma distinta de relaciones de los hombres con su gente y su medio) y por otra, dar cuenta del discurso y socialización tradicional y patriarcal. Esta tensión seguirá apareciendo en los otros ámbitos que estudiamos con distintas características pero en la misma matriz conceptual.

¹³³ Personaje de historietas de la década del sesenta que representa a un hombre sometido a los designios de su esposa. Tradición oral.

¹³⁴ Para un estudio de este proceso femenino, ver **Concepción Aimee y Jammet Francia**, 1997.

1.2. Los modelos familiares

Otro conjunto de elementos importantes de considerar, pues muestran el camino de la socialización familiar, es el rescate de los personajes que aparecen dentro de ellas como fuentes de información para dicho proceso y como referencia que van modelando el perfil esperado. De esta forma las figuras masculinas son prioritariamente las consideradas:

*Mi papá era grande, yo quería ser grande; mi papá sabía hartito, yo quería saber hartito; y mi papá también era músico antes y yo quería ser músico de chiquitito. **Andrés, rockero.***

*Es tosco en el sentido que el momento quizás, si es que pese a su trabajo igual como era antes porque mi papi quedó huérfano a los 14 años y yo lo admiro porque a pesar de todo ha superado eso. Es tosco en el sentido de que de repente me dice ya Alvaro hace esta cuestión, me dice ya poh apuráte (hace gesto de un golpe), en ese sentido, pero es cariñoso, la persona que más admiro en el mundo es mi papá y mi mamá. **Alvaro, batucada.***

*(Mi papá) Me decía que esto se hace acá, siempre me hablaba del sexo nunca hubo como una vergüenza, siempre somos bien abiertos las cosas son así y así son. Me decía que tenga cuidado que sea un poco más cuidadoso en la parte de pololeo, siempre cuando pololeaba me decía cualquier cosa que pase siempre anda con un condón en el bolsillo. **Camilo, rockero.***

*Con mi hermano, de sexo, de sexualidad y todo eso, igual ha sido medio complicado hablar con la mamá o con el papá y con mi hermano yo me llevaba bien. **Juan Pablo, rapero.***

*No mi papi fue así como era conmigo, mi taita es bueno pa' la hierba y toda la gueá. Me hablaba de drogas, me enseñaba todos los estos. Me enseñaba a ser correcto, caballero con las mujeres. Tratarlas así, no así como cuando se está en un grupo en un piño tirando la talla, tratar de ser así que siguiendo la ésta de las películas, poniéndole... **Roberto, bullanguero.***

*(Mi abuelo me enseñó) A defenderme de repente, si se puede decir a no llorar, esas cosas. Claro a ser más fuerte. Me decía que los hombres no lloran. (Mis tíos) Me enseñaron trabajos manuales, yo salía a trabajar con ellos. Trabajaba en la feria, yo les ayudaba a cargar y todas esas cosas de la feria. **Oscar, batucada.***

En menor medida aparecen las mujeres y en especial las madres. Respecto de ellas se plantea más bien la distancia, a pesar de que en por lo menos el 40% de los casos vivían sólo con la madre, fruto de separaciones matrimoniales.

Aún desde la ausencia, el padre aparece como modelo, reforzado en algunos casos por otra figura masculina parental. Dado el estilo de vida de las familias empobrecidas, en que los hombres adultos pasan la mayor parte del tiempo fuera de la casa, se delega en la mujer, aunque ahora menos que hace dos décadas, las tareas domésticas y de educación. Esta lejanía masculina, vivida como ausencia se contrasta con una fuerte presencia simbólica del padre, que aparece más como figura socialmente construida y no necesariamente atribuible a un hombre biológicamente definido como padre. Es el rol y el modelo de padre el que se porta y se transmite más allá de la presencia efectiva de éste.

La relación con los hombres de la familia es vital ya que desde ahí surgen modelos a seguir. El refuerzo del proceso de construcción de masculinidad y la seguridad de que se va bien, pasa por tener modelos masculinos que enseñen a ser hombre, en ese sentido las implicancias de otras agencias de socialización como los medios de comunicación, las iglesias, el ejército, también tienen una influencia importante de considerar.

La relación con las mujeres-madres en este caso es de carácter utilitario y está siempre definida en función de los intereses propios y de lo que pueden aportar ellas, en lo afectivo, el cuidado y la protección.

1.3. Las relaciones con mujeres

Este aspecto cobra importancia en tanto muestra que la otredad en la construcción de las identidades masculinas es vivido permanentemente en comparación con las mujeres. Vale decir, se busca a las madres, las mujeres jóvenes o hermanas para compararse y resaltar los elementos constitutivos de identidad.

Esta comparación se ubica a ratos en el discurso que denominamos de *la masculinidad tradicional*, y tiende a reafirmar esquemas y modelos de discriminación hacia la mujer. En otros momentos da cuenta del discurso que tiende hacia la búsqueda alternativa que anteriormente señalamos y que intenta superar estilos dominadores y proponer fórmulas igualitarias de relación.

En la comparación encontramos la oposición y la semejanza. En la primera distinguimos dos vertientes o expresiones:

i) la distancia: refiere a la oposición en que no existe necesariamente la discriminación explícita, la sanción abierta. Se manifiesta aquí con fuerza la alternativa velada y la toma de distancia para diferenciarse sin hacer evidente la discriminación. Esta distancia reafirma la hombría, aunque en su apariencia parece cuestionarla.

*No sé la forma de pensar. Uno piensa diferente a las mujeres. Bueno yo conozco mujeres, es que aquí en esta sociedad como que a uno le marcan que el hombre tiene que hacer ésto y la mujer tiene que hacer esto otro. Entonces como en eso, yo hago las cosas que hacen los hombres, no hago las cosas que hacen las mujeres, entonces eso vendría marcando más. Otras cosas de hombre es que soy hombre. **Andrés, rockero.***

*Con mi hermana, no es que a mi hermana como que la tratan más bien en el sentido de que o sea como que la miman más a mi hermana por el hecho de ser mujer. **Alvaro, batucada.***

ii) la contradicción: refiere a la exaltación de lo antagónico. En ella la identidad se construye por diferencias opuestas y se refuerza la asimetría [hombre + ---- mujer -]. Es la construcción de la hombría partiendo del menosprecio de la mujer, ésto se aprehende, se vive y se relata así:

*Mis dos hermanas, una no terminó la enseñanza media y la otra llegó hasta cuarto no más, pero en la mujer no es tan esencial el estudio, se supone que el hombre tiene que sacar adelante el hogar y esperan de mi más futuro. No me puedo quedar así tampoco, yo sé que no me puedo quedar así. **Jonathan, rapero.***

*No sé, creo que no se, la forma de ser un poco machista algunas veces, o de repente tu decis “no las mujeres no pueden hacer eso, yo soy hombre tengo que hacerlo”. **Rodrigo, rockero.***

En ambas, en la oposición por distanciamiento y por contradicción hay un acercamiento a la misoginia en sus expresiones de miedo y odio a lo femenino: “soy hombre por lo tanto no soy mujer”. Se sigue de este miedo, la generación de las conductas homofóbicas que en el caso de los hombres jóvenes permite la diferenciación de los homosexuales.

iii) la semejanza por su parte, aparece como una tercera vertiente, pero que se separa de las anteriores y se abre dentro de lo que podemos llamar el discurso de búsqueda de la masculinidad alternativa. Este reconocimiento de la semejanza, como deber ser y como proceso ya iniciado en la sociedad, se muestra en algunos ámbitos de lo laboral, en la propuesta de igualdad de oportunidades, en cambios de actitudes en el trato, en las formas de enfrentar la vida.

Es parecido porque todos tenemos la misma oportunidad, porque si ellas lo quieren, yo creo que lo pueden hacerlo igual, porque en estos tiempos se ven mujeres que son mejores que hombres tanto en lo laboral.
Roberto, bullanguero.

Si, igual en lo dedicado a los estudios nos enseñaron a los dos por igual, que seamos siempre luchadores que no seamos mediocres. **Oscar, batucada.**

Estas tres formas de construir identidad desde las relaciones de comparación con la mujer, ya sea por oposición (distancia - contradicción) o por semejanzas, coexisten en la cotidianidad juvenil. Muestran una tensión entre lo que se quiere en algunos casos y lo que se manifiesta día a día.

2. La escuela como espacio obligatorio y lugar de socialización

2.1. La socialización en el liceo

La escuela a diferencia la calle, es un espacio de socialización que no concita el mismo reconocimiento unánime de los jóvenes. Principalmente porque constituye un espacio obligatorio y, en la mayoría de los casos no existen muchas posibilidades de elegir si se participa o no, de forma similar a lo que ocurre con la familia.

Para algunos se trata de un espacio de aprendizaje, que se asemeja a otros, por ejemplo la televisión,

Bueno yo creo que en la escuela también enseñan como ser hombre, ser un hombre responsable también de repente en los programas en la televisión, uno se guía mucho por la tele también de ahí la sociedad como que te ayuda un poco a pensar. **Sergio, rapero.**

Para otros jóvenes en cambio, en la escuela no existe ningún aporte a su proceso de hacerse hombres:

En la escuela no, yo estoy en una escuela de puros hombres hay mucho "leseó",¹³⁵ las profesoras se dedican mucho a enseñarte no más, de repente te orientan, cuando van los inspectores te orientan. Pero los profesores se dedican más a enseñarte la materia, como que no hay una relación de profesor - alumno muy

¹³⁵ "Leseo", desorden.

*abierta, es como más, que yo llego así yo soy profesor de matemáticas y voy a enseñar matemáticas y se pasan toda la hora enseñando, eso como que no te pega. **Rodrigo, rockero.***

*No en la escuela no, uno va a otra cosa, no se tiene mucha confianza con un profesor, casi siempre son como te dijera, maricones los viejos. En la escuela se preocupan de otra cosa. **Roberto, bullanguero.***

*En la escuela nunca me enseñaron nada de como ser hombre, pero yo lo veía no más, por ejemplo los profesores nunca me dijeron “ya los hombres acá, las mujeres acá, usted ésto”, no, nunca. **Andrés, rockero.***

La escuela es percibida por los hombres jóvenes como lugar para conocer lo estrictamente curricular, eso entrega la escuela. Se suma a ésto que los profesores son vistos con lejanía, ya que como educadores se preocupan más de esos contenidos que de otros que tienen que ver con valores, situaciones cotidianas y de la construcción de identidades. Sin embargo, este planteamiento se desdice en el propio discurso juvenil que muestra como las actitudes dentro del liceo van formando, van entregando ciertos modelos que inciden en la construcción de identidades masculinas.

Por ejemplo, hay señalamiento de las tareas que corresponden a hombres y aquellas que corresponden a mujeres:

*En la escuela también lo dicen. Pueden decirlo, a ver, cuando se habla sobre cosas laborales, dicen que el hombre tiene muchas más oportunidades que las mujeres y ahí dicen que la mujer, o se busca un esposo o tiene que tener suerte. Sí, se me ocurrió recién, por ejemplo si necesitan ayuda para traer alguna cosa, los puros hombres las mujeres no; hay que mover unos bancos y traerlos a la otra sala los hombres, los hombres de este curso no más pueden ayudar, no las mujeres. Como que ahí se nota, pero en lo demás todo parejo, no hay diferencias. **Juan Pablo, rapero.***

Esta diferenciación no es explícita, pero existe y por medio de ella la escuela implícitamente va formando. Los discursos también van socializando y de alguna manera entregan el *deber ser*. Se consideran aquí por ejemplo, las imágenes y ejercicios de los textos de estudio que tienden a reforzar los modelos y patrones de la masculinidad tradicional. Comúnmente la mujer aparecerá en tareas domésticas y el hombre en la calle; la mujer con hijos - hijas en sus brazos y el hombre trabajando; la niña jugando con muñecas, el hombre estudiando o jugando con camiones. Los ejercicios de matemáticas también refuerzan esta orientación que termina apareciendo como naturalmente producida, la mujer hace compras y los hombres calculan materiales para una construcción. Este curriculum invisible, no programado, existe en el día a día del liceo e incide con fuerza en la construcción de la masculinidad juvenil y en las relaciones de

género. Él va señalando las conductas y estilos de relaciones que se establecen desde el imaginario social de lo esperado y lo considerado “bueno” para hombres y para mujeres.

El ser profesional, para cumplir el rol esperado en la familia y en el campo laboral, también se señala como constitutivo del aporte para ser hombre. Esta es una exigencia de la escuela:

*Lo único que le piden a los hombres es ser profesional para después llevar bien puesto los pantalones, osea que manden en la casa, que pongan la plata. **Camilo, rockero.***

Vale decir, el liceo incide y señala modelos, quizás no abiertamente pero sí incorporados en la cotidianeidad escolar.

2.2. Los modelos en la escuela

En el ámbito de los modelos de ser hombre, los profesores, los hombres más grandes y los compañeros son señalados como referencia a seguir. Al igual que en la familia, las imágenes escogidas son masculinas:

*Cuando uno está en la escuela se encuentra con todos los hombres, cuando uno es más chico ve a los cabros más grandes y dice: “yo quiero ser como él”, y como que ahí ve a los hombres ya más grandes y quiere actuar como los hombres más grandes y ahí uno se va formando como hombre, mirando viendo. La imagen de otros influye, o sea, es que yo no conozco a nadie que sea como es solo, o sea que haya vivido en un mundo solo y haya aprendido solo. Todos aprenden de alguien más grande, no de alguien más chico. **Andrés, rockero.***

*De los profesores, ellos casi siempre se preocupan de uno, porque uno también pasa el mayor tiempo con ellos, siempre están dando consejo y te enseñan de todo. También se tiene confianza con ellos con algunos no más, porque algunos profes son puro trabajo no más, no pescan a los cabros. Me acuerdo de cosas malas que han dicho, una profesora nos dijo que éramos unos ineptos, que pasaban botados en la calle, así nos dijo, que no servíamos para nada. Que ellas estaban ahí pa’ puro ganarse la plata por eso nos hacían clases. **Sergio, rapero.***

*Enseñan en algunos profesores, porque otros dicen uno es hombre porque tiene el pelo corto, es un hombre porque anda con pantalones, las mujeres igual andan con pantalones. Me enseñan no sé, a ser respetuoso con la gente, con los demás profesores. **Rodolfo, batucada.***

*Yo aprendí de mis compañeros, de los cursos más grandes. **Juan Pablo, rapero.***

La imagen del hombre mayor es el parámetro a seguir. Las figuras masculinas modelan la identidad y en especial el profesor es señalado como el que aconseja, el que muestra un cierto camino, que entrega normas, hábitos considerados aptos para desenvolverse en el mundo. También existe el reclamo respecto de profesores que les cosifican y no les apoyan en su proceso formativo.

2.3. Las relaciones con mujeres

En los discursos de la escuela, dirigidos a las mujeres jóvenes, lo que se destaca por parte de los hombres jóvenes es la reafirmación de su "ser señoritas". Dentro de ello se asocia la pasividad o tranquilidad a la mujer y el desorden o actividad a los hombres. Esta lógica nuevamente nos pone en referencia a la oposición antes analizada: la valoración de la actividad o desorden en los hombres tiende a reforzar la imagen de que ser hombre pasa por ella, mientras que ser mujer se fundamenta en la pasividad. No ser pasivo es condición de ser hombre, el activismo incluso como sobreactuación es tomado como base en el intento de mostrarse como hombre y distanciarse de lo femenino: lo quieto y lo tranquilo.

Según los hombres jóvenes, a las mujeres en la escuela se les enseña a:

*Ser señoritas, respetuosas ser unas damas. **Alvaro, batucada.***

*Como ser mujeres, no sé, ser bien señorita. **Jonathan, rapero.***

*Recuerdo que a las mujeres las llamaban y se las llevaban de la sala y a nosotros nos dejaban con el profe haciendo cualquier cabeza de pescado, como que a la mujer le marcaban más lo que tenían que ser. Eso se me ocurría a mí, después no pasó nunca más, pasó como hasta quinto no más. Les decían que eran mujeres, cosas de mujeres. Ellas, mis compañeras eran bien ahombradas, así es que pa' mi que las guiaban como tenían que hacer las mujeres. **Andrés, rockero.***

Ser *ahombrada* aparece como la tendencia a una masculinización de ciertas actitudes por parte de algunas mujeres, para ello es necesario que exista un conjunto de actitudes y modos de ser que sean socialmente definidos como masculinos. Si ellas así lo asumen, rompen con lo esperado de ellas, por ejemplo: hablar y reírse fuerte, golpear a alguien, decir groserías, beber en la calle, tomar la iniciativa en la pareja.

En la relación de hombres jóvenes y mujeres jóvenes en la escuela, aparece de parte de los primeros un cierto reclamo que no está dirigido hacia ellas, sino hacia la autoridad. Tiene que ver con un cierto juicio a priori que esta haría al no indagar convenientemente en las situaciones conflictivas, sino que tiende a “cargar” al hombre con la culpa o responsabilidad. Aquí aparece la expresión de una autoridad que refuerza y actúa en función del patrón hombre desordenado, mujer víctima de dicho desorden. No se pretende decir aquí que ello no ocurra, sólo se destaca el tipo de manifestaciones de la socialización patriarcal, que tienden a reforzar en los hombres jóvenes los rasgos de una hombría al estilo tradicional.

*De repente sí. El hombre de repente siempre es más desordenado, de repente una mujer te puede decir algo o hacer algo, te puede pillar el profe y siempre como cargan más para el lado del hombre, que el hombre tiene la culpa, de repente la mujer no, la mujer tiene que ser muy señorita como va a hacer esto, por eso pienso que siempre se cargan más para el hombre cuando hacen algo malo. **Rodrigo, rockero.***

La queja que ellos plantean no es hacia el modelo transmitido sino hacia una forma de discriminación que sufren. Lo que no se ahonda desde ellos, es que esta discriminación es una desventaja del privilegio socialmente construido respecto de lo masculino ya que al responsabilizarlos a ellos, la culpa invisibiliza a la mujer como inactiva y la cosifica como víctima.

3. La calle como espacio privilegiado de socialización

La calle representa socialmente para los hombres jóvenes, simultáneamente un espacio por conquistar y un espacio en el cual se sienten dominadores. En ella se viven momentos vitales para el proceso de construcción de identidad. Ella es valorada por las relaciones que allí se dan y por lo alternativo que resulta a la familia y al liceo. No se le valora necesariamente por ser contrario a esos espacios, sino porque en ella se encuentran los semejantes, los queridos, el grupo de referencia, los cómplices.

Un elemento importante es la carga que la autoridad de la escuela tendría y por la cual sanciona a los hombres como responsables del desorden o de la indisciplina escolar. Por ello en los distintos espacios sociales obligatorios de participación, el joven siente que no cuenta con poder: en la familia, en el liceo, el trabajo; mientras que en la calle sí posee esa posibilidad. Este proceso se releva en nuestra sociedad en estos últimos treinta años ya que las y los jóvenes tienen más presencia en la calle, pero en los sectores empobrecidos son los hombres los que cuentan con ese privilegio en mayor medida respecto de las mujeres.

*En la escuela se preocupan de otra cosa, de ser así como que tiene un poder adentro, los anotan, los amenazan con anotar. Tú afuera en la calle un viejo te dice algo, vay lo agarrai a chuchás¹³⁶ o cualquier cosa si te insultan, en cambio allá tenís que comértela. **Roberto, bullanguero.***

De esta manera la calle va convirtiéndose en un lugar de importancia. Hemos dicho que a ella se llega, en los sectores populares, por un proceso de expulsión social, por condicionamientos económicos y sociales. Estando en ella se opta por vincularse a un cierto grupo (o en más de uno, pero al menos uno con más fuerza y pertenencia), por elegir con quienes compartir, que hablar, que hacer; de esta forma la calle se convierte en un espacio necesario para crecer.

3.1. Lo que se aprehende en la calle

La socialización experimentada por los hombres jóvenes en la calle tiene distintos factores. Distinguimos uno específico que tiene que ver con lo que en ese espacio social se aprehende. Ese factor lo subtematizamos en dos aspectos: *el habla* como fórmula de aprendizaje y *lo valórico* transmitido, mostrado, impuesto por el grupo como modelo a seguir desde la acción directa. Las distinciones que realizamos son metodológicas y quieren favorecer el análisis, pretenden señalar dos factores distinguibles, pero necesariamente vinculados unos con otros: el habla y los valores en la acción.

3.1.a. Lo que se habla en la calle

En la calle se habla. Esta afirmación que parece de una obviedad innecesaria en este análisis, nos abre una puerta hacia la comprensión de una de las prácticas características de los hombres jóvenes en sus grupos de semejantes.

Lo que se habla en la calle son temas como **el fútbol, las mujeres, la música, el carrete**, y en menor medida de **la ropa, los estudios y el servicio militar**. Este conjunto de temáticas cruzan transversalmente a los distintos grupos y si bien en los jóvenes rockeros, raperos y batuqueros la música es su tema vital y en los barreros el fútbol es su eje, los demás son comunes a todos ellos.

La relación de pareja, los amores, también son en lo afectivo temas del habla juvenil masculina. Respecto del por qué se habla, es interesante relevar el sentido de “contar experiencias”, “tratar de ayudarse”, “contar cosas que les pasaban”... Así se va configurando la calle como un espacio social y el

¹³⁶ “Chuchás”, groserías, insultos.

grupo como referencia identitaria, en tanto se alimentan ahí los procesos de aprendizaje social. Se valora y considera al grupo y al otro dentro del grupo, porque en su habla aparecen temas y formas de comunicación (de ayuda) que van asumiendo importancia en la vida de cada hombre joven.

*Hablamos de cosas actuales, por ejemplo como que lo principal lo que siempre se habla entre hombres es fútbol, música y mujeres, eso se me ocurre a mí también, que por ejemplo tengo amigos que están con problemas, que no están casados y ya tienen hijos y no saben que hacer con la polola y cosas así, tratamos de ayudarnos entre nosotros. Hablamos de que vamos hacer, tratar de planear algo y que resulte. **Andrés, rockero.***

*Se conversa de música lo primero, de mujeres, de fútbol, son los temas como más tocados. **Oscar, batucada.***

*Aquí hablamos de todo, de minas, las tallas que nos han pasado, de repente cuando peleamos o los carretes que de repente porque nosotros somos un grupo que vamos al estadio, de todo el grupo sale una parte que vamos al estadio. Somos como 15, somos todos bullangueros, puros hombres. Hablamos de fútbol, de copete, de la casa. **Roberto, bullanguero.***

*De lo que hizo, de lo que desea hacer y como le va en la relación amorosa. Se habla “me gustaría estar con esa mina”, eso en la mayor parte. A veces se cuentan mentiras y algunos en una buena batucada se pasan películas con una mina y que fue y que fue puro atado. **Rodolfo, batucada.***

El fútbol, los ídolos y la hombría en construcción

El fútbol es uno de los temas que cruza a los distintos grupos y jóvenes entrevistados, lo mismo el tema de la ayuda (más adelante se analizará este último en las relaciones con los buenos amigos y con “hacerse favores”). El fútbol posee varias características que son constitutivas del ser hombre joven en la población: por una parte es una referencia al colectivo, se ubica necesariamente en la grupalidad que permite referencia y al mismo tiempo posibilidad de mimetización ante las inseguridades, o leído en sentido inverso, es la seguridad desde la inseguridad, el grupo que apoya y cuida las espaldas ante cualquier situación.

El fútbol refiere a destreza físicas y fuerzas que condensan lo esperado socialmente de un hombre, ésto se incorpora como parte del discurso subyacente en los hombres jóvenes que sienten menospreciada su valía social si no logran responder adecuadamente a este modelo: es necesario considerar que desde pequeños, en los recreos escolares y en la calle, el juego más jugado es “la pelota”.

El fútbol se juega en equipo y es el grupo el que gana o pierde, es la lealtad y la complicidad, aunque a veces sea transitoria.

El fútbol posee ídolos, modelos posibles de seguir, imágenes en movimiento a los cuales remitirse en algún momento de la vida, ya sea como ideal por alcanzar o como afecto platónico. Están ahí “los matadores”, “los superman”, “los maestros”, “los bam bam”, cada uno es un poco el jugador triunfador, es su padre convertido en imagen ideal, sólo que ahora con camiseta y zapatos de fútbol; con todo, esta práctica social, el fútbol, comporta elementos constitutivos de identidades juveniles masculinas y es en el grupo de la calle en que se van objetivando aquellos procesos de socialización por medio de la señalización de las preferencias, los gustos, las lealtades, etc. Al mismo tiempo, el fútbol como práctica social masiva, que implica la congregación de diversos individuos, se constituye en un lugar social de producción de identidad, en el que los lugares comunes son permanentes en el habla: jugar como hombres, poner “huevos” en la cancha, aceptar la derrota como hombres, ser caballeros en el torneo.

Aquellos para los que el fútbol no representa un valor de hombría, corren el riesgo de ser considerados como débiles y poco varoniles. Tendrán entonces que hacer el esfuerzo por intentar asumir las conductas esperadas o reemplazarlas por otra que les permita demostrar su orientación y ser considerados “normales” en el proceso de hacerse hombres. Ya sea los golpes, los modos violentos de relación y principalmente su explícito gusto por las mujeres.

Las relaciones con las mujeres jóvenes

En la calle, la relación con las mujeres jóvenes es otro tema recurrente. Por una parte se habla de las mujeres (bajo diferentes denominaciones) y de las relaciones que con ellas se establecen y por otra parte, se actúa respecto de ellas en el grupo,

“somos todos buenos pa’ “lesear”¹³⁷ a las minas, pa’ molestarlas, de repente pasa una mina y la buscan todos, al loco que veaí sentado aquí pasa una mina y...” Roberto, bullanguero..

Esto constituye una prueba permanente a la hombría, ser capaz de decirle algo a una niña que pasa, o de tirar la mejor “talla”, de inventar el mejor piropo, ya sea con palabras finas o groserías dependiendo del tipo de grupo. La carrera es acelerada hacia decir lo que muestre más “valentía y arrojo”, el mayor riesgo será bien compensado por el grupo y el establecimiento de acuerdos implícitos de ser hombre probado y de su peso social en el colectivo.

¹³⁷ “Lesear”, hacer bromas.

Para las mujeres jóvenes, los hombres jóvenes hablan mayormente de pornografía cuando se refieren a ellas, o al menos lo hacen en términos considerados pornográficos por ellas.¹³⁸ Mientras que ellas incorporarían de forma más explícita las temáticas afectivas en sus conversaciones. Es importante considerar que esta forma de cosificación de los hombres jóvenes hacia las mujeres tiene el límite en el momento en que se habla de aquellas mujeres consideradas como “propias”: hermanas, parejas, madres.

Esto no debe hacer perder de vista el elemento de atracción que le significan las mujeres a los hombres jóvenes, y que les lleva a establecer a este grupo social como una referencia importante a la hora de hablar en el grupo. Los afectos y cariños, los odios y malas ondas que se van generando en el proceso de construir - destruir relaciones son traspasados permanentemente al grupo por medio del habla y la conversa. En el grupo hay intercambio, consejería, aprendizaje, por ejemplo, “como hacerlo” con las mujeres se aprehende en la calle, el grupo reemplaza a la familia y operacionaliza lo que en la escuela se conoce a nivel de abstracciones y conceptos memorizables.

Lo masculino importa diferencias según el tipo de grupo de que se trata, mientras para los rockeros es difícil que existan mujeres en la banda, para los raperos y los de la batucada es aceptado y valorado como positivo para la experiencia. En este último tipo de grupo se asocia además al desarrollo de experiencias de prevención en drogas en que están involucrados, lo que les aportaría valores de encuentro y compartir entre hombres y mujeres como parte de una construcción masculina alternativa. Aunque no podemos afirmar que sea una orientación explícita desde la agrupación social juvenil a que pertenecen, sí la encontramos en el discurso de los jóvenes.

En los raperos, la vinculación de las mujeres aparece también como explicitación en el discurso, pero con una elaboración mayor del alcance político que ello tiene, graficado en la disposición a la igualdad de derechos para participar y las posibilidades similares de hacer y aportar. Ese discurso no asegura necesariamente una convivencia igualitaria, señala una disposición y al mismo tiempo la tensión del “*medio camino*” a que ya nos referimos.

Es buena (la relación) porque no hay problema con las mujeres, son aceptadas, no son rechazadas, pueden compartir. Por ejemplo, cuando nosotros no nos dejan entrar a una fiesta porque andamos muchos, entonces dicen a las mujeres no más, o los que anden emparejados. Y las mujeres también comprenden todas y no entran a la fiesta, si no entra uno no entra nadie, también nos comprenden. Sergio, rapero.

¹³⁸ Concepción Aimee y Jammet Francia, 1997.

La música como conversación y práctica cultural / contracultural

La música en tanto, como contenido conversacional, es también señal de identidad. Se es rapero, rockero, de la batucada según el estilo o la orientación musical elegida. En algunos sentidos se puede analogar al fútbol como referente identitario, ambos se fundan en la existencia del grupo para el consumo y de un grupo mayor para la expresión colectiva de la producción; en ambos, la existencia de ídolos como modelos a seguir señalan las tendencias, formas, códigos, expresiones, posturas físicas, cortes de pelo, etc. En algunos casos la música constituye además lo que marca el punto de encuentro y de agrupación: “los conocí por la música”.

*Bueno nosotros generalmente hablamos de música porque es el tema que más nos gusta y yo los conocí a ellos por eso. Hablamos de música, de repente con otros amigos que tengo también hablamos de música, de mujeres. Nosotros nos vamos a la plaza y si pasa una mujer así que es bonita, hablamos de todo eso, de repente se cuentan experiencias que se han tenido son varias cosas, de repente la confianza que tengai con tus amigos. **Rodrigo, rockero.***

*Hablamos de, aparte de música, con el grupo de aquí hablo de música, de baile o de encuentros que podemos hacer o de mujeres de repente hablamos, pero igual siempre lo mismo, los temas así como nos juntamos con los chiquillos hablamos casi siempre de música o que vamos hacer más adelante, ahora estamos tratando de hacer unas bases para cantar con un amigo que tiene unos bajos así, unas baterías así vamos a tratar de hacer unas bases con mis amigos. **Juan Pablo, rapero.***

El carrete en el grupo juvenil

Otro tema de conversación es *el carrete*,¹³⁹ que en algunos casos se encuentra asociado al consumo de alcohol. El “copete” bebido se transforma en la medida de la calidad de los momentos colectivos de diversión, vale decir, tomarse más o menos cantidad de licor y quedar más o menos “reventado”¹⁴⁰ son señales de pasarlo bien o mal en forma directamente proporcional. Aquí la inmensidad (volúmenes y riesgo) presente en el discurso, será señal de la dureza y hombría mostrada al grupo como capacidad de superar la prueba puesta. Se es más hombre en tanto se manifiesta la disposición a ser macho, por un lado en aguantar como tal y por otro, en disponerse a consumir licores fuertes.

¹³⁹ “Carrete”, fiesta.

¹⁴⁰ “Reventado”, quien se emborracha y pierde la noción de espacio y tiempo.

En este tema, al igual que en lo que se refiere a las mujeres, aparece un componente matriz del hacerse hombre: **la mentira**. Ella constituye la posibilidad lingüística de reemplazar las acciones que no permiten dar la talla de lo socialmente impuesto y esperado, y de “cuentear”¹⁴¹ lo indemostrable. En el proceso grupal, hay quienes son reconocidos como mentirosos y se les escucha con afán sus cuentos, a sabiendas de su carácter fantasioso. Pero también existen quienes convencen y por ese medio transmiten “verdades” que van configurando el discurso colectivo sobre el ser hombre joven y sus componentes socioculturales, políticos, etc.

Este procedimiento está vinculado con las estructuras de prestigio que en el mundo masculino juvenil permiten el fortalecimiento de la imagen a proyectar para ganar la aprobación de otros y otras.

La mentira, especialmente en el carrete y en las relaciones con mujeres, es un eje de la construcción de la masculinidad, que en su vertiente tradicional tiene mucho de falsedad - mentira, mucho de ser como se espera y no como se quiere ser o se es. Dado que la mentira permite la construcción de un ideal de hombría (el que tiene más mujeres, el que copula incansablemente, el que bebe con más aguante, el que golpea a todos, etc.), ella se transforma en el medio para la caricaturización del ser hombre, reelaborando desde el estereotipo social “lo que debe ser”. Es la posibilidad no gestual de llevar la identidad al límite, de ubicarse en la tensión que implica (de) mostrarse como fuerte, rudo, conquistador. Mientras que a la mujer, la mentira no se le soporta, ello la alejaría del modelo de inmaculada que se le atribuye.

Por medio del habla juvenil, los hombres en la calle van estructurando desde los discursos referencias de identidad. Los temas elegidos no son casuales y van mostrando estilos y orientaciones. Ser hombre joven en la población requiere del grupo hablante, indica cómo se es hombre y las posibles desviaciones que corresponde evitar. La calle como espacio social es irremplazable para el hombre joven. En ella se habla y así se aprehenden distintos estilos de ser hombre, mayormente en lo que aquí se ha denominado masculinidad tradicional.

3.1.b. Lo valórico en la calle

Los perfiles valóricos que muestran los grupos juveniles en la población, van señalando las orientaciones de cada grupo y al mismo tiempo muestran la pluralidad y el carácter dinámico implícito que dicha construcción valórica contiene. Si bien en el análisis que se presenta no son vitales las distinciones

¹⁴¹ “Cuentear”, hacer cuento fantástico de lo que se cuenta.

entre uno y otro grupo, se quiere acentuar la idea de que cada grupo posee cierto manejo de sus códigos y entre ellos, las concepciones del mundo y las orientaciones para la acción son asumidas desde una cierta noción grupal que les caracteriza.

Por ello, no es extraño que los discursos valóricos más cercanos a lo tradicional aparezcan en los muchachos de grupos rockeros y de la barra del fútbol, en que lo masculino dentro del grupo tiene mucho más que ver con la fuerza, lo no femenino y el control respecto de las mujeres. Mientras que en los raperos y los de la batucada existe un cierto conjunto de elementos de socialización de su específica contracultura, que les llevan a incorporar códigos que discursivamente aparecen como más igualitarios y en una tendencia hacia la búsqueda alternativa de la masculinidad. Para ellos la participación de las mujeres en el grupo y el trato con ellas responde mucho más a la idea de construir comunidad y ser iguales que a la noción cosificante y utilitaria que, como veremos más adelante aparece en los otros grupos. Entre estos dos ejes se mueven las concepciones valóricas, con un dinamismo y una velocidad que impiden cualquier intento de fotografiarlos y dejarlos estáticos en uno de ellos; así se conforma un abanico de matices que le otorga belleza e interés al proceso analítico.

Nos interesa ahora destacar los contenidos de esos valores y la manera en que ellos van configurando las nociones de identidad masculina en construcción.

(Mi papá me enseñó) A no ser egoísta, además que ellos juegan un rol importante igual a parte de mis papás. Porque ellos me enseñaron a no ser marquero, a decir que yo soy igual a la otra persona porque todos somos iguales, no hay diferencias. Aprendí a tirar tallas porque antes yo tiraba tallas y no las analizaba, a saber aguantar las bromas a bromear a tirar tallas y saber que no lo estoy haciendo en mala, siempre en buena.
Alvaro, batucada.

Aprendí a ser más responsable, yo no tenía ni carnet, esa vez casi me llevan preso, hacerme responsable para no andar tan tarde en la calle, antes era terrible de carretero ahora ya no tanto. **Juan Pablo, rapero.**

A llevarme bien con la gente. Tener como más personalidad, me aconsejan como me enfrente a la gente, con respeto. **Oscar, batucada.**

A valorar las cosas, a valorar a los amigos que siempre vas a estar con ellos y que en las buenas y en las malas. Enseñan que no hay que dejar que a uno lo pasen a llevar aunque sea un compadre muy grande, que no hay que dejar que a uno lo pasen a llevar, pero siempre hay que tratarlos con respeto sí, conversando se logran hartas cosas. Me enseñan que no andemos haciendo cuestiones en la calle, peleando, no andar haciendo esas cosas, no andar haciéndole a la droga. **Rodolfo, batucada.**

La socialización valórica en el grupo juvenil se transmite vía consejos, actitudes y también exigencias para respetar los códigos de conducta esperados en el grupo. Por ejemplo aguantar las bromas, es una noción vinculada a la talla, al humor masculino juvenil, en que funciona la acepción “el que se enoja, más lo molestamos”. Por ello, un perfil de conducta, cimentado en el valor del grupo como comunidad, es que se deben aguantar ciertas cosas, por ejemplo, “estar de turno en el leseo”.¹⁴²

Una característica de esta transmisión valórica y de la (re) construcción propia que el grupo va realizando, es que les permite tomar posición respecto de los temas que se abordan. Así cada cual, aunque repita y se someta puede decir que es bueno y que es malo en cada situación. Se establecen así una serie de valores aprehendidos en el grupo, que en el caso de los raperos y batucadas plantean por ejemplo: no tomar, no ser egoísta, no ser marquero (preocupado por la marca de la ropa), ser iguales que otros, tirar y aguantar tallas, ser responsable, no andar tarde en la calle, no ser tan carretero, llevarse bien con la gente, tener más personalidad, respetar a la gente, valorar cosas y amigos, no dejarse pasar a llevar, no andar peleando, no consumir droga.

En estos valores, aparece la idea de la universalización en el grupo, en el sentido de que los mismos valores podrían ser encontrados en grupos de hombres jóvenes de otros sectores sociales o también en grupos de mujeres jóvenes. ¿Que es lo que les distingue en tanto hombres jóvenes de sector empobrecido?. Las respuestas posibles a esta interrogante se acercan más a la realidad contextual en que el grupo se desenvuelve y que le marcan su radio de acción-visión del mundo. Por ello, la preocupación está en torno al consumo de alcohol y drogas, la violencia, la calle, que son elementos propios y cotidianos en su día a día y en su noche a noche. Sin embargo, no existe la misma preocupación y la misma actitud hacia estos temas en los diversos grupos, algunos tienen más incorporada la posibilidad no crítica del consumo de drogas y alcohol, el caso de algunos rockeros y algunos barreros, mientras que los raperos y batuqueros niegan la posibilidad y tienen un discurso que se propone como alternativo a ello.

Queda la sensación que los jóvenes entrevistados, al ubicarse en el plano de los valores, intentan tomar distancias de aquellas cosmovisiones y conductas que enmarcan lo que denominamos lo tradicional, no sólo respecto de la masculinidad, sino que también de las relaciones sociales en su conjunto. El deber ser, construido por otros y reconstruido en el grupo por medio del intento de distanciamiento de él, es una nueva tensión presente en el “yo quiero” y “yo deseo” de cada cual y del colectivo.

Su intento parece ubicarse en una nueva perspectiva que promueva más bien alternativas a esas opciones. En ese proceso surge otra tensión, ahora entre una discursividad universal y amplia, pero que no

¹⁴² “Leseo”, bromear, pasarlo bien.

se sigue de una práctica y experiencias restrictivas en que lo masculino tradicional es un eje de identidad. Es nuevamente la coexistencia de patrones tradicionales y patrones emergentes, estos últimos por un proceso de ampliación de prismas para mirar la vida y relacionarse, más que de internalizaciones en la personalidad y la conducta.

3.2. Los modelos de hombre en el grupo juvenil

En el grupo de hombres jóvenes (aunque estén incorporadas mujeres), las figuras masculinas son las únicas señaladas como referencias de identidad al momento de responder la pregunta ¿de quien se aprehende a ser hombre en la calle?. Al igual que en la familia y en la escuela, otros hombres, los más grandes, los más amigos, los que enseñan música, etc., van configurandose como los modelos a seguir. A ellos se les escucha, obedece y “sigue”.

Se reitera el hecho de que las figuras femeninas, aún teniendo cierta influencia no reconocida, no aparecen mencionadas en ninguno de los espacios estudiados y quizás ello se debe a que si alguien lo hace, se le ubicaría inmediatamente en el límite de lo propio del género, ya que una mujer hace referencia a debilidad, chisme, problema, llanto..., cuestiones que son negadas y no permitidas a un hombre.

Es importante destacar la visión de estos amigos en el grupo juvenil, de quienes se aprehenden distintos factores constitutivos de identidad, ya sea en lo musical, la responsabilidad, enseñarse, la formación como hombre,

*Bueno yo casi todos los amigos que me han influido ha sido en la parte musical, porque tengo casi la mayoría de mis amigos son músicos entonces yo creo que también incluye eso. **Camilo, rockero.***

*En el mismo taller de batucada hay un profe y los amigos de la calle. **Rodolfo, batucada.***

El grupo de la calle es visto como alternativa a la familia en la socialización masculina juvenil, también en cuanto a referentes se plantea que los amigos de la calle constituyen otra posibilidad a los padres u otros modelos masculinos. Como ya se dijo, el grupo es alternativa de afectos, de encuentro, de socialización. Su valoración depende de las experiencias individuales, pero cada vez con más fuerza gana valoración como un espacio constitutivo de lo juvenil.

*La responsabilidad uno lo aprende en la calle o con los amigos, no yo igual he aprendido más con mis amigos, así igual hemos tenido hartas vivencias. Igual uno se influencia más afuera, igual tiene algunas visiones de los papás, pero igual se influencia más afuera con los amigos. **Juan Pablo, rapero.***

En el compartir del grupo juvenil, los más grandes del grupo se van convirtiendo en los referentes, la edad asociada a la madurez y a mayores experiencias aparece como definidora de un cierto status que va desplazándose y cambiando como carrera de postas, permitiendo ser discípulo y maestro en algún momento dentro del grupo. Se aprehende de los mayores y se les enseña a los menores; con todo, el grupo es reiterado como espacio de aprendizaje social y en específico de socialización de género. En ello tener modelos y ser modelo para otros es vital.

*Siempre he compartido más con amigos más grandes, o sea si he tenido amigos de mi edad pero siempre más grandes también. Por ejemplo cuando yo tenía 13, 14 años, con algunos cabros más grandes, algunas veces hasta los 19 años. Eso era antes cuando vivía por allá en San Bernardo. Ahora es lo mismo, acá tengo amigos más grandes, igual comparto con cabros de mi edad, menores también pa' enseñarles cuestiones que uno sabe, que sean raperos. Bueno la formación como hombre, en la casa no me han dicho mucho que debería ser, cómo tendría que ser. Los amigos yo cacho los amigos, con los que uno comparte diariamente. **Sergio, rapero.***

Este estilo de relaciones establecidas al interior del grupo juvenil ponen en cuestión la noción tradicional de jerarquías en torno a la edad en ese espacio. Ella más bien se construiría en torno a la **hombría** (de) mostrada en la cotidianidad y en ganarse el liderazgo con las acciones a desplegar. Por ello la alternancia en el control al interior del grupo y por ello también la transitoriedad de los liderazgos, que lejos de ser ambiguos muestran otra forma poco tradicional de ejercicio. Existen tendencias a la horizontalidad de las relaciones en el grupo juvenil, no por una concepción anterior, sino que mayormente por un rechazo a la práctica familiar y escolar que se las caracteriza como verticalistas.

3.3. Las relaciones con mujeres en la calle

Cuando se anuncia este tema en la calle entre hombres, lo más seguro que las reacciones-respuestas vienen por el lado de las risas, las bromas, las complicidades y las mentiras. Es un ámbito de la vida juvenil que genera sensaciones agradables, pero que también viene incorporando elementos de conflicto por los cuestionamientos que han comenzado a surgir respecto de las relaciones que se establecen.

*Cuando nos juntamos salimos a recorrer las calles, somos puros hombres, últimamente han habido algunas mujeres, pero como son mujeres, es que en ese grupo somos super unidos los hombres y cuando hay mujeres siempre los hombres como que piensan mal de las mujeres y dejan de lado a los hombres como es natural en los hombres, por eso pasa eso, no nos gusta andar mucho con mujeres. Hemos hablado y que por favor salgamos solos, porque siempre o estamos pendientes de la mujer o estamos pendientes de ellos y no de los dos al mismo tiempo. **Andrés, rockero.***

Aquí aparece la señal del conflicto que leído con detención no son las mujeres, sino que son los propios hombres y sus visiones-estigmatizadas que tienen de ellas. Los celos y las inseguridades que llevan “a pensar mal de una mujer”, por lo tanto se la protege (cuando en realidad es una autoprotección) y con ello se “abandona” a los amigos. ¿Que podría pasarle a un hombre que no “cuida a su mujer” entre sus amigos hombres?, la tentación más marcada es pensar que se la podría perder y la propiedad definida como “natural” está en juego. Al perder esa propiedad, lo que está en riesgo es la capacidad personal para mostrar un elemento vital del ser hombre: la capacidad posesiva y de mando en la relación con las mujeres.

Ante el conflicto que ellas plantean, ya que en la actualidad se muestran mucho menos dependientes y más abiertas a seducir y a conquistar, la solución del grupo de hombres es marginarlas, salir solos, esconder el problema, sacarlo de enfrente. Esta característica es identificatoria de un estilo masculino tradicional de resolución de conflictos, escapar y no enfrentar; la otra característica más atenuada en esta situación es la violencia, aunque también importante de considerar por la unilateralidad de la decisión. La mujer es en este caso referencia de identidad, es el momento en que se la requiere y se la necesita, es otra forma de invisibilizarle y de quitarle posibilidades de protagonismo, ya que se la busca por la utilidad que tiene y no necesariamente por lo que desde ella misma puede aportar.

*Nosotros no tenemos muchas relaciones con mujeres en nuestro grupo, porque nosotros nos juntamos y somos puros hombres. No tenemos mucho contacto con mujeres. La forma de ser de nosotros como que no va con juntarse con una mujer. Igual de repente vamos a una fiesta y nos gusta hablar con minas, engrupirlas y todo. Por ejemplo aquí son todos cuáticos, igual de repente unos vola'os y otros cura'os, de repente a algunos les da la locura y se empelota, esa es la onda en la volá, entonces no está como para estar con una mujer. Por ejemplo si hay una mujer, nosotros como que estamos más tranquilos, como que no podemos hacer lo mismo. **Andrés, Rockero.***

Otra forma de este conflicto, que va solapándose en la cotidianidad, es el planteamiento común de que las mujeres no significan un problema para el grupo juvenil. Esto contradice a la versión anterior, pero manifiesta al menos dos ejes de análisis necesarios de enunciar. Por una parte, no se percibe una actitud real que de cuenta de la afirmación “no es problema”, la que muchas veces se queda en el verso y no se plasma

en búsquedas concretas. Por ejemplo, cuando aparece la exigencia de las propias mujeres, para participar en grupos de rock, no es aceptada ya que ellas son consideradas sólo como fans. Por otro lado, los hombres jóvenes no se autoperceben a sí mismos como el problema que implica la no participación de las mujeres en sus grupos. Vale decir, “ellas no tocan porque no quieren” sería la fórmula de la disculpa, pero “ellas no tocan o no se integran al grupo porque con nuestras actitudes no se lo permitimos” difícilmente aparecerá como una auto revisión de parte de los hombres jóvenes. Es que reconocerlo implicaría poner en cuestión esta masculinidad nueva que se viene instalando en el discurso, pero se sostiene con mucha dificultad en la relación concreta.

*No sé, porque hasta ahora no conocemos muchas mujeres que toquen instrumentos, si hubiera mujeres a lo mejor no sería un problema porque total con que toque bien el instrumento ese no es problema, lo otro es la amistad. **Rodrigo, rockero.***

*Eso se aprende en la calle, en la calle siempre se ha dicho que las mujeres manejan peor que el hombre, aunque puede ser igual, pero como los hombres son más machistas dicen que las mujeres manejan peor y que manejan mal. Sí se plantea eso, que no les dan oportunidad a las mujeres de hacer lo mismo que hagan los hombres, es lo que más se conversa. **Andrés, rockero.***

Nuevamente la tensión-contradicción con la mujer. Anteriormente se las desalojó del grupo ahora se plantea que deben tener las mismas posibilidades. El *medio camino* entre responder totalmente a la socialización tradicional o reconstruirse desde una visión del ser hombre diferente, que se disponga a vincularse con las mujeres desde la semejanza/igualdad y no desde la diferenciación/discriminación. Es tensión porque se hace parte de la lucha cotidiana por responder a lo esperado en tanto hombre, que les violenta y exige, y es contradicción porque en el proceso se mueven entre polos de los cuales cuesta salir para proponer otra lógica.

Sin embargo, es posible hacerlo, por ejemplo cuando se reconoce que las visiones sociales respecto de algunos grupos de jóvenes están fuertemente marcadas por las estigmatizaciones producidas. Así asociar rap y violencia-delinuencia es común en nuestro país, lo que lleva a pensar que son sólo hombres los que ahí participan y no mujeres, ya que la violencia social aparece referida a lo masculino y no a lo femenino. Pero desde una reconconceptualización, desde la propia experiencia, se plantea que dicha violencia no es apriori y que la participación de las mujeres es posible y concreta en dichos grupos.

Es que igual o sea un rapo¹⁴³ se ve como algo, como pura letra violenta así o sea llama a que sean puros hombres, pero igual hay hartas mujeres. No es que siempre se ha visto así como que las letras son pura

¹⁴³ “Rapo”: rapero.

*violencia, o que las mismas películas de negros se ven como cuáticas, pero yo cacho que no es así o sea igual hay mujeres que se meten en el tema, no solamente se da la violencia en la letra. **Juan Pablo, rapero.***

Si bien no es específicamente el tema de este análisis es importante considerar las versiones que los raperos tienen respecto de la violencia en sus grupos y el contexto social en que ello surge. Es así, que distinguen dos escuelas entre ellos, la vieja y la nueva. En la primera los contenidos de sus canciones van en la línea de la paz, la crítica social, el no consumo de drogas y alcohol..., en la nueva escuela se trata más bien de elementos violentos en que la intolerancia es fuerte y la autoreferencia como únicos y mejores en desmedro de otros que no se compararían en calidad; el lenguaje y las acciones violentas acompañan estos contenidos.

¿De dónde viene esa violencia?, para los mayores, de la vieja escuela, se trata de la intervención del “sistema” que ha tomado los contenidos originales del rap y los ha transformado en objetos de consumo (el rap de El General, el rap “plástico”) y también en signos de violencia y peligro social. Es así entonces que los menores (asociados a grupos etéreos de 14-17 años) asumirían estos contenidos intentando responder a la imagen socialmente construida de rapero y violencia-delinuencia como un todo, sin hacer la reflexión de que esto va minando las posibilidades liberadoras que la vieja escuela aportaba. En este ámbito de la violencia no son sólo los hombres los que participan, sino también las mujeres. El grupo de jóvenes entrevistados se siente partícipe de la “vieja escuela”.

Otras opiniones relacionan a hombres y mujeres jóvenes en la perspectiva de que las diferencias que existen son sólo exteriores y que las mujeres podrían ser incluso mejores que los hombres. Esa es la tendencia embrionaria que marca el nuevo discurso masculino. Las preguntas que surgen son ¿qué pasa con ellos ante esa posibilidad?, y ¿se trata de que ellas sean mejores o más bien reconocer sus potencialidades y construir juntos posibilidades igualitarias?

*Diferencias, son diferentes en el sentido de comportarse y en vestirse esas son las diferencias que más destaque (¿y semejanzas?) son igual que uno, igual podrían ser mejor. **Rodolfo, batucada.***

3. 4. Relaciones en el mundo de los hombres

En la calle, el hombre joven de la población va estructurando relaciones diversas. No se puede ser hombre joven si se está sólo, no sólo por lo (mal) dicho socialmente del instinto gregario, sino porque el “andar sólo” no se concibe como posibilidad para ser hombre joven. En sus relatos los jóvenes plantean la diferencia de sus grupos con los grupos de jóvenes ricos, en tanto estos últimos no poseerían el sentido de

comunidad que en la población se vive.¹⁴⁴ De esta manera, el factor clase social releva una diferenciación importante de considerar en la identidad de género y en el estilo de agrupamiento juvenil.¹⁴⁵

*Como te dijiera, nosotros llegamos del colegio, salimos un grupo y fa' nos gusta compartir aquí. En cambio ellos allá no lo hacen, yo creo que son más encerrados, no les gusta tanto la enseñanza de ellos no es como compartir "ah! voy a estar todo el día en la calle" pasan más pegados a la familia. Y si se pegan su carrete se lo pegan en un auto de a cuatro, en cambio aquí todos llegan el loco que quiere hablar un rato desahogarse, tiene un drama en la casa se lo cuentan. Aquí yo de repente he tenido ata'os en la casa, bajo, se lo cuento a un amigo y ma apoyan al tiro, al que le cuente. **Andrés, rockero.***

Respecto de las relaciones con hombres nos interesa destacar aquellas que se establecen con otros hombres jóvenes en los grupos, con hombres adultos y con hombres jóvenes de otro sector social, los jóvenes ricos. En torno de estos tres tipos de relaciones estructuramos el presente apartado.

¹⁴⁴ Esta referencia se hace desde la globalidad del entendimiento de lo que significa en el sentido común, del joven urbano de sector empobrecido, *ser rico*, como diferencia de ser pobre. En Santiago urbano, la diferencia entre vivir en el barrio alto (ser rico) y vivir en la población (ser pobre).

¹⁴⁵ **Rebolledo Loreto**, 1998.

3.4.a. Relaciones con hombres jóvenes y sus grupos

Las visiones que despliega cada hombre joven respecto de sus semejantes y de sus grupos están mediadas por como perciben el contexto poblacional en que viven y en ese espacio como se ven unos a otros. La cotidianidad del grupo se muestra en estas opiniones:

Son todos buena onda, todos volaos, todos caballeros. Somos todos buenos pa' lesear a las minas, pa' molestarlas, de repente pasa una mina y la buscan todos, al loco que veaí sentado aquí pasa una mina y..., igual todos son volaos,¹⁴⁶ todos fuman marihuana. Aquí en el grupo es buena la relación, porque igual todos los queremos y vacilamos entre nosotros porque yo a los que considero mis amigos igual los quiero caleta, porque me gusta llegarme siempre de todo un poco, no soy de esos que pescan y tienen su amigo aparte, se pegan sus carretes, me gusta compartir con todos, con todos mis amigos. De repente con los que hayan, de repente vamos a comprar un pito, con los que hayan, al tiro todos aunque seamos veinte lo compartimos.
Roberto, bullanguero.

La vida del grupo, la forma en que van convirtiéndose en comunidad, los rituales: la talla, el carrete, el afecto, compartir lo que se tenga. En el grupo *ser bueno como amigo*, va muy cercano a la noción de *ser bueno como hombre*. Existe un modelo al que se debe responder, si se quiere ser considerado como varón. Un buen amigo está siempre dispuesto, el grupo le necesita para ello.

También aparece con fuerza el contexto del grupo, la realidad de marginación y exclusión que va marcando sus relaciones y opciones. La droga y el robo son posibilidades dentro del mundo masculino joven en la población, están ahí como camino, como tentaciones a las cuales se debe responder. El grupo juvenil se ve implicado en el proceso y se busca algún tipo de solución, que desde algunos jóvenes implica asumir actitudes de violencia como método de resolución de conflictos.

Bueno, de mi población no me junto mucho con ellos pero como que se están perdiendo un poco, los de mi edad yo los he visto parado en las esquinas los mismos amigos que tuve cuando chico incluso salía a jugar con ellos, lo mismo de repente parados en las esquinas fumando marihuana o pasta base, como que se están perdiendo en esas cosas no se si será por la familia que no se llevan bien con la familia le hacen de repente por eso, pero se están como perdiendo, otros se van a robar y las amistades también yo he sabido alejarme de ellos de esas amistades, de repente si yo viera a un amigo aquí robando yo le saco la cresta o fumando pasta base yo le podría sacar la cresta porque está malo eso, no es bueno, porque de repente al final ellos si se meten en la pasta base de repente se llevan a otros con ellos, nunca se meten solos. **Rodrigo, rockero.**

¹⁴⁶ "Volaos", consumidores de drogas, ocasionales o adictos.

*Algunos son así estilo nosotros simpáticos, buena onda y no les gusta andar haciendo escándalo en la calle. El otro grupo es a botarse a choro, hacer atao' y salir persiguiéndolo con cuchillo hasta pegarle. Como que se dividen en tres ramas, porque están los cabros que se podría decir que son los loly pop, esos cabros se visten bien son encachados y creen que porque tienen buena pinta las van a tener todas, son marqueros siempre se van a fijar en la marca esas personas a mi no me gustan son fallados de la cabeza, en realidad todos somos personas y todos somos iguales. Esos cabros que son altaneros que creen que porque tienen plata las van a tener todas siempre se fijan en la marca, este cabro no se viste bien no se junta con nosotros. Están también los chiquillos de nuestra clase, que no somos marqueros, que también igual discriminamos a esas personas o sea si ellos quieren compartir con nosotros que compartan, pero si ellos adoptan una mentalidad en ese momento igual que nosotros. Y están los cumas que vacilan con la cumbia, salen a tomar, a bailar esos que siempre andan con su cortaplumas, siempre que andan con su cortaplumas que van a robar, que van a cogotear, no la mayoría de los cumas son así, son cumbia, se visten así medio raro que son jockey terrible colorido europeo; y los domésticos que son los cabros que salen a robar y roban en su misma población, porque creen que van a ver una casa bonita con la media tele, llegan a robar y van a decir total tienen plata, pero eso se nota que les costó tener todas esas cosas. En cambio si uno va al barrio alto y le va a quitar un billete de diez lucas a un viejo lo va a reponer al tiro. **Alvaro, batucada.***

*No sé, igual son diferentes, algunos hacen lo posible por salir adelante y otros se quedan abajo si son volados, patos malos en la misma población al frente de mi casa venden marihuana entonces los cabros se quedan con eso ven al hermano mayor que es ladrón lo ven como ejemplo, después más adelante. Yo tenía un amigo que era chico vivía en la misma población así se juntaba conmigo, yo nunca pensé que iba a ser ladrón y ahora igual sale con la mina en las mañanas a robar en las micros. **Juan Pablo, rapero.***

En la población existen distintos tipos de grupos de jóvenes, lo que les diferencia, según los propios jóvenes, son elementos de la realidad en que viven. Ya sea por una actitud delictual, por el consumo de droga o de cierta apariencia en ropa y música, también se los distingue por cierta forma de tratar a otros. Se menciona a **los simpáticos; los choros o cumas** que se caracterizan por la violencia delictual y el andar armados; **los loly pop y los marqueros** que están siempre preocupados de la ropa que utilizan y de la marca de ella; **los domésticos** que roban en la población; **los drogadicctos** que consumen pasta base y marihuana.

Llama la atención la forma en que estos jóvenes se piensan a sí mismos y a sus semejantes. Sus referentes están ubicados básicamente en la externalidad del otro y al mismo tiempo en su propia externalidad. No hay señales respecto de la intimidad, de los afectos implícitos. La pregunta realizada fué: ¿cómo son los hombres jóvenes de la población?, ¿cómo son los de tu grupo?, y ante ello las respuestas se ubicaron fuera de lo que son capaces de controlar, hacia el contexto que los condiciona y "sitúa" en el mundo. Esta actitud viene a reforzar la idea de la existencia de cosmovisiones, aprehendidas en el medio, en que lo masculino (no

necesariamente los hombres) se despliega desde la tendencia hacia una forma más bien externalizadora de concebir el mundo, mientras que lo femenino (y no necesariamente las mujeres) hace hincapié en los aspectos relativos a la intimidad y los sentimientos. Lo masculino aparece como lo exterior y público, lo femenino como lo íntimo y privado.

3.4.b. Relaciones con hombres adultos

El mundo adulto es una referencia ineludible para el mundo joven en la población. Ya sea por semejanza o contradicción, ya sea por cercanía o lejanía en las visiones de mundo, valores, conductas. Con todo, lo que aparece en juego es una relación entre grupos generacionales distintos, que más allá de la edad, por sus roles y funciones sociales en el contexto, se diferencian y logran establecer los parámetros de lectura.

Así, los jóvenes se perciben a sí mismos como el recambio, como los que ahora tienen la posibilidad de hacer, por ejemplo en un tema que aparece como vital para ellos: el carrete entendido como la fiesta (duración y consumo en ella) y las acciones osadas que se ponen al límite de lo socialmente aceptado y provocan dicha normatividad. El carrete expresa un lugar social desde donde el hombre joven se desprende y diferencia del hombre adulto, el tipo de participación, la frecuencia y la intensidad de carretear producen la distinción. Es que el hombre joven va al carrete, participa en él, como una forma de mostrar su hombría en construcción y el hombre adulto ya no necesita mostrarse por esa vía, lo más seguro es que está casado, es padre y proveedor de una familia; cumple otros requisitos socialmente exigidos para ser considerado hombre.

*Na' po', en que los hombres adultos ya han carreteado, ya son más apegados a la casa. Nosotros somos como la generación que viene después de ellos, igual ellos los ven así... Mi taita, mi papá, cuando llegó aquí, él se juntaba con todos los locos, con el Pato, con todos los locos, y ahora está pegado a la casa, ya la carreteó, ahora me toca a mí. **Roberto, bullanguero.***

*No sé, en realidad es que yo creo que los jóvenes tratan de carretear lo más que pueden, no como los adultos que carretean una vez al año, ellos tratan de sacarle el jugo a su juventud. **Jonathan, rapero.***

Lo juvenil aparece expresado desde la internalización de los parámetros adultocéntricos: la juventud como el tiempo del carrete – irresponsabilidad y la adultez como el tiempo de la responsabilidad – no carrete.

Otra relación que establecen con el mundo adulto, también expresión de lo generacional en disputa, es la sensación de ser discriminados por ellos. Esta discriminación aparece como crítica a los adultos o como reconocimiento por internalización de una cierta minusvalía respecto de ellos. Esta internalización lleva incluso a verles como un modelo a seguir sin cuestionamientos.

*Un hombre ya más adulto, tiene una familia todo eso, trabajo que mantener y los jóvenes aquí todavía no toman eso en serio, todavía no están en esa etapa. Unos jóvenes aquí son más responsables, en eso se parecen a los adultos, aunque eso va en la persona porque los adultos no son na' tan responsables, pero algunos la mayoría, por ser adultos ya son responsables. **Rodrigo, rockero.***

*Como que todos los hombres jóvenes quieren ser como los hombres mayores, entonces como que están asumiendo, están pensando ya, trabajando en lo que quieren ser, entonces por eso se parecen, como quieren ser como los mayores, quieren ser como ellos y se van pareciendo de a poco. Y se diferencian en que supuestamente los hombres mayores saben más, son más maduros, los jóvenes como que todavía tienen preguntas que no saben responderse ellos mismos, no saben que hacer. Por la experiencia creo yo que el hombre mayor tiene más experiencia y sabe como enfrentar algunas cosas, uno más joven como que la piensa más, dice ¿qué puedo hacer ahora?, el otro ya alguna vez la enfrentó entonces sabe como hacerlo. **Andrés, rockero.***

La crítica aparece en la visión del hombre joven que se caracterizaría por el esfuerzo y la esperanza permanente, ante un mundo adulto que se va quedando en aquello no logrado con las expectativas perdidas y sin posibilidades de alternativas.

*En las metas que se proponen, los adultos como que ya no tienen esperanzas en ellos, y los jóvenes sí creen en ellos, de repente uno por ahí se decae, pero siempre está luchando. **Oscar, batucada.***

3.4.c. Relaciones con hombres jóvenes ricos

Otro grupo de referencia en la constitución de identidades es el grupo de hombres jóvenes ricos. Ya hemos señalado que se está hablando de los jóvenes del barrio alto de Santiago, que los entrevistados identifican como las comunas Las Condes y La Dehesa.

Las características atribuidas a otros y por diferenciación atribuidas a sí mismos, les permiten situarse en el mundo. Los otros son o no son, con respecto de lo que yo soy o no soy; lo mismo en el ámbito del tener, del hacer, del querer, del ver.

Una diferencia vital aparece en el reconocimiento del sentido comunitario - familiar asignado al grupo juvenil en la población, que diferenciaría del sentido individualista y consumista del grupo de jóvenes del barrio alto. La carencia de recursos implicaría en la población una vivencia más intensa de la cotidianidad grupal y diferenciaría ante una superficialidad en la calidad que se da en los grupos del barrio alto. Esta noción tiende a reforzar el carácter comunitario del grupo, su función de red social, espacio afectivo en el cual *dejarse caer* ante las dificultades y tensiones del día a día. Por ello el carrete es colectivo, amplio, integrador, mientras que en el barrio alto un auto o una disco serían los espacios utilizados. Es la asociación, a ratos estigmatizada de clase rica y consumo. De esta forma, no se reconoce el propio acceso al consumo, precario y angustiante, es más bien la limitación a ello lo que le implica verla sólo en otros.

El énfasis está más en la contradicción grupo de población: colectivo/compartir y grupo de barrio rico: individualismo/egoísmo.

*Es que aquí todo es más, ellos están más preocupados de verse bien, creo que tiene menos... Ahora, allá se hace rock. La diferencia es que tienen como hacer rock, tienen plata, tienen instrumentos, tienen los medios pero no tienen calidad, los ejemplos que he visto no tienen calidad, en cambio acá todos pobres, se consiguen instrumentos, pero hay espíritu, allá lo hacen como "¿qué hacemos? ¡ah ya! toquemos". **Andrés, rockero.***

*Claro es que yo hablo con gente de Las Condes, de La Dehesa y a parte de que ocupan otro vocabulario aunque son jóvenes pero no, me caen mal. Tienen otra mentalidad, uno habla con ellos y te dicen "oye que hiciste", y decirles "no yo me junté con mis amigos, salí a la calle", y ellos salieron a una disco, anduvieron en su tabla, en sus patines. Como que un joven, lo que me ha pasado a mí, tiene que andar en patines, en skei o en bicicleta, ¡tiene que andar!. Y acá no, eso no se ve, uno va para allá como que es una obligación, tienen que hacer algo así deportivo, tienen que hacer algo que no es fútbol, porque se ve mucho allá eso. **Sergio, rapero.***

El acceso al consumo, que va marcando las diferencias entre hombres jóvenes de distintos sectores sociales, manifiesta la exclusión social de la cual los hombres de la población se sienten víctimas. Ser hombre joven en la población y serlo en los barrios altos de la ciudad, implica diferencias en cuanto a las oportunidades sociales y posibilidades de consumo.

Lo que explícitamente construye masculinidad parecería no generar mayores diferencias entre jóvenes pobladores y jóvenes ricos, desde la percepción que manifiestan los entrevistados. Si agudizamos la mirada

hacia el contexto en que se desenvuelven, vemos que se da un reconocimiento del grupo de semejantes como espacio matriz para la vida juvenil en la población, ello constituye una diferencia vital.

Se suma la noción planteada por Gilmore (1994) en el sentido que la exclusión social implica una construcción de la masculinidad más radicalizada en sus componentes de hombría y virilidad. La lucha por responder al modelo proveedor, pragmático, protector, padre y esposo (para ésto no necesitan tener hijos-hijas ni estar casados, basta con desplegar las actitudes esperadas) se hace más fuerte y a ratos más violento.

Esa violencia se grafica en autodefensa: para surgir - sobrevivir hay que luchar. La violencia entre los hombres jóvenes, o ella como disposición para estar en el mundo poblacional no implica necesariamente un posicionamiento valórico, es parte del ser hombre y no merece cuestionamientos. Se trata de un hombre y por lo tanto hay que (de) mostrarlo permanentemente, si hay que pegar, se pega.

*Es que los otros tienen más posibilidades de estudio, de trabajo, los pueden recibir más en otros lados. Aquí no, de repente no hay pega pa' los cabros de aquí, pa' los que no estudian. Los que después quieren seguir estudiando no tienen los recursos. **Jonathan, rapero.***

*Yo creo que los jóvenes ricos tienen más posibilidades de ir a universidades, estudiar afuera, andar en discoteca todos los días de lunes a sábado, en cambio nosotros no, nosotros si tenemos plata para terminar el cuarto medio terminamos cuarto medio y si no podemos entrar a la universidad no entramos no más, en cambio ellos no. **Roberto, bullanguero.***

*Muy distinto, ya la situación económica lo dice es todo distinto una forma de vida más dura que la de allá, entiende aquí hay que robar para surgir algunas veces, aunque yo nunca he robado. **Camilo, rockero.***

*Porque allá no se dejan pasar a llevar, acá no, acá hay que luchar para poder sobrevivir si se puede llamar así. **Oscar, batucada.***

Con todo las diferencias no necesariamente implican una minusvalía, en tanto lo económico es factor de exclusión y diferencia, pero no de derrota social,

*No hay diferencia, pero la diferencia es que ellos tienen plata, esa es la diferencia, la única diferencia porque somos todos iguales físicamente. Algunos no podemos tener los mismos estudios, pero podemos saber lo mismo que ellos sin estudiar. Pero trabajando, podemos ser hasta mejores que ellos aunque no tengamos plata. **Rodolfo, batucada.***

3.5. Los afectos en la calle

En la calle hay afectos. El grupo juega en este ámbito un rol definidor de estilos y refuerza su característica de red social. El cariño es un pilar de las amistades, complicidades y apegos que ahí van surgiendo. La fuerza de esos vínculos les lleva a plantear al grupo de amigos como virtual reemplazo de las carencias afectivas que la familia no logra nutrir.

Al grupo se puede llegar a contar lo que está pasando en la vida y se encuentra una respuesta, un estímulo y por último el silencio que es señal de escucha y acogida. El vínculo es de hermanos, de compañeros,

Como hermanos, no sé, el saludo es hola compañero, un abrazo, un beso en la mejilla, porque uno si da un beso en la mejilla a un hombre no va a dejar de ser hombre, es una manera de expresar lo que uno siente por el otro o sea afecto de amigo. Aprendí a querer a mis amigos a quererlos por lo que son, no por lo que tienen.
Alvaro, batucada.

Igual que cuando él tiene algo mal, al menos el Pato nunca ha tenido nada malo conmigo, pero otros amigos han tenido salidas feas, cosas “cuáticas”,¹⁴⁷ y nosotros no somos de los que la guardamos, le decimos “oye tú te “envolaste”,¹⁴⁸ como soy gueón” y delante de todos, pa’ que todos “cachen”¹⁴⁹ y ahí el loco se vaya “ascurriendo”.¹⁵⁰ Aquí nosotros nos abrazamos, nos damos besos en la boca todo, todo, de repente “andamos volaos”¹⁵¹ nos damos besos, ¡peguémonos un “ataque”!,¹⁵² nos pegamos un ataque; con un amigo, el flaco Darwin ese nos da besos a todos. Entonces se hacen grupos aparte y empiezan “ataos”¹⁵³ entre los grupos de amigos. Es más que eso, por ejemplo si alguien tiene un cigarro ya todos quieren fumar, le pegamos una mano cada uno pero todos fumamos. El cariño se expresa más cuando los locos quieren decirle algo a alguien, nosotros suponte yo quiero decirle al Pato, “Pato tú me caís bien...” nosotros no lo guardamos cachai, nosotros somos sinceros, nosotros se lo decimos al loco.
Roberto, bullanguero.

Nosotros acá con los chiquillos nos abrazamos, nos damos la mano, un beso de repente, aunque parezca medio raro son maneras de demostrar el cariño que nos tenemos. A querer, porque ellos me demuestran el cariño y yo también tengo que mostrar que me enseñan esas cosas.
Oscar, batucada.

¹⁴⁷ “Cuáticas”, complicadas, problemáticas.

¹⁴⁸ “Envolaste”, equivocaste.

¹⁴⁹ “Cachen”, se enteren.

¹⁵⁰ “Ascurriendo”, dándose cuenta.

¹⁵¹ “Andamos volaos”, efectos del consumo de drogas y/o alcohol.

¹⁵² “Ataque”, momento de intimidad sexual, besos y caricias.

¹⁵³ “Ataos”, problemas.

La afectividad así en el sentido del cariño con los amigos es bonito, se comparte. Se expresa llorando entre nosotros, abrazándonos y la mayor parte, andar abrazados y si uno llora, lloran todos. Igual nadie del grupo se ha salvado de llorar con nosotros, cuando yo le conté que mi papá estaba preso todos lloraban conmigo.

Rodolfo, batucada.

La afectividad se aprehende en la calle, no se quiere sólo por instinto, se educa y los amigos enseñan. El compartir, la sinceridad, lo comunitario son valores que en la calle los hombres jóvenes van desplegando en su cotidianidad. El enfrentamiento del conflicto en el grupo también es parte de ese aprendizaje en que decirse las cosas *hace* al grupo. Junto a ello, la práctica afectiva va cuestionando los estilos de las generaciones anteriores, ya que ahora se permiten gestos que antes eran rechazados de plano y que hoy les colocan en el límite de la consideración de la homosexualidad.

De esta forma, lo masculino tradicional se ve cuestionado por el reconocimiento que ellos hacen de sus gestos de afecto: los besos y abrazos, provocan la sanción respecto de la homosexualidad. Para el grupo de jóvenes, ello no parece significar problema, aunque en el planteamiento está el cuidado de aclarar que no lo son y que se trata de versiones propias y seguras de relaciones entre hombres. Esto abre a varias preguntas, por su propia conceptualización de la homosexualidad, que va más allá del acto coital entre hombres, sino que se gesta también en los besos y abrazos. ¿Porqué ello es valorado como legítimo y no como una dificultad en la identidad masculina?

Algunas pistas respecto de esta reconsideración surgen desde el cuestionamiento y la tendencia al límite que los jóvenes plantean y que les caracteriza. Esta tendencia al límite aparece como una provocación a lo social, a la normatividad transmitida que instala dichos límites. Entre otros está el de la masculinidad “sin desviaciones”, vale decir, sin homosexualidad. Por ello al incorporar esta práctica afectiva sienten que van burlando lo establecido, lo provocan, ya que el aprendizaje es que besos, abrazos y caricias entre hombres están prohibidos, puestos más allá del límite.

Otra pista analítica de esta práctica juvenil es que para ellos la no existencia de penetración implica la no existencia de homosexualidad. Ella aparece así reducida sólo a su expresión coital. Los besos, los abrazos no formarían parte de una orientación sexual “desviada” sino que para ellos constituye un acto de fraternidad y hermandad en la calle. La homosexualidad implica en el imaginario masculino tradicional la existencia de un actor “pasivo” y un actor “activo”, que repite la condición tradicional de la pareja heterosexual en que el hombre es considerado el activo y la mujer la pasiva. Por ello la no existencia de penetración no sitúa a nadie en condición pasiva - débil, y permite el desplazamiento del límite que provoca lo social, pero no lo supera decididamente.

La masculinidad en construcción aparece con un fuerte componente de reconstrucción de roles tradicionales, para dar paso a nuevos estilos, que no aseguran la superación de la asimetría masculina machista, pero que señalan el intento de tomar distancia respecto de ello. Es por ahora, una nueva forma de mirar...

*Los cabros somos buenos pa' "vacilarla",¹⁵⁴ pero cuando hay un ata'o de un cabro que tenga un problema en la casa o en cualquier lugar siempre se le ayuda o por ejemplo, algunos se han ido de la casa y siempre, nunca ha faltado donde se queden, los cabros no son puro gueveo así. También se preocupan de los amigos. Por el cariño que uno se tiene con otros, y también conviven todos los días, algunos pasan más con los amigos que con la familia, algunos llegan a puro dormir a la casa. Por eso algunos tienen más confianza con los amigos. Yo creo que los que le hacen más caso a los amigos que a la familia es porque se deben llevar mal con los padres, no deben tener confianza, con los amigos que conviven más le deben tener más confianza y dicen: "ellos deben tener la razón". **Sergio, rapero.***

En el factor afectivo el grupo de amigos en la calle aparece como alternativa a la familia. Tal como se planteó antes, el refuerzo afectivo termina las más de las veces supliéndola. Al grupo y a lo que en él se aprende se le hace más caso que a los padres, madres u otras figuras familiares.

La masculinidad aprehendida en la calle va dejando señales que distinguen a cada joven. Es la socialización del género en su espacio prioritario, no único ni excluyente, pero que los jóvenes lo valoran como tal.

¹⁵⁴ "Vacilarla", pasarlo bien.

CAPÍTULO CUATRO

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

**Cómo nos vamos relacionando, vinculando.
Las relaciones de género en hombres jóvenes
de sectores empobrecidos.**

Introducción

El presente capítulo de análisis se despliega en torno a dos ámbitos: **i)** la construcción y sentido de los roles sociales esperados y experimentados; y, **ii)** las relaciones de los hombres jóvenes con las mujeres jóvenes, en las experiencias de sexualidad y de las relaciones de pareja.

La construcción y los sentidos de los roles masculinos, y las experiencias de sexualidad y de pareja, constituyen en parte, el mundo de las relaciones de género de los hombres jóvenes. Interesa relevarlos en el análisis ya que la construcción de la masculinidad, como proceso identitario social tanto en lo personal como en lo colectivo pasa por estos ámbitos. Las distintas formas de asumir las relaciones de género, como expresiones diversificadas de un mismo proceso, que señalan momentos distintos y orientaciones en tensión, en contradicción y en semejanza, le dan un carácter novedoso a dicho proceso. Los factores que ahí inciden son múltiples y se busca sistematizarlos. Tanto en lo referido a roles como a las relaciones de pareja y vivencias de sexualidad, se reiteran las diversas formas de asumir en la actualidad el hacerse hombre joven. La convivencia de los patrones tradicionales y la emergencia de discursos que se pretenden alternativos son la señal más clara del proceso.

1. Construcción y sentidos de los roles de género: lo esperado y lo experimentado

1.1. La tensión y sus manifestaciones

El surgimiento de cuestionamientos, desde diversos grupos de la sociedad, a las relaciones entre hombres y mujeres, especialmente de parte de estas últimas y las reacciones que han experimentado los hombres, va desencadenando diversos procesos de críticas, respuestas, preguntas y sanciones. Dichos procesos no son unívocos ni lineales, tampoco son necesariamente progresivos o acumulativos. Existen cotidianamente y a ratos se sumergen, mientras que en otros momentos aparecen con mucha fuerza. La búsqueda de relaciones igualitarias entre hombres y mujeres cruza los distintos grupos sociales y etéreos, los que, cual más cual menos, van mostrando distintas reacciones frente a ellos.

Lo cierto es que ese caminar existe y es percibido por los hombres jóvenes, como una tendencia distinta a un antes en que las diferencias eran marcadas y explícitas.

*Es que ahora vendría siendo casi lo mismo, porque los hombres y las mujeres no se diferencian tanto como antes, en que estaba todo como bien marcado para cada cosa, cada persona, un hombre: ésto, una mujer: esto otro, ahora como que es más general. **Andrés, rockero.***

Al menos tres expresiones se encuentran en el discurso y accionar juvenil masculino, que se refieren a formas de relacionarse con las mujeres jóvenes y con el mundo que los circunda, ellas se manifiestan de forma simultánea. Las hemos clasificado en momentos analíticos, desde la construcción de una tríada que intenta mostrar las distintas versiones que presentan los hombres jóvenes en sus relaciones de género y en la vivencia de sus roles sociales. Los momentos que se reconocen son al menos tres:

- a) **hacerse parte del discurso masculino tradicional,**
- b) **contradecir el discurso masculino tradicional, pero con ambigüedades, y**
- c) **criticar el discurso masculino tradicional.**

a) Primer momento. La contradicción entre lo que los hombres jóvenes dicen (cuentan) y lo que actúan (hacen): hacerse parte del discurso masculino tradicional

En este momento aparece la integración al discurso dominante, aquello que les señala cómo deben ser las relaciones de género y lo esperado de ellos. El discurso juvenil lo asume *como lo que es* y las imágenes socialmente construidas se denotan con claridad:

i) Se asumen los deberes domésticos, pero como ayuda a otras, no como responsabilidad propia. Esto representa una forma solapada de alternativa, un maquillaje - barniz que muestra un esfuerzo por trastocar la realidad. Se invierte el sentido de la alternativa y se queda sólo en su expresión apariencial negando sus contenidos ó atribuyéndole un sentido que se aleja de su centro.

Se hacen los quehaceres domésticos (expresión) no porque les corresponda participar de la responsabilidad (sentido alternativo) sino porque se está ayudando (sentido solapado) a la mujer, a la que sí le corresponde (sentido impuesto socialmente).

ii) La feminidad desde el discurso tradicional tiene dos ejes principales, por un lado se construye sobre la debilidad, la pasividad y desde allí un concepto de belleza dependiente de dichas condiciones; por otro lado, la feminidad es no hacer lo que hacen los hombres. Como a los hombres se les atribuye la fuerza, la actividad, el movimiento, la calle, el alcohol, la palabra gruesa y fuerte; la mujer no puede hacer uso de ello, si lo intenta pierde su condición de tal. Por ello los roles atribuidos a uno y a otro y que en sus discursos los jóvenes relevan, van siendo coherentes con esta distribución de activo igual fuerte, el hombre; y pasivo igual débil, la mujer.

iii) **Con las mujeres hay que tener cuidado: “la debilidad en la mujer es la fuerza en el hombre”.** Este es uno de los componentes de mayor potencia en la construcción de la masculinidad juvenil, ya que se asume plenamente el discurso tradicional en lo que se refiere a la asimetría [hombre + ---- mujer -], que se análoga a [fuerza + ---- debilidad -].

Ya hemos dicho que esta concepción no es considerada sólo biológica por los hombres jóvenes, sino que se plantea que se trata también de un aprendizaje fuerte de la socialización masculina tradicional:

*Igual yo cacho que con las mujeres las mamás son más cuidadosas, con el hombre no tanto. Con las mujeres tienen más cuidado, son más delicadas o sea los hombres casi nunca, a una cierta edad empiezan a no tomarle mucha importancia a lo que dice la mamá o el papá, pero las mujeres siempre en esas cosas del permiso todo eso. Después más adelante siempre más cuidado con las mujeres, yo cacho con los hombres no tanto, eso es más las mujeres son..., no débiles, pero igual ese cuidado, esa es la diferencia. **Juan Pablo, rapero.***

*Yo te digo más trabajo que fuerza las mujeres, pienso que no están para hacer mucha fuerza. De repente cuando puedo sí, en las vacaciones hago todas las cuestiones, tengo impecable la casa cuando llegan mis papás, para ayudarlos. **Rodrigo, rockero.***

*Bueno a los hombres siempre le enseñan a ser más rudos, la mujer más delicada, como que eso es una gran diferencia, sexo fuerte y sexo débil. Eso es algo que yo siempre he notado, mujeres, guaguitas chicas y niños, que al niño lo hacen pegarle al papá en la guata y a la niña no. Porque son más fuertes (los hombres), el fútbol es un juego de hombres y etc. **Andrés, rockero.***

*Es que antes no era así, antes eran las mujeres eran más femeninas y ahora son muy pocas las mujeres que son femeninas. Una mujer femenina con rasgos femeninos que sea simpática que no sea ordinaria, esas características. Ahora son ordinarias, andan “tirando”,¹⁵⁵ le “echan la choriá”¹⁵⁶ a medio mundo o sea por ejemplo, los días de fiestas andan botadas gracias al copete y a las drogas, a la marihuana. **Alvaro, batucada.***

Este momento, el asumir la perspectiva más cercana a lo tradicional, revaloriza las preguntas por las búsquedas masculinas. Si bien a ratos se elude el reconocimiento de los conflictos porque ello niega las alternativas que emergen, y que ante el grupo social es más cómodo, en otros momentos se le explicita porque permite marcar las diferencias y establecer las distancias.

¹⁵⁵ “**Tirando**”, relaciones en el acto sexual.

¹⁵⁶ “**Echar la coriá**”, actitud agresiva, amenazante.

Al mismo tiempo, hacerse parte del discurso masculino tradicional entrega una forma de identidad que coexiste con la (semi) tensión y con la crítica. Esta forma tradicional de discurso masculino juvenil se vincula con lo que denominamos **la contradicción** en las relaciones entre hombres y mujeres, como parte de **la oposición** y que tiende a exaltar lo antagónico y construye identidad por diferencias opuestas, reforzando la asimetría [hombre + ----- mujer -].

b) Segundo momento. La (semi)¹⁵⁷ tensión entre lo que se dice y lo que los hombres jóvenes hacen: contradicción con ambigüedad

Lo que se les dice a las mujeres y a los hombres jóvenes en los distintos espacios sociales en que se desenvuelven, va entregando señales de lo que se espera sean sus actitudes y conductas en la cotidianidad. Ante esta discursividad socialmente construida, la opinión de los hombres jóvenes tiende a contradecir dicho discurso.

*A mi juicio (ellas pueden hacer) lo que ellas quieran, les correspondería lo que ellas quisieran hacer. Ojalá no hubieran límites, pero siempre hay límites. Si yo pudiera soñar no debería haber límite, sería todo igual, pero hay límites. **Andrés, rockero.***

*No, en realidad lo que esperan de mi hermana es que se case y como toda mujer que se case y tenga hijos y su casa. No sé, yo creo eso, yo creo que no soy el único tampoco, yo creo que en todas partes lo que esperan de la hija es que también sea una profesional y buena madre de hogar también, también esperan eso de la mujer. Yo creo no sé si un poco machista en realidad, pero yo creo..., no sé si está bien en realidad, pero yo creo que la mujer, como mujer, también debe ser mamá, debe cuidar a los niños de la casa. **Roberto, bullanguero.***

*Pero trabajar sí, las dos (mis hermanas) han trabajado, trabajar sí, pero estudiar ya no, que se casen y tengan hijos. Son dos sexos diferentes, entonces se enseñan cosas diferentes. A ver como por ejemplo, ellas hacer las cosas de la casa, yo no me voy a poner a hacer eso. El aseo, servir la mesa. Eso nunca me lo han enseñado a mí, mi mami igual me ha dicho que tengo que saber hacer las cosas, pero no me urge. **Juan Pablo, rapero.***

¹⁵⁷ Se plantea como **semi tensión**, ya que lo dicho es negado por la ambigüedad que contiene o porque al mismo tiempo se contradice con lo antes dicho.

No sé, creo que de repente a las mujeres las entusiasman más otras cosas, como ser más femeninas, de repente por estar tocando rock pierden su femineidad. Yo no creo que hayan mucha diferencia, las mujeres están pareciéndose mucho a los hombres. Fui a una fiesta así, salí, unos conocidos fueron a comprar marihuana y de repente llegaron unas damas “ah tiene “pitos”¹⁵⁸ préstelos para acá”, los empezaron a hacer, hablaban con garabatos así, de repente en la mujer se ve feo que te trate a garabatos. En los hombres como que no se ve tan feo. No sé, (en la mujer se ve feo) porque en la mujer es mas parte de su femineidad de ser señorita debe ser eso, de repente en el hombre yo te puedo decir oye huevón y tu no sentís nada, un amigo.
Rodrigo, rockero.

Se aprecia un intento por contradecir, pero se va y vuelve sobre la aceptación, aunque prontamente se sale de ahí: se muestra un sexismo encubierto y explícito al mismo tiempo. Es como “ni muy cerca ni muy lejos”, lo necesario para sobrevivir en una situación que se enmarca por la ambigüedad y la imposibilidad de precisar opciones más definitivas. Es la **oposición** en que no existe discriminación explícita, a eso le denominamos antes la **distancia**.

Es otra forma del “medio camino” que enunciamos en el capítulo anterior. La tensión entre lo tradicionalmente aprehendido e impuesto en la socialización patriarcal y la búsqueda de formas alternativas. Estas últimas aún no logran expresarse con fuerza, aparecen y se sumergen bajo el influjo de lo aceptado - asentado socialmente.

Lo diferente al antes, es que hoy se da la discusión, existe el tema en la conversación y hay información al respecto. Ello no asegura por sí solo la resolución satisfactoria del conflicto, pero permite la percepción de una cierta diferencia con lo anterior en las relaciones de género. Esta posesión de información, no se muestra en estos discursos como la generación de actitudes alternativas que den cuenta de una conciencia del problema planteado. Hay momentos en que los discursos masculinos juveniles tienden a apuntar a un acomodo estratégico que les posibilitaría la sobrevivencia ya señalada.

Llama la atención que estos mismos jóvenes que se muestran ambiguos en la (semi) tensión, aparecen en el continuo haciéndose parte totalmente del discurso masculino tradicional y en el mismo movimiento con una crítica a dicho estilo dominante.

¹⁵⁸ “Pitos”, marihuana.

c) Tercer momento. La crítica a lo masculino tradicional: ¿búsqueda de alternativas?

La crítica a lo masculino tradicional como estilo de relaciones, se asume al menos desde tres dimensiones:

i) **Crítica a la mujer por reproducir el machismo**, no sólo por la constatación ya tradicional de que las madres y las educadoras lo “enseñan”, sino porque ellas mismas se escudan en él para intentar ciertos privilegios.

*Es que el hombre es machista y la mujer es machista. ¿Porque la mujer es machista?, voy a poner un ejemplo, cuando quieren igualdad de condiciones y cuando quieren igualdad de condiciones para el hombre y les piden un trabajo de construcción pegar ladrillos, cemento, “no yo soy mujer” y quieren el mismo sueldo, está bien eso del mismo sueldo, pero quieren igualdad de condiciones, las mismas oportunidades, ahí se les olvida, pero si quieren igualdad de condiciones que sea para todos iguales. **Alvaro, batucada.***

Vale decir, la mujer sacaría provecho del machismo y de las relaciones que desde él se construyen. No se ve, en el discurso juvenil, que ellas también reproducen como ensimismamiento (lo hago y me siento culpable por ello) la socialización tradicional. El hombre joven tiende a ver esta situación, como una búsqueda de privilegios. Es la mirada desde la competencia.

ii) **Crítica a ciertas formas de instituciones sociales por reproducir el machismo**, se refieren a la televisión, el mundo laboral, a la incitación al consumo, que cosifica e invisibiliza a las mujeres.

*Bueno en esta sociedad se trata distinto, siempre uno se fija en la tele los programas como que están pensados para los puros hombres, siempre tú prendis la tele y empezai a ver y siempre son las mujeres las que salen desnudas, el hombre es poco lo que se ve, casi siempre es programa para hombres, siempre se guía más por eso, las mujeres las llevan como un objeto así o que la mujer no puede hacer esto porque tiene que estar preocupada de la ropa. En los comerciales de las tiendas siempre muestran a una mujer preocupada de la ropa o haciendo cuestiones de cocina. **Rodrigo, rockero.***

*A ver, porque a la mujer le cuesta más trabajar que al hombre, hay trabajos que la mujer no puede, porque por ejemplo en la empresa dicen a ella es mujer, y piensan algún día va a tener un hijo, va a tener licencia y van a perder plata, entonces como que la empresa si no es para promotora o para secretaria no contratan mujeres, eso pasa. **Andrés, rockero.***

En los trabajos, siempre a la mujer embarazada no la dejan trabajar las tratan distintos, hay algunos trabajos que contratan más a los hombres que a las mujeres. Jonathan, rapero.

iii) Propuesta de un deber ser distinto, que tiende a la igualdad de oportunidades, de trato, que parte del reconocimiento de que no existe diferencia,

No, no hay (diferencia), yo creo que ahora si una mujer es profesional y quiere ganar más plata que el hombre, tiene que ganar más plata. Camilo, rockero.

Es importante relevar que en ninguna de estas dimensiones aparece la autocrítica, más bien se trata de un planteamiento externo, de un observador que se sitúa en la acera para mirar a las y los que caminan por la calle. Pareciera que no les toca la situación, es de otros, se externaliza como forma de no asumir su cuota de responsabilidad.

En este sentido es que surge la pregunta por la posibilidad de alternativas, ya que la tensión enunciada anteriormente se hace evidente, entre el discurso - palabra y la acción - gesto. Ya no sólo es la distancia, sino que es el no involucramiento “es problema de otros y no nuestro problema”.

Desde esta crítica elaborada por los hombres jóvenes, se puede plantear un proceso educativo que recoja su naciente solidaridad y la solidifique. Para ello es importante animar procesos en que se asuma que las relaciones de género se constituyen desde responsabilidades compartidas, y que en el caso de los hombres, es necesario “dejarse generar”, vale decir reaprehender la socialización a que se (nos) han (hemos) visto sometidos, para construir estilos dignos y respetuosos de relaciones. Una posibilidad para esto, es ubicarse desde **la semejanza** que definimos en el capítulo anterior, ya que ella consideraba la propuesta de igualdad de oportunidades, el necesario cambio de actitudes en el trato y en las formas de enfrentar la vida.

En este sentido es vital el reconocimiento de las diferencias no como desigualdad ya que la mujer y el hombre son inconmensurables entre sí. Se trata de reconocer que son *distintos*, vale decir con *tinte* propio y por lo tanto no igualables, ni siquiera comparables. Claro es que en el proceso de comprensión social la referencia a otros y otras, el espejo social cumple un rol importante. Sin embargo, ésto no justifica la comparación como competencia entre unos y otras.

1.2. Las características de hombres y las características de mujeres

Las tensiones que hemos analizado son parte de los procesos de construcción de ciertas formas de ser hombre y de ser mujer. Los sentidos que en esos procesos se van constituyendo, implican un conjunto de características para hombres y para mujeres.

Ser hombre, ser mujer son procesos de constitución identitaria, que a partir de lo visto, se estructuran cultural e históricamente, entre otros factores de influencia. No se nace hombre, ni se nace mujer: *son procesos de hacerse*, de construirse y ser construidos.

En estos procesos los modelos sociales son referentes a considerar. Es la imagen de un otro - otra construidos como referencialidad de identidad, ya sea desde un ser concreto, ya sea desde una fantasía social, desde un familiar cercano o amigo - amiga o desde un personaje público. Los modelos señalan también ciertos roles sociales esperados. De esta forma, cumplir adecuadamente un rol social específico está mediado por estos constructos, que van señalando un modo de ser en la sociedad.

Ser amigo - amiga; padre - madre; esposo - esposa, constituyen roles sociales ligados al establecimiento de ciertas relaciones de género. Ser hombre y ser mujer, también se inscriben dentro de estos roles, pero muestran nociones más comprensivas del perfil de identidades de género.

A los entrevistados se les preguntó en términos ideales, para llevarles a plantear su óptimo respecto de cada rol y de cada género. De esta manera se logró recoger sus expectativas, sus modelos de un *deber ser* que trasluce la búsqueda de una cierta alternativa a los roles e imágenes tradicionalmente atribuidos a hombres y a mujeres.

a. ¿Cómo son los buenos amigos? y ¿cómo son las buenas amigas?

En este rol específico, los entrevistados tienden a hablar de semejantes, vale decir sin mayor orientación a priori, se refieren a jóvenes como ellos, ya sea hombres o mujeres. Por ello, aparecen características que definen positivamente el rol de amigo - amiga, que son de similar tipo.

La confianza, el cariño, la incondicionalidad, la autonomía en las decisiones, la posibilidad de compartir ideas, el estar juntos y la ayuda son mencionados como atributos valóricos de las relaciones de amistad y de lo esperado de los *buenos amigos*. El ser guía, consejero, interlocutor, son roles que se relevan de lo señalado por los jóvenes.

Que uno pueda confiar en él, que sea comprensivo y que no ande achacando tirando pa' abajo, todo positivo siempre. Y que guíe porque a veces hace algo malo, el amigo se da cuenta y tiene que hablar no se va a quedar callado. **Andrés, rockero.**

Amigo, lo mismo cariñoso, que siempre quiera lo mejor para su amigo, que esté en las malas y en las buenas con su amigo, nunca dejarlo de lado, siempre estando ahí. **Alvaro, batucada.**

Darle consejo a un amigo, yo siempre les doy consejo a mis amigos no importa que no lo sigan pero estar siempre ahí con el consejo siempre bueno, y cuando uno ve que se van por otro camino como la drogadicción, yo siempre les digo a los cabros aunque me digan "cállate huevón si tu no soy nada", de repente a uno lo creen tonto porque no los sigue a ellos, pero en una de esas uno sabe pensar. **Jonathan, rapero.**

Alguien que nunca me fallara. Alguien así, por ejemplo yo con mi hermano, yo soy más allegado a mi hermano, comparto más con mi hermano, pero de repente igual tenemos los ata'os, pasamos peliando, pero cuando hay que unirse como hermanos, los unimos. De repente encuentro más la amistad con otro loco de afuera (de la calle), porque yo antes de irme al colegio bajo pa' acá y nos juntamos siempre con el Pato y se hace como algo, todos los días lo mismo, nos contamos los carretes, lo que pasa, todo, nos confiamos cosas. **Roberto, bullanguero.**

Aconsejarse y apoyarse "en las buenas y en las malas" aparecen como dos acciones claves en la construcción de la amistad masculina. Su sentido principal está dado por la compañía, por la ayuda prestada, por la guía en los momentos difíciles. Esta relación, la amistad entre hombres busca satisfacer el nido, la necesidad de acogida, tanto de unos hacia ellos, como de cada cual hacia otros.

En el caso de las mujeres jóvenes amigas, los atributos esperados de ellas son la simpatía, la nobleza, el apoyo, la comprensión, la compañía, la confianza y la ayuda. En términos actitudinales lo esperado se refiere a actitudes positivas, a la disposición a conversar, a que no exista temor a decir las cosas (pero con respeto), al estar juntos. Respecto de roles esperados, el de la consejería aparece reiterado igual que en el caso de los hombres jóvenes amigos.

Una buena amiga que te dé consejos, yo creo que eso es lo principal que te apoye también y que sea bien comprensiva también. **Camilo, rockero.**

Una buena amiga que siempre estuviera al lado de uno que le contara todo, cualquier problema siempre contar con ella y que no te deje de lado nunca y cualquier problema que uno tiene, contárselo y que ella te

*cuente sus problemas, que te tenga confianza y que no tener miedo de contarse las cosas, siempre estar al lado de ella, ayudarla con los problemas, una buena amiga para mi sería así. **Juan Pablo, rapero.***

*Que me acompañe en los momentos en que uno la necesite o sea en el sentido de necesitar, cuando uno tenga un problema y que me apoye. **Rodolfo, batucada.***

*Una buena amiga, también la que te da la confianza de tus cosas, porque a la polola a veces tú les podis decir “oye yo tengo problemas contigo que no me gusta como haces esto”, de repente no vas a ser tan cara de palo como para decir que no me gusta como andai, tú de repente confiai en una buena amiga porque es cariñosa contigo. Bueno yo tengo una buena amiga, ella está pololeando, el pololo siempre me mira feo porque hablo con ella, entonces ahí no cree mucho en la relación entre amigos, siempre somos cariñosos entre nosotros pero sin llegar a nada, podemos andar abrazados, de la mano pero no llegamos a tirar ninguna cosa, sabemos que a nosotros no nos interesa eso. **Rodrigo, rockero.***

Llama la atención la diferenciación que se realiza entre las *buenas amigas* y las *parejas femeninas*. Estas últimas le significan al hombre joven una serie de condiciones que, para sostener la relación, debe cautelar – cuidar, y al mismo tiempo le imposibilitan desplegarse abiertamente en la relación ya que existen aspectos que no se podrían abordar. La pareja – polola implica en el mundo juvenil el establecimiento de una relación que se puede terminar, mientras que la amistad no está pensada con un cierto fin. Se abren las interrogantes, ¿por qué no se considera como una forma de amistad la relación de pololeo o el “andar” como le denominan las y los jóvenes hoy?, ¿por qué no se incluye la amistad como parte de la relación de pareja?. Estos aspectos son vitales al momento de pensar estrategias de intervención educativas en el mundo juvenil, ya que las relaciones afectivas que ahí se construyen son un eje de interés permanente tanto en hombres como en mujeres jóvenes.

b. ¿Cómo son los buenos padres? y ¿cómo son las buenas madres?

En la construcción de roles de padre y madre, no aparecen distinciones significativas entre uno y otro, más bien lo que pesa es la imagen ideal – sacrificial, de que padre y madre deben entregarse por sus hijos e hijas. Si bien en el discurso de la masculinidad tradicional, de quien más se espera y exige esta actitud de sacrificio es de la mujer - madre, los hombres jóvenes igual incluyen explícitamente a sus padres. A estos últimos el discurso tradicional les exige, pero al mismo tiempo, con una permisividad instalada les acepta no cumplir.

En el caso de **los padres**, los atributos mencionados son: cariñosos, atención y apoyo a los hijos e hijas, comprensión con ellos y ellas. Se mencionan dos actitudes esperadas: la disposición a conversar y también a reemplazar a la madre cuando ella no esté. En términos de roles se espera que sea trabajador, consejero y educador. Quizás la imagen más fuerte planteada por los jóvenes es la expectativa de que el padre sea *un buen ejemplo, un modelo*.

*Un buen padre, un padre que quiera, también tiene que querer a sus hijos. Es que los hijos chicos piensan que el amor es todo material, pero cuando van creciendo se dan cuenta que no está con el papá y quiere que esté y hay papás que están con los hijos, que conversan, que hablan. Eso ya es cuando están más grandes porque cuando chico, uno habla con el cabro chico y no quieren nada, puro quiere ir a jugar. **Andrés, rockero.***

*Un buen padre tiene que ser igual como una buena madre, darle cariño al hijo, aconsejarlo, cuando no está la mamá, tiene que hacer las labores de la mamá también. **Camilo, rockero.***

*Un buen padre tiene que estar atento siempre con el hijo o sea tratar de estar atento a cualquier cosa del hijo. Ahora con las cosas de la droga de repente por no tomarle mucha importancia al hijo se descarrila o sea no solo darle cosas materiales, siempre conversar con el hijo cualquier problema que lo cuente, que el hijo a uno le tenga confianza no que para puro pedir plata, que le cuente las cosas así tratar de estar siempre aconsejándolo para que después el hijo le tenga confianza y le cuente todo. **Juan Pablo, rapero.***

*No sé po', alguien que apoya a su hijo, es correcto con ellos, les da una enseñanza les dice como es todo, como debe ser. Porque muchos cabros chicos los viejos les pintan todo color de rosa, no les dicen como es todo, como es la gente que no tiene, la gente que tiene. **Roberto, bullanguero.***

*Un buen padre el que te da, un buen padre siempre tiene que ser un ejemplo, tiene que mostrarse como es, porque de repente tú veis a tu papá que dice no que no fumí, que no tomí, y de repente tu veis que está tomando, fumando. Por eso siempre tiene que demostrarse como es, o sea decirle a los hijos que si toma, bueno que lo haga con responsabilidad, que no se vaya al chanco sino que saber llevarlo, en eso dar el ejemplo. **Rodrigo, rockero.***

Para **las madres**, como ya dijimos, las expectativas se repiten, se espera que sean comprensivas, preocupadas de sus hijos e hijas, que les den cuidado y atención, que les apoyen y ayuden incondicionalmente y que sean cariñosas, como atributos maternos. En cuanto a roles se repiten los mencionados en los padres, en tanto se espera que sean trabajadoras y consejeras.

*Que sea comprensiva, que piense siempre en general todo, que comprenda, como lo primordial de una mamá que tiene que comprender a un hijo o hija. **Andrés, rockero.***

*Trabajadora, preocupada de sus hijos, tratando de ver todo deseando siempre lo mejor para sus hijos, lo mejor para ellos. **Alvaro, batucada.***

*Una buena madre que siempre esté atenta, no solamente responderle al hijo con lo económico sino que también con lo psicológico o sea guiar al hijo, que no se vaya por malos caminos, no sólo darle todo lo material así y que no tenga una buena educación, después se puede descarrilar. **Juan Pablo, rapero.***

*Que si tú tienes un problema que te ayude, que te vaya aconsejando en cada paso que tú dís. **Sergio, rapero.***

*Que me entienda, a veces no me entienden, porque yo peleo con mi hermano y no me entienden a mi y dicen no pero es que tú estudiai y no me entienden en ese sentido, y siempre quedo el malo de la película y tienen que entender a uno también, que no se puede dejar pasar a llevar por los hermanos. **Rodolfo, batucada.***

La madre comprende y cuida, ella abre sus alas y acoge. El padre en cambio habla, aconseja, apoya. Él da las directrices, ella abraza. De la mujer se espera contacto y cariño, del padre un cariño con la distancia que permite la palabra. Es una diferencia entre ser hombre y ser mujer, construida por comparación, aquella que no busca la igualación, pero que surge desde la posibilidad que el espejo social y la experiencia otorgan.

¿Será posible la construcción de paternidades llenas de besos?. La construcción de un rol paterno en que la caricia silenciosa, el abrazo sean permanentes, en que el ala masculina se abra para acoger y que de la mujer se espere también la palabra y no sólo el cuidado, ¿será posible?. En este caso es importante señalar la proyección que algunas respuestas tienen, en el sentido de que los jóvenes sin que se les pregunte por ello, asumieron el rol de padres en el futuro y en eso se destacan los roles masculinos alternativos a lo que tradicionalmente se da en su contexto.

c. ¿Cómo son los buenos esposos? y ¿cómo son las buenas esposas?

Nuevamente el ideal planteado por los jóvenes hace referencia a atributos y roles similares para esposos y esposas. Si bien aquí aparecen algunas permisividades para hombres que no son otorgadas para las mujeres, por ejemplo la infidelidad matrimonial: al hombre se le acepta y a la mujer no. También hay quienes plantean que la fidelidad en la pareja debe ser mutua, lo que nuevamente abre hacia la convivencia de estilos, en este caso una forma distinta de vivir la relación afectiva desde el hombre joven.

Se realiza un cuestionamiento a que la mujer se quede en la casa, se plantea que ella debe trabajar fuera del hogar e incluso se propone que puede ganar más dinero que el hombre, lo que es coherente con la tendencia al mayor empleo de las mujeres en el país. Sin embargo, esta propuesta también tensiona al discurso tradicional que exige al hombre el rol de proveedor, que como vimos en el capítulo anterior es una de las expectativas que los jóvenes reconocen desde sus familias hacia ellos. En ese caso se considera que se puede compartir el rol, pero el control – que lo daría el mayor aporte – se espera siempre del hombre.¹⁵⁹

Ser esposo y esposa son roles sociales que están permeados por la construcción de relaciones de pareja. En este ámbito resulta interesante lo que más adelante analizaremos en torno a la construcción de dichas relaciones y a las experiencias de sexualidad. Por ahora al plantear el deber ser aparece como una tendencia hacia la búsqueda de alternativas, pero en el planteamiento de la experiencia concreta de pareja, esas búsquedas se alejan para dar paso a concepciones más tradicionales.

Sin embargo como ya dijimos, en las últimas décadas la tendencia es que las mujeres han comenzado a participar sistemáticamente en los espacios laborales, por lo que esa expectativa enmarcada en la visión tradicional queda tensada permanentemente.

Los atributos esperados de los **hombres esposos** están en relación con su esposa y con sus hijos e hijas, se plantea que deben ser cariñosos, protectores, entregarle lo mejor a ella, preocuparse de la familia, ser fieles. Los roles esperados de ellos es que cumplan en el plano sexual, que mantengan - provean a su familia, que posean trabajo estable y que compartan las tareas domésticas.

Un buen esposo, el amor influye en todo, así es que tiene que querer a la esposa, cuidarla, protegerla, etc.
Andrés, rockero.

¹⁵⁹ **Ella gana más plata que yo**, es el sentido principal del tema de Sexual Democracia que plantea la tensión de un hombre que se esfuerza por demostrar su ser macho, pero que su pareja gana más dinero que él, lo que pone en cuestión sus posibilidades.

Un buen esposo tiene que mantener a la familia, tiene que tener un trabajo estable, tener todo bien claro, por ejemplo, mi cuñado se casa y se lleva a mi hermana a vivir a su casa con su familia, yo no haría eso, yo buscaría una casa no sé, o arrendar algo tener un trabajo estable, llevarme de ahí a la esposa, ahí casarme.

Jonathan, rapero.

Un buen esposo, igual está lejos la posibilidad de casarme, pero un buen esposo sería tener un buen trabajo, una buena relación con la esposa, compartir las tareas de la casa, no solamente que el hombre, es que casi siempre la mujer queda como dueña de casa y el hombre trabaja igual, es casi lo típico de la familia. Que los dos tengan formación, que trabajen, que tengan un trabajo, después vas a tener eso como ejemplo.

Juan Pablo, rapero.

Que sea fiel, que se preocupe de los hijos de todo. Que no le ande poniendo el gorro. **Sergio, rapero.**

Un buen esposo, bueno, cariñoso, que no sea machista, que “las mujeres no pueden trabajar, tú quédate en la casa”. Tiene que darse cuenta también que la mujer o cuando de repente están en la casa, cuando tú llegai del trabajo ellas también están cansadas, tú no podís llegar “no que si yo trabajo”, “que tú no hacís nada aquí en la casa”, no ser prepotente, tiene que ser sereno. **Rodrigo, rockero.**

A las **mujeres esposas** se les plantean atributos y roles esperados que remarcan nociones tradicionales y nuevas búsquedas por parte de los hombres jóvenes. En cuanto a los atributos, se espera que ellas sean comprensivas con la familia y que apoyen al esposo. En los roles se le atribuye lo tradicional de la educación, en la casa, de los hijos e hijas y se abren nuevas intenciones con la expectativa de que trabaje, sean inteligentes y que ganen más dinero que el hombre.

Que comprenda a los hijos y al esposo. Por supuesto que podría trabajar una buena esposa. También puede ganar más plata que el marido y sigue siendo buena esposa. No, en todo caso a mi no me incomodaría que mi esposa ganara más plata que yo, sería bueno (risas). **Andrés, rockero.**

Una buena esposa también trabajadora, inteligente, que no sea terca dura de pensamiento. **Alvaro, batucada.**

Una buena esposa que sea comprensiva con lo que uno hace. Por ejemplo, carretear, llegar tarde... Ahora ella no podría hacer eso, no sería bien visto. Yo preferiría que no. La mujer debe estar más en la casa. **Camilo, rockero.**

Una buena esposa para mí, que no sea floja, que se compartan las tareas de la casa me gustaría que trabajara, que trabajáramos los dos, me gustaría que los dos tuviéramos una profesión, que más adelante

*darle un buen ejemplo a los hijos, una buena formación, que nos tengan como ejemplo a nosotros. Porque siempre de repente el papá o la pura mamá que ha estudiado algo, que tiene alguna carrera y la mamá hace las cosas y siempre así es el ejemplo de familia que tienen casi todos. Pero sería ideal que tuvieran el papá y la mamá buenos trabajos, que hayan estudiado, cosa que después lo puedan agarrar eso mismo los hijos, van a tener como ejemplo a la familia, a la esposa. **Juan Pablo, rapero.***

d. ¿Cómo son los buenos hombres? y ¿cómo son las buenas mujeres?

En la búsqueda de nociones más comprensivas para la construcción de perfiles de identidad de género, se les preguntó a los jóvenes por las características de los buenos hombres y de las buenas mujeres. Un primer aspecto que llama la atención es la manifiesta tendencia de pensar a los hombres en torno a sí mismos y a las mujeres como girando en torno a ellos. Vale decir, aparece cierta autonomía masculina y una cierta dependencia femenina, que grafican este estilo de situarse en el mundo desde la lógica de ser el centro de él y de percibir a las demás girando al rededor.

Es la comprensión masculina de las relaciones de género, el hombre activo, propositivo y definidor; la mujer pasiva, receptiva y acatadora de las decisiones de otros. Ellas necesitan de otros porque la imagen transmitida es que no se valen por sí mismas.

En el caso de **los buenos hombres** se señala, que deben cumplir su rol, con una afirmación que da por conocido a que se refiere ello. Entre los atributos del ser buen hombre, se tensan la rudeza y la fuerza por un lado, con la expresión de sentimientos, la afectividad, el cariño, ser amoroso, comprometido, responsable y simpático por otro. No se denota una tensión que se oriente hacia la exclusión de ambos tipos de atributos, sino más bien hacia la posibilidad de una convivencia de formas, en que la fuerza pueda ir acompañada de ternura.

En cuanto a sus actitudes en la vida se espera que sea claro en lo que piensa, que sepa defenderse mas no buscar la pelea, que tenga buenas relaciones en su familia, que despliegue sus habilidades y que quiera a sus amigos sin decepcionarlos, que esté dispuesto a defenderlos si son atacados. Los roles que se atribuyen a estos buenos hombres son el de trabajador y sostenedor de una familia, para lo cual se plantea como requisito poseer profesión.

Un buen hombre, que tenga su rol bien marcado y que se comporte como hombre: de carácter fuerte, son más rudos, también pueden tener sentimientos, son comprensivos, quieren, los hombres siempre quieren, las

mujeres también quieren. Yo he visto hartos hombres que demuestran que quieren, que se nota, uno los ve “¡ah ese quiere!”. **Andrés, rockero.**

Un buen hombre, yo creo que de a notar lo que él piensa, de a notar lo que siente, que no sea mochero, que sea bueno para los combos, pero no buscando la mocha, no buscando pelea sino que tratando de evitarla. Si se da, se da no más, pero siempre tratando de evitar la pelea y que sea cariñoso, que no sea marquero, que no se deje llevar por la plata, igual es importante la plata pero no tanto, hay otras cuestiones valóricas. **Alvaro, batucada.**

Un buen hombre, yo creo que un buen hombre tiene que ser amoroso con su familia también, tiene que tener una relación de padre e hijos, de esposo a esposa, también el hombre tiene que dar buenos consejos a la mujer, porque la mujer también tiene sus problemas tanto en el trabajo no se una cosa así. **Camilo, rockero.**

No sé responsable, cariñoso, simpático. O sea ser como puntual cosas así, ser puntual, responder por lo que se compromete. **Oscar, batucada.**

Un buen hombre, trabajador que no sea leonero (peleador) y que tenga buena amistad con los amigos y los vecinos. **Rodolfo, batucada.**

Responsable, trabajador, que sepa pensar, sepa llevarse, sepa discernir bien la vida, siempre tiene que saber que nunca va a estar sólo, tiene que saber llevar una familia, no sé, así yo pienso que es un hombre. **Rodrigo, rockero.**

Las buenas mujeres son definidas por los hombres jóvenes desde sus propias necesidades, dejando abierta la posibilidad de alternativas a lo tradicional, si bien no se enmarcan en ese proceso explícitamente, es decir no se plantea en ningún momento que se está en un proceso de construcción de nuevos estilos de relaciones de género.

Un elemento de identidad atribuida a las buenas mujeres es que tienen la posibilidad de hacer cosas de hombres, lo que aparece como condición para ser considerada buena. Este hacer cosas de hombre termina cuando ellas hacen cosas que “se ven feas”, argumento restrictivo que se trasluce a lo largo de los distintos discursos juveniles. Otro elemento fuerte es el de la buena mujer como la que quiere al hombre, es decir la condición de posibilidad para ella, de ser buena gira en torno a su vínculo con un hombre en términos afectivos.

Los atributos de identidad en estas buenas mujeres, desde los discursos masculinos juveniles son que sea simpática, alegre, amorosa, responsable, alegre y tranquila. El rol esperado en ella es el de mujer trabajadora, que tal como aparece en buena madre y buena esposa hace referencia al esfuerzo al interior del hogar y también en el mundo laboral como premisa de apoyo mutuo en la mantención de la familia. Entre las actitudes se señalan la de acompañante incondicional y la de apoyo y paciencia hacia las opciones que el hombre tiene.

*¡Una buena mujer po'!. Que haga cosas de hombre también, o sea no tanto porque se ve feo una mujer jugando a los autitos cuando chica, no sé esa pregunta es medio difícil. Una buena mujer, no sé, que haga de todo, que sepa de todo, que piense de todo, que no se limite a lo que le dijeron que tenía que ser. **Andrés, rockero.***

*Una buena mujer, simpática, inteligente, trabajadora, para mi trabajadora, que sea inteligente, que cuando no esté de acuerdo con algo que lo diga, pero con respeto, sin pelos en la lengua o sea directa al drama, pero siempre con respeto. **Alvaro, batucada.***

*Yo creo que una buena mujer tiene que darle el apoyo al hombre, no tanto como el apoyo sentimental, yo creo que también eso es fundamental, pero si se es músico por ejemplo, yo creo que la mujer tiene que tener paciencia porque los ensayos quitan mucho tiempo, yo creo que quitan mucho los ensayos, entonces como que se separa un poco esto. **Camilo, rockero.***

*Que sea comprensiva, que te acompañe, que te ayude en problemas, todo eso. **Sergio, rapero.***

*Una buena mujer es la mujer que te quiere, que sabe como tratarte y que al final esa es una relación de pareja que se quieran los dos y se van llevando bien, las peleas también, quizás cuando peliai te day cuenta que estay mal, la mujer buena es la que te quiere. **Rodrigo, rockero.***

Los jóvenes entrevistados, a lo largo de sus discursos, van navegando por distintas versiones en sus constructos identitarios. Lo esperado socialmente de ellos, en cuanto hombres de sectores empobrecidos los condiciona hacia la repetición justificada de lo que no se quiere hacer y a tientas intentar verbalizar búsquedas alternativas a lo tradicional. De ninguna manera esas búsquedas responden a cosmovisiones estructurales intencionadas por ellos, más bien son condición de posibilidad para la insegura sobrevivencia, vía conceptualización de sus vidas, pero ellas son más intuitivas que programáticas en la intención.

Los sentidos y formas de construir roles de género desde el mundo masculino juvenil empobrecido, están permanentemente intersectándose entre las reiteraciones del patrón tradicional, que aparece fácilmente

distinguible y las búsquedas de nuevas formas de relación. Estas últimas también se debaten con una distancia, a ratos larga, entre el discurso y la acción, la que por momentos parecen fraguarse en una misma expresión.

2. Las experiencias de sexualidad y las relaciones de pareja

En la construcción de identidades masculinas juveniles un factor influyente son las experiencias de sexualidad que se despliegan y dentro de ellas, las relaciones de pareja son una materialización de importancia. En esta investigación la sexualidad juvenil se relaciona con una concepción amplia de mundo, que se basa en la integralidad de las experiencias de vida que cada persona tiene consigo misma y con su medio.

Para Riane Eisler la sexualidad es vivida desde dos modelos: **el dominador y el solidario**. En el primero, “ la coerción es un elemento importante en la selección de pareja, relación sexual y procreación, con la erotización de la dominación y/o la represión del placer erótico mediante el temor”. La procreación masculina y la descarga sexual masculina serían las principales funciones del sexo. En el segundo modelo, “el respeto mutuo y la libertad de elección para mujeres y hombres son las características de la selección de pareja, relación sexual y procreación”. En este caso, las principales funciones del sexo serían el vínculo entre mujer y hombre mediante el dar y recibir placer mutuo y la reproducción de la especie. Como veremos los discursos y las actitudes de los hombres jóvenes se balancean entre estos dos estilos de convivencia.¹⁶⁰

Como se observa, las relaciones de pareja son un ámbito dentro de la sexualidad que pueden o no darse y que permiten una forma de expresión de ella. Otros ámbitos son la familia, las amistades del mismo sexo o de otro sexo, etc. Todas ellas conforman también los modos o expresiones de las relaciones de género que estamos estudiando. Se han tomado prioritariamente las relaciones de pareja en esta investigación dada su importancia en el mundo juvenil, y en especial dentro de los hombres jóvenes de sectores empobrecidos. Dicha importancia radica en la expresión de códigos y modelos de identidades genéricas que se transmiten entre generaciones.¹⁶¹

Ser hombre joven de sector empobrecido implica asumir ciertas conductas, roles y visiones dentro de la pareja y en sus experiencias de sexualidad que se van mostrando en la cotidianidad de ella. Por ejemplo: **a]** el control de las decisiones; **b]** la toma de iniciativas en la intimidad; **c]** el uso de métodos para la anticoncepción; **d]** las visiones sobre la violencia en parejas jóvenes. Todas ellas posicionan al hombre y a la

¹⁶⁰ Riane Eisler, 1998.

¹⁶¹ La heterosexualidad en las parejas jóvenes no es condición anterior para ser considerado hombre, pero se debe acotar que no se consideró, por un sesgo investigativo implícito, a las parejas homosexuales de hombres jóvenes.

mujer joven respecto del ejercicio del poder en la relación cotidiana. Este elemento, como factor constitutivo de identidad cruza el siguiente análisis.

a] el control de las decisiones;

En su expresión global, **el poder lo comprendemos como la capacidad de tener y ejercer control, individual y/o colectivo, sobre determinadas situaciones, personas, grupos.** Por ello, nos parece que este ámbito de las relaciones entre parejas jóvenes, mirado desde la óptica de los hombres jóvenes, permite entrar al conjunto de la situación.

En ese proceso encontramos que la tendencia marcada en ellos es plantear el ideal de la relación, vale decir participación igualitaria, condiciones similares para tomar decisiones, en los distintos ámbitos ya sea la casa o la pareja. Esta opción remarca la búsqueda de posibilidades alternativas en que se ubican los hombres jóvenes en este contradictorio proceso de construcción de la masculinidad.

*Tienen que ser los dos porque si le conviene a uno le conviene al otro también. **Camilo, rockero.***

*Los dos, tiene que ser compartida esa cuestión. Sería más todo compartido en los quehaceres domésticos, el hombre que haga su parte, la mujer que haga su parte, así uno se ayuda a sí mismo y mejora las relaciones. **Alvaro, batucada.***

*No sé po', debe existir primero un respeto similar entre hombre y mujer para que se sepa llevar de los dos, no que manda uno u otro. En mis relaciones mandábamos los dos, nunca pa' puro andar mandando o pa' que te manden. **Roberto, bullanguero.***

*Bueno al final siempre tienen que mandar los dos, ser unidos si son una pareja, que para eso están las peleas para discutir como al final se van hacer las cosas. Bueno yo he tenido pocas relaciones, pero yo por lo menos de repente he sido un poco mandón, cuando yo creo algo que está bien, tiene que ser así hasta que conenzo a la otra persona que tiene que ser así, pero de repente igual la otra persona tiene razón en lo que dice, uno tiene que darse cuenta en el momento. Pero también pasado el tiempo, tienes que darte cuenta que ellas tienen razón, que uno no siempre tiene la razón, por eso hay que saber llevar una relación de pareja. **Rodrigo, rockero.***

Este ideal o deber ser de la pareja no se plantea sólo mirando a otros sino sus propias experiencias. Es importante notar el proceso de cambio discursivo que en Sergio se da, desde la actitud tradicional patriarcal, hacia una perspectiva más igualitaria, pero llena de condiciones.

*El hombre (debe decidir), porque él da el sustento la plata, y él debe mandar si es que él trae la plata y él sale a trabajar todos los días no va a andar a “las parás”¹⁶² de la mujer. Lo que pienso yo no más. Igual manda el hombre o pueden mandar los dos también, pa’ que decir quien manda, total los dos ponen pa’ la casa, los dos ayudan, los dos van a criar. Yo cacho que ahí no manda nadie porque si la mujer quiere algo se conversa y toda la onda. Si quiere ir pa’ algún lado, nos es que así “ya vamos!”, no no manda, se conversa no más, ahí se ven las dos opiniones. **Sergio, rapero.***

El temor a perder ciertos privilegios, en este medio camino que el cambio va produciendo implica resituarse pero intentando, hasta unilateralmente, imponer las condiciones para evitar la “vuelta de tortilla”. En otros ámbitos más específicos de la relación de pareja, este ideal discursivo va desmoronándose, para dar paso a la contradicción y al ejercicio del poder más unilateral de parte de algunos hombres jóvenes.

b] la toma de iniciativas en la intimidad;

En la intimidad de la pareja se visibiliza de modo claro el tipo y la forma de relación que dicha pareja tiene en su cotidianidad. Un primer discurso que encontramos en la heterogeneidad masculina juvenil es el planteo de la igualdad de posibilidades para decidir y también el reconocimiento de la importancia de que así sea. Ello implicaría un mayor compromiso en la pareja y una actitud que se relaciona con el amor que se siente por lo que allí se está construyendo, es la democratización de las decisiones. Un intento hacia el modelo solidario que presentamos anteriormente, o también la crítica al estilo tradicional de relaciones de género.

*Yo creo que los dos, porque si dos personas se quieren los dos se tienen que entregar en cuerpo y alma no pueden estar en tira y afloja, si yo no te doy tu no me dai. Cuando, donde, no sé, yo creo que se lo deben proponer los dos, porque es una pareja, no es un hombre y una mujer, es una pareja, son los dos, yo creo que los dos tienen que decidir, se pide la opinión de los dos. **Alvaro, batucada.***

*En lo sexual yo creo que por lo menos lo que a mí me ha pasado los dos. Yo creo que eso es bueno, porque hay que estar de acuerdo con la mujer también, porque yo no la puedo obligar a tener relaciones si ella no quiere. **Camilo, rockero.***

¹⁶² “Las parás”, ideas, decisiones.

Otro discurso juvenil masculino repone la tensión y plantea al hombre como el que debe tomar la iniciativa, ya sea por seguir una tradición “que siempre ha sido así” o porque de hacerlo ella implica que se trata de una mujer fácil o prostituta. En este caso es la expresión del modelo tradicional sin alternativas: el hombre activo tiene el control, la mujer pasiva es seducida.

*El hombre, porque siempre ha sido así, entonces uno no va a cambiar. **Jonathan, rapero.***

*Siempre ha sido el hombre, porque el hombre igual anda como más, el hombre siempre pasa una etapa que anda más, al menos aquí así, pucha si ve la oportunidad ¡al tiro!. Ese es el toque que se vive aquí. (Si ella toma la iniciativa) Igual, mejor todavía, igual debe ser una “pingi”,¹⁶³ debe andar pingada, debe ser una ramera, una “pelá”,¹⁶⁴ no esperaría que una “pierna”¹⁶⁵ me hiciera eso, no po’ si una mina que me hace eso, no la tengo como pierna ahí, pasa y nada más. **Roberto, bullanguero.***

Por otro lado, existen quienes plantean que las mujeres deben tomar la iniciativa, ya sea por miedo del hombre a ser rechazado, o porque no se quiere asumir tener que “perseguirlas”.

*Siempre uno tiene que tomar la iniciativa, pero me gustaría que la mujer tomara la iniciativa. Porque siempre ha sido igual, siempre el hombre toma la iniciativa en estos casos y debería ser la cosa al revés ahora la mujer, porque igual da plancha. Porque uno puede tomar la iniciativa y si a la comadre no le gusta, te podís ir de charchazo. **Rodolfo, batucada.***

*La mujer, no siempre el hombre va a tomar la iniciativa. A mí me gusta que la mujer tome la iniciativa. Que se peguen la “escurría”¹⁶⁶ ellas, que no tenga que andar persiguiéndolas. En la ocasiones no más se decide, en la ocasión se ve, porque no van a poner una fecha, eso se ve en las ocasiones, porque eso depende de donde se esté, si ella no quiere es no no más, tampoco se obliga. **Sergio, rapero.***

Nuevamente aparece “un discurso que hace proceso en la reflexión, pasando desde una a otra posición”. **Rodrigo** por ejemplo en su opinión, va desde el reconocimiento del poder masculino en la situación, argumentada desde una necesidad biológica, hacia la importancia de que la mujer asuma una actitud distinta porque aporta un elemento nuevo a la relación, que en este caso se le denomina madurez. Finalmente, el colorario de su opinión, tránsito reflexivo buscando posición, es que el control debe ser compartido en la iniciativa sexual.

¹⁶³ “**Pingui**”, prostituta portadora de infección, está “pingada”.

¹⁶⁴ “**Pelá**”, prostituta.

¹⁶⁵ “**Pierna**”, pareja.

¹⁶⁶ “**Escurría**”, que se den cuenta.

*Generalmente el hombre es el que toma la iniciativa, no sé, porque el hombre como siempre anda, tú veis una mujer por la calle tú pensai eso, uno piensa “me gustaría acostarme con ella”, de repente las mujeres no piensa tanto eso, piensa más en una relación, de repente son más maduras en eso. No sé, tiene que ser iniciativa de los dos, bueno la mujer siempre cuando quiere lo tiene, el hombre de repente es más difícil porque la mujer no se deja llevar mucho. **Rodrigo, rockero.***

c] el uso de anticonceptivos y la división sexual de las responsabilidades;

En lo que respecta a este elemento de la relación de pareja, se denota mayor tendencia a plantearlo como un ámbito de decisión femenina, separando sí el uso de pastillas anticonceptivas del uso del condón, el cual le correspondería a los hombres. El elemento que se releva es la división, si se quiere sexual, de las responsabilidades en la pareja, atribuyéndole una correspondencia de género a cada método; dado que las pastillas las ingiere la mujer, ella debe cautelar su uso y decidir en torno a ello; mientras que el condón aparece como de uso masculino, por lo cual es el hombre el encargado de decidir.

*Quien tiene que decidir, anticonceptivo la mujer por supuesto es la que decide y si ella no se quiere cuidar puchas también hay preservativos, ahí el hombre tiene que tomar la iniciativa, una mujer no se pone un condón. **Alvaro, batucada.***

*El hombre tiene que decidir. Porque es más fácil para el hombre yo cacho, porque el hombre va a una farmacia pide un preservativo y a la mujer le da plancha. **Rodolfo, batucada.***

Las posibles consecuencias que el coito tiene en la relación sexual, sería el criterio a considerar también al momento de decidir. En este caso se plantea que es responsabilidad de la mujer ya que ella es la que tiene “más que perder”. Llama la atención el descompromiso con que se asume esta condición de paternidad masculina, que en ninguna opinión aparece. Lo que queda finalmente es que es un problema de la mujer por lo que tiene ella más responsabilidad.

*Bueno eso tendría que ser del hombre, pero de repente la mujer quien más decide eso, porque lleva mucho más de perder, lleva nueve meses de perder porque suponte, se pueden mandar un condoro una guagua, tú no estás ni ahí, pero ella es la que tiene que estar nueve meses con la guagua; que las vecinas la miran feo porque es soltera o muy joven y tiene una guagua, como que la mujer pierde más en eso. **Rodrigo, rockero.***

El descompromiso que los jóvenes plantean ante la generación del embarazo contrasta con sus opiniones cuando se ponen en situación de paternidad. Es decir, asumir una pareja embarazada y sus propias

responsabilidades en ello se torna dificultoso, está lleno de justificaciones y de traslados de las responsabilidades hacia la mujer, marcando un descompromiso con la paternidad. Sin embargo, puestos en situación ante la crianza de una hija o hijo ya nacidos, se plantean con un estilo de responsabilidades compartidas y de asumir activamente su paternidad.

La razón de este rechazo a la situación en este momento y su aceptación como posibilidad futura puede darse desde varios factores: se asume que se debe ser padre en algún momento (ser reproductor implica ser bueno como hombre), pero no todavía; la condición de embarazo juvenil implica diversas formas de castigo (solapado) y exclusión, incluso la obligación de casarse en las parejas de familias más conservadoras; la pérdida de privilegios para el hombre joven, por ejemplo el acceso a la calle y al grupo de semejantes en cualquier momento se vería reducido si bien no termina; en algunos casos podría significar el retiro de la escuela para comenzar a trabajar y sostener a la nueva familia o al menos aportarle a la criatura.

d] las visiones sobre la violencia en parejas jóvenes.

Se incluye esta temática, porque tal como se planteó en el marco teórico la violencia es una forma desde el mundo masculino de ejercer poder, de resolver conflictos, de enfrentar situaciones que cuestionan, etc. La violencia es un elemento de la convivencia masculina, ya sea contra las mujeres como contra otros hombres. En este momento del análisis nos interesa la violencia en la relación de pareja.

En los discursos juveniles se encuentra marcada la noción de violencia como algo ajeno y que no corresponde a la relación de pareja. En este caso, lo que se aprecia es una nueva propuesta desde el discurso juvenil, que difícilmente puede ser evaluada con su correspondencia en la práctica cotidiana. Mirada en el horizonte esta discursividad plantea una disposición que requiere ser alentada y promovida como valor desde la experiencia masculina juvenil.

*Nada que ver, igual yo creo que ni estando casado tú podís llegar a faltarle el respeto, yo creo que debe existir respeto entre pareja, ni que la mujer te vaya a pegarte a ti o tú a ella. Yo creo que se ve feo. **Roberto, bullanguero.***

*Mala, mala (la violencia) porque no crecen, se quedan ahí mismo, se hacen daño, o sea hay violencia pero cariñosa de repente, no sé un golpe, pero de cariño. **Oscar, batucada.***

*La violencia es charcha, porque no tendría que haber violencia debe haber amor y confianza en la pareja. **Rodolfo, batucada.***

No sé, yo creo que siempre es por celos, a veces es el problema fundamental porque las parejas se agarran a coscachos siempre es por celos. Yo creo que yo respeto si tienen celos o no, porque yo creo que todos tienen derecho a tener celos, pero interpretarlos de esa manera, no comparto esa opinión de estar pegándose.
Alvaro, batucada.

En la socialización tradicional, la violencia, como método de ejercicio de control es un factor constitutivo del ser hombre. La aceptación y permisividad social con que se cuenta para ejercerla por parte de los hombres influye directamente en la percepción social que respecto de ella existe. Se acepta que un hombre golpee a su pareja y se puede justificar, mientras que ella lo haga daría lugar a cuestionamientos respecto del logro de la identidad masculina por parte de ese hombre.

Sin embargo, en la última década en Chile se han desplegado iniciativas desde la sociedad civil y desde instancias gubernamentales, destinadas a poner en cuestión este campo de atribuciones masculinas. Se han implementado programas y proyectos que buscan atender a quienes son víctimas de las distintas formas de violencia doméstica en los distintos espacios sociales y también de legalizar procesos y penas que cautelen su resguardo y la sanción para quienes la cometen. Los hombres son quienes más golpean en nuestra sociedad, violencia física, psicológica, sexual y de otros tipos manifiestan este mecanismo de poder masculino que busca sentar precedentes respecto de quien ejerce el mando en las relaciones sociales.

Los planteamientos de los hombres jóvenes en este estudio buscan el sentido contrario de la tendencia que se señala en el conjunto de la sociedad. No es posible y tampoco importa mucho buscar su grado de veracidad, sino más bien reconocer que en esta fórmula no violenta balbuceada desde la intuición masculina juvenil, se instala una base para iniciar procesos de resocialización y construcción de nuevos estilos de relaciones, caracterizados por el respeto mutuo y la búsqueda de métodos liberadores de resolución de conflictos.

En lo global, se aprecia una nueva forma de pensar la relación de pareja, en que la diversidad de opiniones nos muestra la emergencia de discursos en que si bien conviven los modelos tradicionales con los estilos alternativos de masculinidades, éstos último relevan la búsqueda no orgánica y pocas veces explícita pero existente, de posibilidades a las dominaciones de género desde el mundo juvenil masculino empobrecido.

CAPÍTULO CINCO

CONCLUSIONES

MASCULINIDADES JUVENILES EN SECTORES EMPOBRECIDOS
El ni muy cerca ni muy lejos, entre lo tradicional y lo alternativo

1. La identidad, las identidades masculinas juveniles: género y generación.

En la investigación realizada uno de los hallazgos más importantes es que la identidad social en el mundo juvenil masculino empobrecido aparece como un proceso, como una construcción permanente. Dicha identidad si bien recoge elementos que han sido transmitidos desde las generaciones anteriores, en términos genéticos o biológicos, se nutre principalmente de aspectos del ámbito de la producción cultural en que día a día los jóvenes, sus familias y sus grupos se van desarrollando.

En este sentido las relaciones sociales en medio de las cuales los hombres jóvenes de sectores empobrecidos van creciendo, van desplegando sus capacidades, sus habilidades o bien van sufriendo procesos que les inhiben y les hacen difícil dicho despliegue. Dicha identidad social se va conformando dinámicamente por los ámbitos de género (lo masculino - lo femenino), sexuales (hombre – mujer), de opciones sexuales (hétero sexual – homosexual - bisexual), de generación (juvenil – infantil – adultez – vejez), de clase (rico – pobre), de raza (mestiza - originaria), de opción cultural (ser rapero – ser tecno – ser “artesa”), entre otros.¹⁶⁷ Cada ámbito implica una cierta identidad, que se va produciendo en una relación permanente y que conforman la integralidad de cada individuo.

En la sociedad chilena en que estos hombres jóvenes se desenvuelven cotidianamente, se promueve una identidad en que la invisibilización por condición de género es también un proceso del cual son víctimas. La tendencia a hablar todo en masculino, a escribir todo en masculino, a referir a todo el mundo en masculino hace de la asociación ser humano - hombre, una unidad en la cual las mujeres aparecen invisibilizadas permanentemente. Sin embargo, esta universalización ser humano - hombre implica también la negación de las diferencias entre los propios hombres y de los hombres con las mujeres. Por eso se ha dicho en esta tesis, de que la identidad universalista que promueve la condición de género tradicional es también una victimización del hombre en tanto lo invisibiliza en su particularidad, en su necesaria especificidad - pluralidad. Esta invisibilización se produce porque se debe cargar con una pesada condición que exige permanentemente ser lo que los modelos tradicionales señalan y no necesariamente lo que se quiere ser. Ello lleva a la negación de lo propio para asumir – resaltar las imágenes de hombre esperadas por el medio social. En el caso de los hombres jóvenes que se preparen para: ser proveedores, padres de familia, amantes eficaces, personajes con dominio público, entre otros roles.

Si bien podemos en el ámbito de este estudio reconocer la victimización masculina en el intento permanente por probar su ser hombre, por ejemplo negando afectos, impidiendo horizontalidad en el trato, no compartiendo las decisiones y el control de las situaciones, recurriendo a la violencia como método de resolución de conflictos, es necesario dejar claro que esa suerte de victimización de los hombres en las

¹⁶⁷ Se trata de ejemplos para graficar el argumento, no de que existan sólo dos o tres opciones en cada ámbito.

relaciones de géneros, existe en el marco de situaciones de privilegio para el hombre respecto de la mujer. Es decir, lo violento que puede resultar para un hombre joven negar sus afectos para aparecer socialmente fuerte y no débil, les deja en “posición de privilegio” para usar la violencia contra las y los considerados débiles.

Es importante entonces poner de relieve la posibilidad que abre la toma de conciencia de ser víctimas, no para reproducir esa victimización y generar más puentes rotos, sino para plantear alternativas de superación que deben necesariamente incorporar tanto a hombres como a mujeres, víctimas ambos de un estilo relacional que deshumaniza.

De la misma manera, desde el discurso social dominante se les propone a los jóvenes un modelo de identidad que también les invisibiliza en el presente y les devuelve visibilidad cuando asumen los roles de adulto. También las relaciones desde las agencias de socialización hacia el grupo social juventud están señaladas por las visiones universalistas que no permiten la diferencia y tienden a la homogenización de este grupo social y de sus producciones culturales.

Esta oferta de identidad se enmarca dentro de una matriz conceptual que hemos denominado *adultocentrismo*, que como ya dijimos, considera al hombre joven en preparación para asumir roles esperados de adulto masculino.

En este sentido, el carácter juvenil que contienen las identidades estudiadas aparece mostrado por los cuestionamientos emergentes que se realizan a la masculinidad tradicional, por la provocación a los límites sociales que en este ámbito se señalan, por la producción de sueños de estilos distintos para las relaciones con otros, otras y consigo mismo, y por la disposición a generar cambios en los patrones culturales tradicionales. De la misma manera el grupo de referencia aporta elementos importantes en este carácter juvenil de la identidad, al ser un espacio de comunidad y de socialización para el hombre joven en la población.

La categoría *género* permite comprender al mundo desde una óptica relacional entre mujeres y hombres, entre mujeres y entre hombres, relevando las condiciones históricas y sociales en que cada cultura se expresa. De forma similar la categoría de lo *generacional* permite un análisis relacional del mundo joven con los otros grupos o mundos sociales, ya sea infancia, adultez o vejez; igualmente permite un análisis al interior del mundo juvenil, sus planteamientos y sus perspectivas. La mirada desde los empobrecidos en tanto, nos aporta elementos del contexto sociohistórico para comprender y profundizar la realidad de dichos sectores juveniles y en particular los procesos identitarios de los hombres jóvenes participantes de este estudio. Tanto la matriz de género como la matriz de generación y la de clases,

exigen una nueva epistemología que tiene implicancias culturales necesarias de asumir tanto en las ciencias sociales, en el trabajo comunitario, en el diseño de políticas sociales, entre otros ámbitos de la sociedad.

El análisis realizado exige salir de lo universal e ir a lo particular, superar la visión del ser único, reconocer lo plural y diverso en el mundo masculino juvenil, en definitiva hacerse parte de la ruptura epistemológica que plantean las perspectivas recogidas en este estudio. De esta manera podemos no sólo hablar de *la masculinidad*, sino que hablar de *las masculinidades* en plural.

Es esta perspectiva alternativa la que hemos asumido en esta tesis al mirar el mundo juvenil masculino desde sus potencialidades y capacidades, intentando relevar aquellos aspectos que condicionan al hombre joven como sujeto social, lo que implica hacerse cargo también del aporte contra cultural que esta nueva perspectiva podría desplegar. Sin embargo, es importante considerar en este proceso los altos niveles de internalización de las visiones del mundo adulto que plantearon los jóvenes, considerando que estas perspectivas del mundo adulto son confrontadas por la tendencia a resistir al adultocentrismo, si bien no sistematizada y con formas poco tradicionales de expresión.

Lo contracultural en las producciones masculinas juveniles en sectores empobrecidos no se da como un enfrentamiento abierto y directo entre sus valores y estilos de convivencia, sino que se muestra como una tensión entre la aceptación básica de lo socialmente definido y normado, respecto de sus sistemas de valores y códigos propios que, al no lograr cumplir lo anterior, lo niegan revirtiéndolo.

Estas masculinidades en producción se muestran al menos por medio de tres estilos de convivencia, por una parte **lo tradicional** enmarcado en una noción fuertemente patriarcal; por otra, un estilo que hemos llamado **de semi tensión**, dado que se maneja en la ambigüedad entre la aceptación de lo tradicional y el rechazo a ella con algunos intentos de alternatividad; y por otro lado, **la visión alternativa**, también con algunos matices dentro de su incipiente propuesta.

Las masculinidades en los hombres jóvenes de sectores empobrecidos podemos leerlas como una construcción. Estas identidades tienen los visos de tensión que remarcan las teorías consultadas, aunque también tienen los sueños y preguntas que se enlazan con los factores de identidad generacional que ellos asumen. Ser hombre es un producto en la sociedad y en la historia, los jóvenes así lo dejan ver. No se ubican en la lógica naturalista de la identidad aunque a ratos el argumento "siempre ha sido así" podría situarles en ese límite.

Sin embargo es importante relevar la ruptura de la polaridad biología cultura que realizan los jóvenes al plantear que lo biológico además de su carácter natural, contiene en gran medida la conceptualización que desde la cultura se elabora. Si bien esto último se acerca mucho a la categoría género, diferenciada de la categoría sexo, adquiere importancia por el reconocimiento que los jóvenes hacen de los símbolos y representaciones que van apprehendiendo.

Las masculinidades son una construcción permanente, similar a lo femenino. Ambas identidades, como todas, se constituyen en un proceso que se contextualiza y ubica en la historia particular de cada sujeto o sujeta y que se hace colectiva en el medio en que se interactúa.

2. Factores socioculturales en la construcción de las masculinidades juveniles

Los factores socioculturales que están incidiendo en el proceso de construcción de las masculinidades juveniles en sectores empobrecidos más relevantes hallados en este estudio son de diversa índole y tienen niveles de incidencia variable según el tipo de grupo juvenil al que cada joven pertenece y las historias familiares específicas que llevan consigo. Más que intentar una diferenciación jerarquizadora de niveles de influencia, interesa destacar su existencia y modo de expresión, para dar cuenta del objetivo general planteado en esta investigación, que busca detectar dichos factores socioculturales.

Factor uno.

Las mujeres están cambiando, ya no son “como antes”. Los temores masculinos.

Hemos dicho que las mujeres han comenzado hace décadas un proceso ascendente de ganar espacios en la sociedad, por medio del cual van saliendo del enclaustramiento al que las tiende a someter el estilo de relaciones tradicional. Junto a ello han comenzado a verbalizar y a actuar de manera distinta en la cotidianidad y se plantea hoy la importancia de la generación de igualdad de oportunidades de despliegue para mujeres y hombres en los distintos ámbitos de la vida. Es claro que todo el proceso que enunciaremos a continuación se da en una convivencia de estilos de relaciones que más adelante detallaremos.

Si bien no se trata de un proceso consolidado ni homogéneo, él ha producido un proceso de cuestionamientos al interior del mundo masculino, y en especial el juvenil, en torno a cómo enfrentar esta nueva situación. Dicho proceso se caracteriza por los diversos temores que va generando y que son

expresión de este cambio en la situación. Uno de esos temores es la pérdida de los privilegios que para los hombres jóvenes significa la situación tradicional: es cada vez mayor la exigencia para que participen de los quehaceres domésticos y de la crianza; si bien la calle sigue siendo un espacio mayormente masculino han comenzado a “compartirla” paulatinamente con las mujeres jóvenes.

Otro temor está vinculado a la pérdida de la exclusividad en la toma de decisiones y por lo tanto en el ejercicio del poder. Ahora es necesario compartir el ámbito del control respecto de la cotidianidad, los proyectos de familia, en el espacio escolar, en la calle. El control de las decisiones económicas en la familia está paulatinamente más compartido en tanto las mujeres también son fuente de provisión para el grupo, e incluso algunas generan más ingresos que sus parejas hombres. Al mismo tiempo las libertades que tradicionalmente se han definido para el hombre joven hoy son puestas en cuestión en tanto tienden a enmarcarse en un estilo que está siendo criticado y poco aceptado.

Un temor que aparece como un fantasma entre los hombres jóvenes, es a la sanción por desviación sexual. Vale decir, cualquier señal de ser considerado débil o mujer les hace resaltar con fuerza los caracteres de virilidad y hombría. Es una urgencia en la niñez y sobre todo en la juventud de lograr estos “status” de género que señalarían su condición de “normalidad”. Si bien el mundo homosexual se hace cada vez más visible en nuestras sociedades, ello no va de la mano con la aprobación o aceptación de dicha opción sexual. Es más, encontramos que comúnmente la aceptación viene acompañada de exclusiones o sanciones solapadas.

Un último temor que aparece es respecto de la propiedad sexual ejercida hacia las mujeres de la familia y hacia las parejas, ya que hoy no es tan aceptado por ellas tener un dueño y en muchos casos se cuestiona la existencia de exclusividad sexual que el discurso tradicional le exige a la mujer y no al hombre. Esta posibilidad abierta para muchas mujeres en el marco de redescubrimientos de su sexualidad, de reconocimiento de sus posibilidades de placer sexual y de no acotar dichas experiencias a la sola reproducción y la maternidad por parte de ellas, ha dado pie a un proceso en que los hombres jóvenes no han sabido reaccionar. Van de la aceptación como “buena onda” cuando se habla en general, hasta el rechazo cuando se habla de **su mujer**: madre, hermanas, pareja. Este último aspecto nos abre a la reflexión de otro factor relacionado con el rol conquistador que se espera socialmente que cumplan los hombres jóvenes.

Factor dos.

La conquista masculina está puesta entre signos de interrogación.

Uno de los ámbitos para el ejercicio del poder social por parte de los hombres en conjunto y en particular los hombres jóvenes, está relacionado con la capacidad de conquista. Ella puede expresarse en conseguir a “su presa”, en ser dueño de alguna mujer (es decir controlar su sexualidad), en tener muchas mujeres, en tomar a una dejarla y tomar a otra, etc. Todas estas formas expresan un afán masculino, cual es ejercer control sobre una o varias mujeres. Un aspecto central en ello es llevar la iniciativa y controlar las situaciones en que se decide el establecimiento de algún tipo de relaciones, en especial en lo público – aquello que es observable por otros y otras – y también en la intimidad en que deben (de) mostrar experiencia y capacidad para “generar” placer.

Este factor hace que los hombres jóvenes se sientan a “medio camino” entre el modelo tradicional y un nuevo modelo de relaciones en que puedan expresar abiertamente sus sentimientos, mirar a sus parejas de forma más horizontal, dejarse amar – hacer en la intimidad, entre otras formas que mencionan. Este factor cobra importancia si abrimos la idea de conquista con el hombre joven va creciendo, en el sentido de que ella se extiende a todos y cada uno de los ámbitos en que participa. Así la conquista o si se prefiere el ejercicio del poder contra otros se da en la familia, la escuela, el trabajo, el grupo de la calle, además de la pareja.

Es por esta razón que el cuestionamiento que aparece a los estilos masculinos tradicionales en la intimidad proviene de los demás ámbitos de vida y viceversa. Se espera que los hombres jóvenes vayan por la vida dejando huellas a cada paso, solo que muchas de ellas van dejando heridas – heridos con los que se comparte esa vida.

Factor tres.

Si cambian los modelos, ¿qué modelo seguir?

La masculinidad se construye por el permanente modelaje que se va dando en el proceso de socialización. Entre las referencias más significativas que los hombres jóvenes de sectores empobrecidos manifiestan está el de las figuras masculinas adultas, las que dadas las condiciones de estructuración familiar diversas en el sector, son también diferentes: no sólo se trata de padres sino que también se incluyen abuelos, tíos, hermanos mayores, padres culturales (padrastrós en la tradición), entre otros. Muchas de estas figuras están ausentes en la vida de los jóvenes, algunos por la forma de la constitución familiar (por ejemplo por las separaciones matrimoniales) y en otros casos porque el padre es trabajador y

pasa la mayor parte del tiempo fuera de la casa. En estos casos la socialización se produce por adhesión al rol que encarna dicha figura más que por un aprendizaje directo: ya sea por medio del discurso o de la presencia efectiva.

El hombre mayor juega aquí entonces el rol de suplencia de lo que el padre no hace por encontrarse ausente. Este hombre mayor permite la continuidad del modelo a seguir, lo que es apoyado indirectamente por otros personajes públicos masculinos que refuerzan los roles y valores socialmente esperados para los hombres. En el caso de los jóvenes estudiados se trata de futbolistas, músicos, profesores, entre otros.

Ante todo este abanico de posibilidades, en la extensa “familia cotidiana” con la que se vive, y ante los diversos cuestionamientos ya señalados a estos modelos masculinos, surge la interrogante que marca el proceso: ¿cuál es el modelo a seguir?. Esto porque la variedad de modelos surge desde una diferencia generacional importante, lo que desde este estudio muestra la mayor o menor sensibilidad a poner en cuestión lo tradicional y plantear posibles alternativas. Esto va generando una cierta inseguridad en el mundo juvenil al no distinguir con claridad cuál es el modo de ser hombre más adecuado a su realidad. Junto a ello aparece que el acceso amplio y cada vez más directo a informaciones en la sociedad actual, permite tener una mayor gamma de posibilidades para seleccionar, ya sea a través de los medios de comunicación social, la información computacional, etc.

Finalmente, la irrupción de propuestas alternativas a la masculinidad tradicional, ya sea desde las mujeres o desde los propios hombres, ha implicado un proceso de descalificación de las pautas culturales en que ella se afirmaba. De esta manera la referencia a seguir está en cuestión lo que hace que la inseguridad aumente.

Factor cuatro.

Las tensiones en la masculinidad, la búsqueda de alternativas.

Otro factor característico de este proceso es la diversidad de modos de expresión en la tensión entre lo tradicional de la masculinidad y las posibles nuevas formas de experimentarla. Se aprecia un intento de los hombres jóvenes por cuestionar la forma tradicional (por ellos llamada machismo) de las relaciones de género. Ese cuestionamiento es en algunos casos agudo y severo. Pero en muchos casos esa crítica va acompañada de discursos que tienden a reafirmar lo que se está cuestionando, en especial cuando los hombres jóvenes son puestos en situación que tensa su capacidad de ejercer control sobre

otros y otras. Aparece un intento por ir más allá de lo tradicional, pero dicha actitud se vuelve ambigua porque al mismo tiempo se evita dar los pasos necesarios para ello.

Sin embargo, en este complejo proceso se visualiza una tercera actitud que tiene que ver con el planteamiento de alternativas y las búsquedas de formas de relación que superen los dolores que se considera provoca el estilo tradicional de relaciones de género. Estas alternativas aparecen como un balbuceo, que no adquiere aún ni organicidad ni sistematicidad en su expresión. La promoción de estas búsquedas y alternativas no es un proceso que se pueda pretender sólo en el marco de las actitudes y opciones personales, sino que ellas deben estar afirmadas en las posibilidades que los cambios en la estructura y organización social se vayan generando. Este es un proceso que debe articular ambas dimensiones si se quiere conseguir transformaciones profundas en las relaciones de género y en las identidades que desde ahí se generan.

Factor cinco.

La construcción de masculinidades en contextos de pobreza.

Las situaciones de empobrecimiento que se dan en diversos sectores de nuestro país y en especial en la comuna en que se realiza la investigación, configuran el contexto que enmarca las realidades y los procesos que ahí se dan. La producción de identidades de género, en particular de masculinidades juveniles, adquiere ciertas características necesarias de considerar en contextos de pobreza.

Por una parte aparece que, a pesar de los discursos que buscan alternativas, existe una marcada tendencia a la sobre actuación de la masculinidad ruda, que implica terminar caricaturizando el tipo de hombre a construir. El contexto de exclusión social que viven estos hombres jóvenes incide directamente sobre sus parámetros de construcción de la identidad de género, que les plantea exigencias difíciles de cumplir por el mismo proceso excluyente ya mencionado. Las posibilidades de ser proveedor exclusivo, o compartido pero de manera adecuada son cada vez más difíciles en un contexto de altas tasas de cesantía juvenil y también de dificultades para tener trabajo estable y en condiciones que permitan asumir dicho rol. La condición de padre de familia se pone cada vez más en tensión en tanto la edad de contraer matrimonio se va alejando y se espera contar con las condiciones mínimas para hacerse cargo de esa posibilidad.

Lo anterior lleva a que las manifestaciones de las masculinidades en los jóvenes se hagan desde la puesta en relieve de aspectos considerados machos y que les exigen sobre actuar para lograrlos: por ejemplo la posesión sobre las mujeres, también la violencia en lo íntimo y en el espacio público, y la exacerbación de la mentira como código comunicativo, entre otras formas.

La existencia de todos estos factores plantean las complicaciones y desafíos que la compleja construcción de las masculinidades juveniles en sectores empobrecidos han puesto de relieve. Hasta ahora hemos entregado el contexto y las dificultades que este proceso contiene. Más adelante presentaremos los desafíos y proyecciones que de dicho proceso surgen, sin embargo es necesario detenernos en el análisis de dos ámbitos de socialización de género vitales para el mundo juvenil: los espacios para dicha socialización y los tipos y modos de relaciones que allí se construyen.

3. Los espacios de socialización de género

En cuanto a los procesos constitutivos de la identidad masculina juvenil poblacional en los ámbitos de socialización más importante, *la calle* aparece como el lugar reconocido por ellos como el principal. *La familia* y *la escuela* no son reconocidas como tales en el discurso explícito, sin embargo el análisis de sus propias historias muestra la influencia de las relaciones y modelos familiares y escolares en la formación de su identidad. En estos tres espacios se analizan los procesos que van construyendo las identidades de género.

Espacio uno. Las Familias

En el ámbito específico de *la familia* hemos visto que ella enseña una forma de masculinidad que está básicamente dada desde la idea del deber ser en el marco de la masculinidad tradicional. Si bien aparecen aspectos que se pretenden alternativos, hemos visto que muchas veces ellos tienden a reforzar las nociones tradicionales: por ejemplo ser caballeros o ser educados. Todo ello en el marco de establecer relaciones hacia las mujeres de manera horizontal, de manera respetuosa pero que muchas veces no son sino el solapamiento de fórmulas que intentan resguardar el control que se tiene de distintas situaciones. Esto se tensa aún más con el modelo de hombre en la calle, en que aparece la conquista y la provocación a los límites como estilo de ser hombre.

La socialización del género masculino desplegada en el ámbito familiar está muy marcada por el *ser buen hombre* en relación directa con el ***ser bueno como hombre***. Vale decir, en la lucha cotidiana que cada hombre joven debe desplegar para intentar mostrarse como se le exige, aparecen marcadamente el rol del proveedor y el rol del protector. Ambos aspectos son relevados por los hombres jóvenes como condiciones básicas para construir la exigencia de socialización que el género impone al interior de la

familia. Si se cumplen las expectativas económicas y de reproducción (ser bueno como hombre), se conseguirá además la aprobación social (ser un buen hombre).

En este contexto existe una radicalización de la socialización tradicional que se da bajo el esquema *ser bien hombre*, que es la tendencia a la sobreactuación de lo masculino, las características esperadas y los roles cabalmente asumidos.

Espacio dos. La Escuela.

La educación no es ya una fórmula de movilidad social para los jóvenes de sectores empobrecidos y es cada vez más difícil concretar la posibilidad de estudios superiores, quedando la mayoría de ellos al margen y deben conformarse con capacitaciones en oficios. Esto les permite acceder las más de las veces a trabajos de baja remuneración y con condiciones laborales que los desestimulan. De esta forma, las posibilidades de cumplir la exigencia de género está más bien en el ámbito de las incertezas. Aunque los jóvenes de este estudio son estudiantes secundarios, manifiestan difusas perspectivas e incertidumbre en este sentido.

La escuela aparece con mensajes no reconocidos, pero existentes. Aquí es importante señalar la fuerza que tiene el curriculum oculto en el liceo, ya que si bien no se reconoce que la temática de la masculinidad o la temática de las relaciones de género al interior de la escuela se planteen explícitamente, es en el día a día y en el formato del curriculum tradicional que ella se hace presente. Los hombres jóvenes en ese sentido no reconocen a la escuela como un espacio socializador, pero al analizar los discursos de sus experiencias, muestran como ese espacio escolar tiene una alta implicancia en la masculinidad que se construye por medio de modelos, símbolos, normas y las relaciones con sus compañeras mujeres.

Es importante en este sentido, señalar la necesidad de abrir espacios de discusión y de reflexión que asuman esta constatación: **se aprehende a ser hombre en la escuela, mas ese aprendizaje es todavía invisibilizado, no es explicitado.**

Por ello, como han señalado alguno de los autores que hemos referido, sería importante considerar - en el marco de un proceso de formación hacia una masculinidad alternativa - a la comunidad educativa como un factor importante de socialización de género. Se espera que el aprendizaje de nuevos contenidos, nuevas formas de relación, nuevos estilos, nuevas visiones del mundo sean un eje central de complementariedad que los programas educativos van asumiendo, más aún si consideramos las nuevas perspectivas que debiera abrir en nuestro país la Reforma Educativa.

La escuela no solo debe preparar para el proyecto de vida en sentido futuro - posterior, sino que debe estimular para que el proyecto de vida pueda ser mirado desde ahora como parte de un presente en que se construye hoy el futuro. Vale decir, lo que hoy hacemos como tiempo presente va a implicar directamente en el futuro - que no es un mañana inexistente - sino que es lo que somos capaces de construir hoy día. En ese sentido el rol socializador de la escuela aparece como fundante y el desafío está en relevar su condición de tal y poner énfasis en cuales son los nuevos contenidos de masculinidad que se quieren aportar en el mundo juvenil.

El proyecto de vida, como visión del mundo y como lo que queremos lograr en él, debe buscar que los hombres jóvenes se sientan valiosos en el tiempo presente potenciando su autoestima. Si se asumen ambos ejes con los sentidos puestos en el hoy para construir el mañana y no como desalojo hacia el futuro (“los jóvenes son el futuro de Chile”, “mañana cuando seas grande”) se permitirá el proceso de construcción de identidades y proyectos de vida liberadores.

Espacio tres. La calle

El tercer espacio de socialización en que se indagó en esta investigación es **la calle**. En ella los hombres jóvenes pasan gran parte del tiempo. A ella llegan por un proceso de múltiples causas: la expulsión social producida desde sus espacios familiares por el rompimiento interno de las relaciones; por lo poco atractiva que resulta la infraestructura que poseen; y porque se van autoconvocando con sus semejantes para producir a través de la música, del arte, del trabajo comunitario, del deporte, del consumo de drogas y alcohol, del ocio, de la amistad, un lugar donde encontrarse y ser amigos.

La autoconvocatoria y la expulsión social conviven en un proceso que remite a los hombres jóvenes de sectores empobrecidos a la calle, con mayor posibilidad que las mujeres jóvenes. Si bien ellas han aparecido en este espacio social con mucha fuerza en los últimos años, todavía es una condición de posibilidades que está negada al ser recluidas a la esfera doméstica por el carácter tradicional que sus familias tienen en el plano educativo y de las relaciones de género.

En la calle el hombre joven se juega una de las posibilidades más fuertes para la construcción de su masculinidad. Por una parte está la permanente puesta a prueba de su condición de hombre según la identidad de género asignada culturalmente, la permanente demostración de que se puede cumplir con las normas y exigencias que el medio va planteando, y por otra parte, aparece el intento intuitivo e incipiente de buscar estilos de relaciones distintas, que den cuenta del *deber ser alternativo*. Este deber ser circula en

el ambiente, pero todavía no está sistematizado, aún no es parte del discurso colectivo común y más bien deambula por el discurso masculino juvenil sin asumir la suficiente fuerza y efectividad en las manifestaciones concretas y prácticas del día a día. Este discurso masculino juvenil surge como respuesta a los cuestionamientos de algunas mujeres, y de las búsquedas de algunos hombres para vivir relaciones de respeto por las diferencias, colaboración y generación de igualdad de oportunidades.

Para estos hombres jóvenes la calle es el espacio donde desarrollar o demostrar su hombría, ese producto cultural que necesita ser reconocido en los espacios sociales para autoafirmarse. Ser hombre, en la calle, significa quebrar las leyes que rigen lo público o lo privado. La calle compite con valores del espacio público como son la honestidad, la eficiencia y el pragmatismo; en la calle los valores principales están siendo permanentemente reciclados por el grupo, puestos a prueba, reelaborados. En este ámbito, *la mentira* aparece como un elemento vital en la construcción de la masculinidad, ya que si ella esta es permanentemente puesta a prueba y exigida de sustentar, es en el discurso donde el que *cuenta el cuento*, posee control sobre la forma en que dicha masculinidad se construye. Estamos diciendo entonces que en el análisis va quedando abierta la posibilidad de que la masculinidad al constituirse bajo una cierta práctica gestual, se constituye también sobre una cierta práctica discursiva, vale decir, ella surge y se asienta en el imaginario social, en las relaciones sociales, a partir del discurso de contar **como es un hombre** o **como se debe ser hombre**.

En este ámbito, el *contar cuentos* entre los amigos es una forma vital para la construcción de la masculinidad al arrogarse conquistas, capacidad sexual, competencia en el mundo de los negocios y en el espacio laboral, y mostrar éxitos en la vida familiar. Es una fórmula de identificación colectiva sobre imaginarios comunes para construir las masculinidades. Es una forma de caricaturización del deber ser por medio del cuento, es poner la hombría en el límite. Sin embargo, se debe considerar que a la mujer joven no se le acepta esa posibilidad de mentir, que se asocia con chismes, ya que contradice el carácter inmaculado que se le ha asignado. De esta manera, la mentira se hace parte del simulacro, ya que las masculinidades aparecen como una frágil construcción muy dependientes del reconocimiento externo.

En el ámbito del simulacro resulta interesante conceptualizar los factores más relevantes de la masculinidad juvenil, en torno a la relación de los hombres jóvenes con las mujeres, con otros hombres y consigo mismo, como modos o estilos de relaciones de género.

4. Las relaciones de género

En el análisis realizado se describieron los procesos constitutivos de las identidades de género en los hombres jóvenes, mostrando los factores más relevantes en sus relaciones con las mujeres, con otros hombres y consigo mismo.

4.1. Las relaciones con las mujeres

Las relaciones con las mujeres son un factor en la construcción de las identidades masculinas juveniles que marcan el proceso. La psicología ha aportado respecto de la importancia que para el hombre tiene la pérdida de la madre cuando acontece la separación por diferenciación. Es quizás por ello que su autoafirmación o en términos más amplios su autoimagen es elaborada a partir de las permanentes *comparaciones* con las mujeres.

Estas comparaciones tienen dos formas, por una parte **la comparación por oposición** y **la comparación por semejanzas**. La primera de ellas hace referencia a la búsqueda de tomar distancias pero con ambigüedades, en el marco de **la semitensión** que implica tomar distancias con una crítica y al mismo tiempo aceptación del estilo de relaciones tradicional. Dentro de la oposición también encontramos **la contradicción**, que es el estilo de relaciones que se internaliza dentro del marco de la propuesta patriarcal de dominación. La comparación **por semejanzas** busca relevar las posibilidades de alternativa que tendría el reconocimiento y fortalecimiento de los rasgos similares y también de aquellos diferentes, pero que no producirían necesariamente opresión en la mujer ni superioridad en el hombre.

Este estilo comparativo que los hombres jóvenes asumen como factor para la identificación de género plantea un desafío educativo. Se trata de buscar fórmulas para el reconocimiento de la inconmensurabilidad entre hombres y mujeres. Vale decir, lo femenino y lo masculino - que es en definitiva lo que está en comparación y competencia - refieren a dos estilos de ser y hacer en el mundo que no se pueden comparar por medio de la medición de uno con el otro. Una posibilidad distinta se abre si nos ubicamos en la lógica del espejo social, entendido como el proceso de mirarnos en otros - otras y construir relaciones de otredad, en que la persona en quien me miro es un referente y no un patrón de medida. De esta manera se puede aportar a que los hombres jóvenes de sectores empobrecidos construyan su identidad de género respetando las diferencias, reconociéndose distintos mas no desiguales.

Otro factor relevante en la relación con las mujeres es la necesidad que manifiestan los hombres por distinguirse de aquellas actitudes y conductas que refieren a lo socialmente definido como pasivo y ubicarse en el espacio de lo asignado como activo. Lo pasivo remitiría a debilidad - feminización, mientras que la actividad (en ocasiones la sobreactuación) vincularía con la fuerza - rudeza.

En este estilo de relaciones con las mujeres, es importante considerar cómo va apareciendo la posibilidad de que el hombre joven incorpore a su vida roles considerados tradicionalmente como femeninos, tales como el cuidado de los hijos e hijas, las labores domésticas, la expresión de sentimientos. Estas incorporaciones entran en tensión permanente con el discurso tradicional que les exige por ejemplo, no llorar y no ser un “macabeo” en la relación con las mujeres. Aún así estos roles y características van apareciendo incorporados explícitamente en el discurso sobre su identidad y que ellos reconocen como posibles de vivir. Sin embargo, **esta apertura del hombre joven para incorporar algunos rasgos tradicionalmente “femeninos”, no es la misma que plantean para aceptar que las mujeres jóvenes asuman lo considerado tradicionalmente como “masculino”, por ejemplo la conducción de lo económico en la familia o la iniciativa en la conquista de pareja.**

Es importante considerar la tensión que el hombre joven enfrenta al conjugar roles contrapuestos (los asignados y los optados), como el ser exclusivamente el encargado de proveer sustento económico y de protección a la familia o compartir esa responsabilidad con la mujer. Si bien en el discurso masculino juvenil aparece como importante que ellas se incorporen al ámbito laboral, cuando se cuestiona la posibilidad de que sea ella la que provea en la familia, eso no se acepta porque hace perder control al hombre. De la misma manera como ya hemos planteado, la relativización de la conquista masculina para dar paso a una mayor autonomía e iniciativa de parte de las mujeres en la vida en pareja y la sexualidad, es visto como algo entretenido por parte de los hombres y que les genera sensaciones sexuales agradables, pero no se acepta perder ni compartir los privilegios del control en la relación de pareja que son asumidos como “naturales”: la fidelidad de ellas y el control del placer por parte de ellos.

Los hombres jóvenes participantes del estudio, si bien muestran una imagen que reconoce el valor de las mujeres jóvenes, manifiestan actitudes que evidencian la cosificación que hacen de ellas en las relaciones que establecen. Por una parte, articulan relaciones que las transforman en objetos cuando demandan servicios, incluso sexuales, para ganar prestigio ante otros hombres por tener muchas mujeres. Por otra parte, tienen una visión sexista de un mundo centrado en sí mismos y en torno al cual las mujeres giran para entregar el afecto que se necesita, reproduciendo la relación hijo - madre, con amigas o parejas.

Otro factor que se funde con el sentido más tradicional hasta ahora expuesto de la relación de los hombres jóvenes con las mujeres, en especial con mujeres jóvenes, es que dicha relación es vista bajo un prisma idealizador. Vale decir, el hombre aprende que debe respetar a la mujer, que ella es un ser al que hay que proteger y por lo tanto tenemos los mismos derechos y debiéramos tener las mismas oportunidades en la vida.

Desde esta lógica es posible rescatar tres afirmaciones del discurso juvenil que muestran actitudes distintas y simultáneas, que forman parte de un mismo circuito y que entregan desafíos interesantes para diseñar estrategias de trabajo con jóvenes, en especial con hombres jóvenes.

i) “a la mujer hay que respetarla y cuidarla”: esta afirmación se basa en la polarización hombre fuerte - mujer débil; hombre protector cuidador - mujer desprotegida e incapaz de cuidarse. Aunque la madre sea quien “me cuida a mí”, ella necesita que “yo crezca pronto y le otorgue cuidados”. Este forma de enfrentar la relación con las mujeres entra en contradicción con la relación que en concreto se establece con la mujer. hace una negación de las potencialidades de la mujer, para potenciar al hombre como protector.

ii) “todos tenemos los mismos derechos”, esta expresión se abre a un sentido universalista y se ubica en una tendencia progresista. Sin embargo, su amplitud puede caer en la ambigüedad, ya que se refiere al conjunto de personas (los derechos de los humanos) sin especificar ni contextualizar, pero que las incluye a ellas como grupo excluido de derechos afectivos, familiares y sociales. Podríamos decir que es un ideal repetido en un slogan que no se concretiza en el día a día y que plantea una buena intención inclusiva, cuya principal dificultad es que no se reconocen diferencias ni pluralidades.

Los derechos de los hombres jóvenes no parecen ser los mismos que reclaman las mujeres jóvenes, si bien es seguro que existen aspectos comunes. Pero ni las diferencias ni lo común será explicitado mientras se mantenga esta tendencia a la homogenización. Por ello, la importancia de esta noción es que abre posibilidades para generar procesos de búsqueda de relaciones que, a partir de esa intención de igualdad de derechos, se planteen el respeto a la diversidad como condición de ella para conseguir los derechos que se definan como de género y generacionales.

iii) “los hombres y las mujeres deberíamos tener igualdad de oportunidades en todos los ámbitos de la vida”. Esta pretensión también idealizada¹⁶⁸ de los jóvenes se ubica, a diferencia de la constatación anterior, en un eje de búsqueda de una situación distinta a la que hoy se vive. En los hombres jóvenes aparece un conjunto de valores como la amistad, la lealtad, la posibilidad de despliegue profesional, que la mujer sea “mejor” que el hombre, que señalan una disposición a generar estilos de relaciones basados en oportunidades igualitarias. Ello va de la mano con un reclamo para que las mujeres asuman también esa posibilidad y no repitan ni promuevan las actitudes machistas que las condicionan a ser menos y débiles: por ejemplo, no hacer fuerza o trabajos pesados, ser las invitadas o ser las que esperan la iniciativa masculina.

¹⁶⁸ Se usa *idealizada* no en el sentido adultocéntrico de sueño sin valor y por lo tanto desalojable, sino que se usa en el sentido de sueño o ideal por cumplir. Vale decir, este sueño debe generar acción en algún sentido.

Este prisma idealizador, como hemos visto, construye un deber ser desde el cual es posible articular estrategias para la generación de relaciones fortalecedoras para los hombres jóvenes y para las mujeres jóvenes. Es vital lograr despejar en ellas los modelos tradicionales que se solapan y encubren con un discurso que se pretende progresista e igualitario. Al mismo tiempo es necesario potenciar las novedades que el mundo juvenil masculino y femenino proponen para lograr estas relaciones igualitarias.

4.2. Las relaciones con otros hombres

Este ámbito relacional aparece como el que provee modelos de masculinidad, porque en torno a los amigos jóvenes y en torno a los adultos, en la calle, al interior de la familia y en la escuela se juegan momentos importantes de la producción de la masculinidad juvenil. Este modelaje masculino se produce por medio de imágenes concretas de los amigos del grupo de referencia y también de hombres adultos (padres, abuelos, tíos, hermanos mayores, profesores, educadores). En este último caso llama la atención, como ya vimos, que las imágenes no corresponden a personas necesariamente presentes en sus vidas, ya sea por la separación de la pareja parental o por ausencia del padre en la crianza, aunque se comparta la misma casa. Aún así se les menciona como figuras relevantes en su identidad.

Esta influencia funcionaría por medio de la transmisión que otros espacios o algunas instituciones sociales hacen del rol masculino esperado y del modelo de adulto responsable de la educación de la "nueva generación". Así los medios de comunicación, las iglesias, los centros educativos, el fútbol, el escenario político y más adelante el ejército y el espacio laboral son transmisores de modelos que refuerzan las imágenes ausentes que pueden existir. También la madre y otras adultas van socializando al niño - joven en los roles y características esperados de su género.

En el caso de los semejantes, sus amigos hombres de la calle, el traspaso de informaciones, códigos, normas, valores es de tipo bidireccional, mientras que en el caso anterior es más bien unidireccional. Vale decir, cada hombre joven continúa la construcción de su identidad a partir de lo que aprehende de sus amigos y simultáneamente va influyéndoles con su propia práctica y discurso.

Por ello la importancia en la calle de la mentira - el cuento, de la prueba permanente de la virilidad y la hombría, el rechazo a la homosexualidad, la provocación a los límites sociales y a los valores que vienen a tensar y a cuestionar la perspectiva tradicional. Este modelaje grupal entra también en tensión permanente con la exigencia tradicional de identidad masculina que desafía en algunos aspectos y confirma en otros a las nuevas formas de comportamiento que se pretenden alternativas.

Hemos planteado que un modo fuerte de transmisión de esas identificaciones es la mentira. No en el mismo sentido, pero también con un peso importante aparece “la talla”, la broma, el chiste como fórmula de transmisión mutua del deber ser, como herramienta lingüística para la transmisión de códigos que van señalando lo esperado, lo que se debe ser como hombre. De esa forma la “talla” no solo contiene un elemento de humor que es vital considerar en el grupo juvenil, sino que también contiene un elemento normativo interno con que el grupo debe desenvolverse en tanto grupo y con cada uno de sus integrantes.

Otro estilo de relaciones entre hombres es la posibilidad de la relación homosexual. Ella es vivida por los hombres jóvenes, por un lado con temor ante la sanción a la supuesta desviación que se podría producir, y por otro lado, es vista como un límite al que se puede asaltar a partir del afán compartido por traspasar lo prohibido y por provocar lo establecido. La calle como dijimos, es un espacio privilegiado para ello, ya que aparece como un espacio constitutivo para enseñar a los hombres jóvenes su forma de ser masculino. A la calle se accede para conquistar, para mostrar valor y provocar los límites socialmente impuestos. Esta es una forma de conquista que surge desde la provocación a lo prohibido y lo negado.

Sin embargo, la orientación homosexual es considerada como tal por los hombres jóvenes cuando se acepta y existe la penetración entre hombres o relaciones que repiten la asimetría [hombre + --- mujer -] en algunas de sus versiones. Ellos consideran que sus expresiones afectivas entre hombres no corresponderían a homosexualidad, ya que se trata de besos y caricias de hermanos, de amigos, aquello que salta el límite pero no cae en lo que sería considerado una desviación. El beso y el abrazo burlan el límite, aunque no lo comprometen ante los ojos de la sociedad, mientras que la penetración va “más lejos” y por ello no se la acepta.

Se trata de poner en tensión el discurso tradicional, pero sin perder el control ni sobrepasar la barrera de lo que ya no es masculino, del límite de la virilidad y de la hombría. Al mismo tiempo, se trata de la exploración de nuevas formas de expresión afectiva entre hombres jóvenes.

De la misma manera, al interior de las relaciones entre hombres jóvenes de sectores empobrecidos son importantes las relaciones de compadrazgo, la ayuda, la consejería, el afecto. En términos afectivos la calle es un lugar que suple el afecto no encontrado en la familia, el afecto no recibido en el espacio de socialización primaria, es el momento del quiebre del hombre joven con su núcleo familiar y es el momento de la apertura y de la consolidación hacia el espacio de amigos como una comunidad productora de identidades, como espacio que entrega afecto y en el cual es posible también hacerse cargo de otros. Se trata de un espacio de comunidad donde se comparte más allá de las posibilidades económicas que se

poseen y es una prolongación de la familia, es la otra familia. Esta experiencia masculina juvenil es una forma de extensión del núcleo familiar.

La diferenciación respecto de los jóvenes de sectores ricos es también significativa en la solidificación del lazo de amistad - compadrazgo. La profundidad y entrega a este espacio, sus normas y códigos de funcionamiento es vital en la identificación. Las situaciones de pobreza y exclusión de la que los jóvenes se sienten parte les implica una mayor exigencia para cumplir con el modelo esperado. Por ello ya se ha planteado que en estos sectores, la exigencia de cumplir los roles de proveedor y protector generan angustia e incertidumbre en ellos.

En el espacio social de la calle, los hombres jóvenes van reconstruyendo y produciendo su identidad de género y de generación, integrando identificaciones con modelos surgidos del imaginario colectivo del grupo.

Hemos dicho que la calle posee un importante factor de socialización de género que son los discursos que en ella se producen. Hablar, conversar y “cuentear” es una práctica permanente entre los jóvenes y es una de las valoraciones más vitales que hacen de su grupo de semejantes en la calle. El fútbol es el tema que más se habla en la calle; ello remite básicamente a la transmisión de los modelos asociados a la competitividad y a la necesidad de ganar, lo que aparece asociado a la fuerza y el logro. Perder es una forma de debilitamiento que feminiza por lo que se debe ganar para cumplir con lo esperado. La música en tanto, remite a consumo y también a modelos. Si bien ella constituye un factor que agrupa y produce identidad generacional y cultural entre los hombres jóvenes de población, también influye en sus modelos de género.

Otro tema de conversación son las mujeres, que constituyen un eje para que aparezca la mentira y la broma como ya vimos, pero es relevante que hablar de ellas es transmitir códigos de “como hacerlo con las mujeres”. Es la calle un espacio de aprendizaje para la experiencia sexual, ahí se conocen métodos, estrategias, posiciones; mucho de este aprendizaje se corresponde con el traspaso de mitos y temores respecto de las vivencias de la sexualidad y respecto de las mujeres. Es la hombría la que se juega en este habla respecto de la mujer.

De la misma forma, por medio de la mentira se accede muchas veces a otro tema de importancia en el grupo de hombres jóvenes que es el carrete (la fiesta). Aquí la referencia es mostrar la rudeza a partir de las cantidades de consumo de alcohol y drogas que se han consumido. Quien más aguante (de) muestre, mayor reconocimiento y admiración ganará al interior del grupo.

4.3. Las relaciones consigo mismo

Este eje de relaciones se trabajó cruzándolo transversalmente al planteamiento que fueron realizando los jóvenes. Por ello las conclusiones surgen que en este ámbito de relaciones constituyen ideas que circulan sumergidas en el discurso explícito.

En este ámbito, el hombre joven plantea una fuerte inseguridad respecto de esta frágil construcción de la masculinidad: ¿cuál es el modelo que se debe cumplir?. Por una parte el modelo tradicional aparece cuestionado, mientras que el modelo alternativo aparece dibujado básicamente en el discurso, más aún, sin reconocimiento social en la práctica de las relaciones. Entonces surge esta pregunta, no fácil de responder, pero que genera temores en el hombre joven y en su proceso de elaboración de su identidad: ¿estoy dispuesto a perder los privilegios de la masculinidad tradicional?.

Esta dualidad de modelos es característica del proceso de producción de identidades de género que viven los hombres jóvenes. De similar manera en la búsqueda de la identidad juvenil se manifiesta la tensión entre ser lo que ofrece el modelo adultocéntrico o construir un estilo distinto a partir de orientaciones y sueños propios que van las más de las veces en sentido contrario a lo tradicional cultural.

Un último elemento que aparece fuertemente marcado en este estudio respecto de la relación del hombre joven consigo mismo es el sentimiento de desprotección afectiva que los hombres jóvenes sienten muchas veces, dado que se logra ser varón, es decir se logra cumplir los roles esperados socialmente mas no se logra ser feliz; se logra copular múltiples veces y con muchas mujeres, pero el sentimiento de soledad acompaña a esa cópula; se logra tener una familia y con esfuerzo dar las condiciones mínimas para la sobrevivencia, mas no se logra la felicidad mostrada en los medios de comunicación y ofrecida por el mercado.

Esta situación va produciendo una lucha en el joven, una sensación de desprotección afectiva. Se ha dado cuenta de un modelo masculino, pero no se consigue felicidad. Es una forma de falsa identidad que se funda no en lo que es sino siempre en lo que se espera que sea, desafío que no se logra cumplir por las diversas condicionantes que tienen los hombres jóvenes de sectores empobrecidos y que hemos mencionado. La presentación hacia el exterior es entonces lo más cercana que se pueda a lo esperado, dejando para un segundo orden lo que se desea. De la misma manera la internalización de los parámetros tradicionales de lo masculino implican muchas veces que se asimile dicha propuesta con la identidad por construir. De esta manera la felicidad en el hombre joven está condicionada a “dar la talla” de lo esperado socialmente.

5. Las experiencias de sexualidad, de pareja y las identidades masculinas juveniles

La sexualidad y las experiencias de pareja constituyen un factor de identidad vital para el hombre joven. Esta centralidad tiene que ver con el carácter estratégico de la sexualidad en el despliegue del ciclo vital y también porque es una carta de presentación ante el mundo para cada joven.

La sexualidad se constituye entre otros elementos a partir de las relaciones sociales que se articulan cotidianamente. Estas relaciones en el mundo juvenil de sectores empobrecidos remiten las más de las veces a relaciones de pareja en que se vivencian afectos, búsquedas y pruebas. Dichas relaciones aparecen, en el marco de este estudio, influidas por las actitudes de control respecto de distintos ámbitos que componen la experiencia de pareja.

Estas relaciones de poder abren un campo importante de posibilidades para la construcción de una masculinidad más cercana a las búsquedas alternativas que aquí se han presentado. Por una parte, existe un tránsito, una deambulación de los hombres jóvenes entre los modelos diversos y las distintas posibilidades que poseen. ¿Cuál es entonces la posibilidad?: en este ámbito ellos plantean la contradicción como algo doloroso y que no se desea. Vale decir, si bien este factor de identidad, la experiencia de sexualidad, se da de manera ambigua en forma similar a otros factores ya vistos, en ella las voces de los jóvenes dejan traslucir una disposición mayor para vivir experiencias distintas a lo aprendido en la socialización tradicional.

La posibilidad de compartir decisiones es planteada por los hombres jóvenes como un ideal a vivir, lo que abre un camino, ya sea en el día a día, como en la noche a noche de la vida juvenil. Lo mismo en lo que refiere a la violencia en la pareja, que constituye un supuesto de muchas investigaciones de masculinidad. Podemos decir que ella no aparece aceptada entre los hombres jóvenes,¹⁶⁹ pero sí se muestra en otros ámbitos de las relaciones diarias. Sin embargo su planteamiento es que no están de acuerdo y no la comparten, por lo que se abre la posibilidad de generar procesos de resocialización y de apertura a la ternura, al diálogo y a la tolerancia.

Otro ámbito relacional vinculado a la sexualidad masculina juvenil se da en la relación que ellos establecen con sus cuerpos. Dicha relación está marcada fuertemente por la externalidad fruto del desconocimiento de sus rincones, de sus zonas de placer y sus orgasmos, así como de la confusión que

¹⁶⁹ Esto necesita ser confrontado con las víctimas materiales de la violencia, las mujeres jóvenes, niñas y niños.

muestran entre esto último y sus eyaculaciones. La no expresión de emociones les lleva a relacionarse corporalmente intentando mostrar rudeza y potencia sexual. Su cuerpo está reducido al falo como instrumento - espada que otorga poder - placer, por lo que las relaciones con las mujeres jóvenes buscan la posesión como castigo más que como placer y entrega.

Dentro de este ámbito vemos que la relación de externalidad llega también al cuerpo de la mujer ya que se desea poseerlo y no conocerlo. Dicha posesión está marcada por la cosificación y la utilización que despersonaliza al cuerpo e invisibiliza a la mujer volviéndola un objeto de placer, negando afectos, sentimientos y las historias que se portan.

El espacio más ambiguo en la sexualidad masculina juvenil es el de la protección ante el embarazo y el SIDA. Ellos realizan una división sexual de las responsabilidades ya que plantean que a la mujer le corresponde hacerse cargo de los anticonceptivos orales (pastillas) "porque ella se las toma", mientras que a los hombres les corresponden los preservativos "porque él se los pone".

Esta tendencia deja espacios para otros que creen que cualquier método que se escoja es responsabilidad de los dos. Aquí aparece la semitensión nuevamente, pero junto a ella la posibilidad de resocializar las relaciones de género, ya que a diferencia de las generaciones anteriores existe hoy una disposición que debe convertirse en acciones concretas de parte de los hombres jóvenes de sectores empobrecidos.

6. Proyecciones para la intervención educativa con hombres jóvenes

En esta investigación hemos destacado el carácter procesual y dinámico, por lo mismo cambiante, que tiene la producción de identidades masculinas juveniles. Es importante en ese contexto, considerar las posibilidades que se abren para fortalecer las incipientes y a ratos contradictorias opciones que los hombres jóvenes plantean. Ese campo genera condiciones de posibilidad para articular alternativas a la masculinidad tradicional, tanto en los espacios propios de la cotidianidad como en las distintas expresiones de la organización social.

Las acciones educativas encaminadas a promover y fortalecer conductas que animen la expresión afectiva corporal, la resolución de conflictos por métodos no violentos sino que constructivos, el respeto por las cosmovisiones femeninas, el conocimiento de las propias cosmovisiones masculinas, el reconocimiento del cuerpo masculino y sus posibilidades de placer y expresión, la disposición a entregarnos en el amor, la afectividad y la intimidad sexual, la participación activa en los quehaceres domésticos y la crianza de hijos e hijas, la articulación de relaciones de pareja horizontales, el compartir y aceptar el aporte femenino a la provisión del grupo familiar, la aceptación de la participación protagónica de la mujer en espacios y organizaciones sociales, políticas y pastorales, entre otros, son algunos de los desafíos que se plantean en este marco.

Un elemento central, que orienta dichas posibilidades y desafíos es la certeza de que tal como la masculinidad tradicional surge y se va consolidando en la historia, como un estilo de relaciones que niega la dignidad de hombres y mujeres, es posible entonces desde la generación de una corriente contracultural, contraponer actitudes, valores y estilos de relación que vayan en la perspectiva de una masculinidad alternativa. Las posibilidades de construir nuevas formas de relaciones de género en que hombres y mujeres se constituyan como sujetos en proceso de permanente liberación, es una condición de posibilidad para ese carácter alternativo que se pretende encontrar.

De manera similar las posibilidades que abren las posturas generacionales, que si bien los jóvenes reconocen en el mundo adulto los modelos de sus identidades, en el mismo movimiento van cuestionando la forma de ser adulto como quienes renuncian a los sueños, a las esperanzas y se establecen en el mundo tradicional, sin capacidad de propuesta y de cambio.

Las identidades de género y de generación, ser hombre joven, junto a los aportes de la clase: ser hombre joven de sector empobrecido, señalan un conjunto de atributos que van mostrándose con claridad día a día y que exigen de la investigación social una atención particular. La mirada hacia o desde este sector debe buscar ser caleidoscópica, única posibilidad para dar cuenta de su riqueza y pluralidad.

ANEXO

PAUTA DE ENTREVISTAS

Tema 1: La vida en la Familia de procedencia

1. **¿Con quienes vivías en tu infancia?** (precisar tipo de hombres, de mujeres, edades y roles que desempeñaban)
2. **¿Quienes influyeron más en tu formación como hombre?** (intentar rescatar hechos concretos que se recuerden)
3. **En tu familia, ¿qué cosas aprendiste para tu formación como hombre?** (recoger la valoración que hace de lo aprendido)
4. **Tu familia ¿qué espera de ti como hombre?, ¿es distinto o parecido de lo que esperan de las mujeres?** (se refiere a las mujeres de su misma familia)
5. **¿Estás de acuerdo con esas expectativas?** (recoger sus percepciones valóricas)
6. **¿Qué diferencias y semejanzas ves entre cómo te enseñaron a ti y como enseñaron a las mujeres de tu familia?** (se busca filtrar la respuesta a la pregunta 4)
7. **En términos positivos,**
 - **¿cómo sería una mujer?,**
 - **¿una madre?,**
 - **¿una esposa?,**
 - **¿una amiga?**
1. **En términos positivos,**
 - **¿cómo sería un hombre?,**
 - **¿un padre?,**
 - **¿un esposo?,**
 - **¿un amigo?**

Tema 2: La vida en la Escuela

1. **Además de tu familia, ¿quienes en la sociedad te enseñan como ser hombre?** (se busca que enumere "agencias de socialización")
2. **¿Qué mensajes te transmiten en la escuela respecto de cómo ser hombre?, ¿qué le transmiten a la mujer?** (buscar las diferencias y semejanzas)
3. **¿Qué opinas de las exigencias que hace la escuela a los hombres?, ¿son diferentes a las hechas a las mujeres?**
4. **¿Cómo son las relaciones entre hombres y mujeres jóvenes en la escuela?** (recoger hechos concretos)
5. **¿Crees tú que nuestra sociedad trata distinto a hombres y mujeres?, ¿resulta alguno favorecido con esto?** (buscar mención, nuevamente, de las diferencias)

Tema 3: La vida con el Grupo de Jóvenes

6. **¿Qué características tienen las relaciones entre hombres jóvenes en la población?** (recoger situaciones concretas)
7. **¿De qué hablan los hombres jóvenes cuando se juntan?** (indagar por la valoración que hace de ello)
8. **¿Cómo se expresa la afectividad entre los hombres jóvenes?** (buscar las sensaciones del entrevistado ante el tema)
9. **¿Cómo definirías a los hombres jóvenes de la población?, ¿qué los identifica como hombres?**
10. **¿Qué has aprendido de tus amigos hombres en el grupo?** (se refiere al grupo juvenil)
11. **Los hombres jóvenes de la población, ¿en qué se parecen y en qué se diferencian de los hombres mayores de la población?**
12. **Los hombres jóvenes de la población, ¿en qué se parecen y en que se diferencian de hombres jóvenes de sectores sociales altos?**
13. **¿Cómo ven los adultos de la población a los jóvenes?**
- 22) **¿Hay algo que no te haya preguntado que quieras decir?**

BIBLIOGRAFÍA

Abaunza Humberto y otras. (1995) *“Una Causa para Rebeldes. Identidad y condición juvenil en Nicaragua”*. Puntos de Encuentro, Managua.

Agurto Irene y De la Maza Gonzalo. (1985) *“Ser Joven Poblador, en Chile Hoy”*. En Juventud Chilena Razones y Subersiones. Varios autores. ECO-FOLICO-SEPADE, Santiago.

Bly Robert. (1993) *“Lo que los hombres quieren en realidad”*. En Ser hombre. Thompson K. Kairós, Buenos Aires.

Braslavsky C. (1986) *“La juventud en Argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro”*. En Revista de la Cepal, N° 29, Santiago.

Brito Luis. (1991) *“El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad”*. Nueva Sociedad, Caracas.

Brusset Bernard. (1975) *“¿Quién está en crisis: el adolescente o la sociedad?”*. Fotocopias sin datos de edición.

Callirgos Juan Carlos (1996) *“Sobre Héroes y Batallas. Los caminos de la identidad masculina”*. Escuela para el Desarrollo. Lima, Perú.

Cazés Daniel. (1993) *“Normas del “hombre verdadero” en Kafka y Sartre. Pasos de una metodología y elementos para asumir una masculinidad crítica”*. UNAM, México.

Colectivo de Educación Popular Juvenil Newence. (1995) *“Desde la Esquina”*. En Serie Dibujando nuestra Historia, N° 1. La Granja.

Colectivo de Educación Popular Juvenil Newence. (1997) *“Sistematización de la Experiencia”*. Mimeo. La Granja.

Coleman J. y Husén T. (1989) *“Inserción de los Jóvenes en una sociedad en cambio”*. NARCEA, Madrid.

Concepción Aimee y Jamett Francia. (1997) *“Resultados del sondeo sobre participación juvenil femenina en la comuna de Lo Prado: intereses, roles e imágenes”*. GRADA, Santiago.

Connell R. W. (1995) *“Género y Poder”*. Stanford University.

Contreras Daniel. (1996) *“Sujeto juvenil y espacios rituales de identidad: Comentarios sobre el caso del carrete”* En Última Década N° 6, Ediciones CIDPA, Viña del Mar.

Canales Manuel. (1994) *“El discurso sobre sexualidad entre estudiantes de educación superior, clase media-baja”*. CORSAPS N° 13, Santiago.

De Barbieri Teresa. (1992) *“Sobre la categoría género. Una construcción teórico-metodológica”*. En Fin de siglo y cambio civilizatorio. Ediciones de las mujeres, N° 17. Isis, Santiago.

De Lauretis Teresa. (1991) *“Estudios Feministas/Estudios críticos: problemas, conceptos y contactos”*. En El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple. Carmen Ramos Escalón comp. Editorial UNAM, México.

Donoso Amelia y otros. (1994) *“Investigación Acción entre jóvenes de sectores pobres”*. CENAPO, Santiago.

Duarte Klaudio. (1994) *“Juventud Popular. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen”*. LOM Ediciones, Santiago.

Duarte Klaudio. (1995) *“Movimientos Sociales, Juventud Popular, claves de lectura y acción”*. En Revista CREACCION N° 1, Universidad de Chile, Santiago.

Duarte Klaudio. (1996) *“Ejes juveniles de lectura, para desenmascarar las bestias y anunciar los sueños”*. En Hablan los Jóvenes, Revista PASOS ESPECIAL N° 6. DEI, San José, Costa Rica.

Erikson Erik. (1969) *“La juventud: fidelidad y diversidad”*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Erikson Erik. (1977) *“Identidad, Juventud y Crisis”*. Paidós. Buenos Aires.

Farrell Warren. (1993) *“Hemos de aceptar la Masculinidad Tradicional”*. En Ser hombre. Thompson K., Kairós, Buenos Aires.

Ferreira Graciela. (1992) *“Hombres violentos, mujeres maltratadas”*. Editorial SudAmericana, Buenos Aires.

Foucault Michel. (1991) "Vigilar y Castigar". Editorial Siglo XXI, México.

Fuller Norma. (1997) "Fronteras y retos: varones de clase media del Perú". En Masculinidad/es. Poder y crisis. Isis Internacional - FLACSO Chile. Ediciones de las Mujeres N° 24, Santiago.

Gallardo Helio. (1989) "Elementos de política en América Latina". DEI, San José, Costa Rica.

Gallardo Helio. (1993) "Fenomenología del Mestizo (violencia y resistencia)". DEI, San José, Costa Rica.

Giddens Anthony. (1996) "Socialización". Fotocopias sin datos de edición.

Gilmore David. (1994). "Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad". Paidós, Barcelona.

Gomariz Enrique. (1992) "Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas", en Fin de siglo y cambio civilizatorio. Ediciones de las mujeres, N° 17. Isis, Santiago.

Gomez Juan Carlos. (1996) "La capacitación laboral juvenil: una forma de disciplinamiento social de los pobres. Chile 1991-1994". ARCIS, Santiago.

Gomezjara Francisco. (1987) "Las Bandas en tiempos de crisis". México D. F., Ediciones Nueva Sociología.

I. Municipalidad La Granja. (1998). *Plan de Desarrollo Comunal*. Fotocopias sin datos de edición.

Irarrazaval Ignacio. (1995) "Habilitacion, pobreza y politica social". En Estudios Públicos, Santiago, N° 59.

Izquierdo Ciriaco. (1979) "Protesta y Rebeldía de la juventud actual". Ediciones Mensajero, Bilbao.

Kaufman Michael. (1989) "Hombres, placer, poder y cambio". CIPAF, Santo Domingo.

Kaufman Michael. (1995) "Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres". En "Sobre Héroes y Batallas. Los caminos de la identidad masculina". **Callirgos Juan Carlos** Escuela para el Desarrollo. Lima, Perú.

Kimmel Michael. (1992) "La Producción sobre Nueva Masculinidad". En Fin de siglo y cambio civilizatorio. Ediciones de las mujeres, N° 17. Isis, Santiago,

Kipnis A. (1993) *“Imágenes olvidadas de la masculinidad sagrada”*. En Ser hombre. Thompson K. Kairós, Buenos Aires.

Kreimer Juan Carlos. (1991) *“El varón sagrado. El surgimiento de una nueva masculinidad”*. NUEVA CONCIENCIA, Buenos Aires.

Kuasñosky Silvia y Szulik Dalia. (1995) *“Desde los márgenes de la juventud”*. En Margulis Mario Editor. La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Lamas Marta. (1989) *“La antropología feminista y la categoría “género””*. En Nueva Antropología. Volumen VIII, N° 30.

Larraín Jorge. (1996). *“Modernidad, Razón e Identidad en América Latina”*. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Liebel Manfred. (1992) *“Mala Onda. La Juventud Popular en América Latina”*. Ediciones Nicarao, Nicaragua.

Lozano Betty. (1992) *“Una crítica a la sociedad occidental patriarcal y racista desde la perspectiva de la mujer negra”*. En PASOS N° 42. DEI, San José, Costa Rica.

Margulis Mario y Urresti Marcelo. (1996) *“La juventud es más que una palabra”*. En Margulis Mario. La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Martinez José. (1994) *“Construcción de identidad juvenil y actualización de la juventud”*. En Instituto Nacional de la Juventud. Primer Informe Nacional de Juventud. Santiago.

Montecino Sonia. (1996) *“Devenir de una traslación: de la mujer al género o de lo universal a lo particular”*. En Montecino S. y Rebodello L. Concepto de Género y Desarrollo. Universidad de Chile, PIEG, Santiago.

Moore R. Gillette D. (1990) *“La nueva masculinidad. Rey, Guerrero, Mago y Amante”*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Navarro Pablo y Díaz Capitolina. (1995) *“Análisis de Contenido”*. En GARCIA FERRANDO MANUEL y otros. Análisis de la Realidad Social. Métodos y Técnicas de Investigación. Alianza Editorial. Madrid, 1993.

Parsons Talcott. (1973) *"Psicoanálisis y estructura social"*. En "Sobre Héroe y Batallas. Los caminos de la identidad masculina". **Callirgos Juan Carlos** Escuela para el Desarrollo. Lima, Perú.

Parrini Rodrigo. (1995) *"Razones y sinrazones de la masculinidad"*. En Ensayos, monografías, artículos. Cuadernos de terreno N° 2. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales, PIEG, Santiago.

Perez Diego y Mejía Marco. (1996) *"De calles, parches, galladas y escuelas: transformaciones en los procesos de socialización de los jóvenes de hoy"*. Cinep, Santa Fé de Bogotá.

Rebolledo Loreto. (1998) *"Género y espacios de sociabilidad. El barrio, la calle, la casa..."*. Universidad de Chile, PIEG, Santiago.

Reca Inés y otros. "Sistematización y caracterización de la situación de las mujeres y sus necesidades urgentes según tipo de familia". Fotocopias, sin datos de edición.

Riane Eisler. (1996) *"Placer Sagrado. Sexo, mitos y la política del cuerpo. Vol 1"*. Editorial Cuatro Vientos, Santiago.

Salas José. (1996) *"La mentira en la construcción de la masculinidad"*. En Revista Costarricense de Psicología, N° 24. San José, Costa Rica.

Sanchez Ana. *"La masculinidad en el discurso científico: aspectos epistémico-metodológicos"*. Fotocopias sin datos de edición.

Thompson Cooper. (1993) *"Debemos rechazar la masculinidad tradicional"*. En Ser hombre. Thompson K. Kairós, Buenos Aires.

Thompson Keith. (1993) *"Ser hombre"*. Kairós, Buenos Aires.

Taller de Investigación y Acción Popular. (1996) *"Recuperando nuestra historia"*. Fotocopias sin datos de edición.

Valenzuela Eduardo. (1984) *"La Rebelión de los Jóvenes"*. Ediciones SUR, Santiago.

Weinstein José. (1994) *"Los Jóvenes y la Educación Media"*. En Instituto Nacional de la Juventud. Primer Informe Nacional de Juventud. Santiago.

